

LIBRO III TEOLOGIA

PROLOGO A LOS TRATADOS TEOLOGICOS

La palabra teología, la empleó por primera vez Aristóteles; que, de sus conceptos filosóficos, dedujo que Dios era "el primer motor" y por esto, a aquellos escritos en los que se llegaba como consecuencia final al conocimiento de Dios, los llamó él con el compuesto de dos palabras griegas: "theo" que significa Dios, y "logos" que quiere decir conocimiento: "Theologos", pasando después a los latinos que fueron quienes aplicaron y ampliaron debidamente esta ciencia, desarrollando su estudio grandemente con el nombre ya latino de "theología, que en nuestro idioma, e traduce sencillamente por teología; y que significa, como por lo anterior se ha podido deducir, la ciencia que trata de llegar al conocimiento más acabado de Dios.

Ante este nombre, ocurre como con la filosofía, que de tanto darle importancia algunas personas que solo se dedican a los estudios, precisamente por la ignorancia que en la mayoría existe al no dedicarse a ellos, hay un ambiente formado en torno a ella, como si fuese cosa imposible de comprender para cualquier persona sencilla y de humilde condición, y no hay tal; lo que ocurre es que no se explica adaptándose a los conocimientos de quienes no cursan estudios, y solo se hace con palabras que no son de uso común; pero de cualquier forma, aún de la más ruda que exista, se puede explicar esta ciencia; y precisamente mejor que cualquier otra; pues son asuntos lo que en ella se tratan que hacen interesar a cualquiera; ya que nada puede haber de más importancia para los humanos, que saber lo que se refiere a nuestro Creador y las cosas que con El se relacionan; por ello, que nadie se asuste de este paso que vamos a dar hacia la teología y vuelva las espaldas al camino que llevamos trazado; que ya verá en el primer trabajo sobre ella, y precisamente en asunto de los de mayor profundidad, si es o no sencilla; por lo que sin advertirlo, todo el que haya leído desde el principio hasta aquí, ha estudiado teología; y nadie, al parecer, dirá que es cosa imposible de comprender.

TRATADO PRIMERO: DE LA NATURALEZA DE DIOS

P.E.nº 41 Cap.I INCREADO

Al final del cap.X de la 1º Parte del Libro I, (P.E.nº 10) hacíamos una nota; pues al sacar la consecuencia necesaria que debía existir un ser superior a todos los demás, capaz de darles la existencia, ya que vimos (P.E.nº 9) que ninguno de ellos se la había podido dar así mismo, ni tampoco unos a otros, asalta a la mayoría de la gente esta pregunta: y a Dios, ¿Quién lo hizo?.

Precisamente hicimos aquella anotación para dar a entender que lo trataríamos en su lugar y tiempo oportunos; y esta es la ocasión y el tiempo y el lugar que le dedicamos:

En los lugares antes citados, vimos que nuestra razón exigía al considerar las cosas existentes en la Naturaleza con su finalidad propia para la que se aprovechaban, la existencia de un ser superior a todas ellas, capaz de darles la vida.

Al considerar ahora la existencia de ese ser superior a todo cuanto vemos, (Dios) si aplicamos las mismas razones que empleamos para descubrir al Creador de las cosas que vemos en la Naturaleza, nos daría por resultado que a Dios le tuvo que hacer alguien; y así, no pararíamos nunca; puesto que a este ser, tendría que haberle hecho otro superior a él; y a este otro, otro; y otro; y otro... sería una operación infinita que no lograríamos acabar, dándonos siempre por resultado otro más; y esto resulta absurdo, pues alguno tuvo que ser el primero para dar la existencia a los sucesivos; luego nuestros mismos razonamientos, nos han llevado a descubrir que un ser tiene forzosamente que existir por sí mismo; esto es, sin que nadie le haya dado la existencia. ESTE SER ES DIOS.

(El que Dios es increado, está definido por la Iglesia como dogma de fe en los contenidos del Símbolo "Quicumque" de San Atanasio, ignorándose la fecha fija que fue compuesto. Se encuentra escrito. lo más antiguo que se conoce, en los códices del Papa Anastasio II, a finales del Siglo V.)

P.E.nº 42 Cap.II E T E R N O

Siguiendo en lo que se refiere a la existencia de Dios, una vez que hemos visto que necesariamente debe existir por sí mismo, sin haber recibido de nadie la existencia, podemos deducir otra cosa razonando sobre los mismos seres que vemos en la Naturaleza; sea por ejemplo, el hombre:

Ya vimos en el P.E, nº 8 cuando buscamos su origen, aquella operación de contar cualquiera los años que ha vivido, y pensar lo que era un año antes de nacer, que nos daba por resultado, el que nadie se encontraba a sí mismo ni podía dar razón de su existencia en aquellas fechas, porque no existía; cualquier persona se empieza a llamar a sí mismo como tal, desde que empezó a existir; de aquí vemos claro que todos los seres que no existen por sí solos, sino que han recibido de otros su existencia, desde aquel momento que les fue dada, empezó su vida, no antes.

Ahora, si Dios no ha recibido de nadie la existencia, necesariamente tiene que existir siempre, no se puede fijar fecha de su comienzo; pues si decimos. desde hace mucho tiempo, aunque sean miles y millones de años, ya queremos significar que en algún momento empezó a existir; y si empezó alguna vez, es que antes no

existía; con lo cual quedaría equiparado al hombre o cualquier otra cosa existente; habiendo de suponer que habría recibido la existencia de otro; el caso del otro, y de otro; y esto no puede ser porque nos lleva al absurdo; y necesariamente nos hemos de detener ante el ser que existía sin necesidad de nadie; por lo que vemos claro que este ser no ha podido empezar a existir; pues esto supone recibir de otro la existencia; sino que existe siempre.

Pues aunque al ejemplo de antes, de los miles y millones de años, le aumentemos los miles y más miles que nos parezca bien; y a estos últimos, otros tantos y más, siempre, por mucho tiempo que fuese, tendríamos el mismo caso, en aquel momento empezaría.

Además, otra cosa; el ser que debe a otro su existencia, está limitado a lo que su creador le ha dado en sus potencias, finalidad, etc.. y lo que ahora nos interesa más por el momento, en su DURACION; pues según haya sido hecho, así durará; llegado el momento de su fin, dejará de existir como tal cosa; pero Dios, que no debe a nadie su existencia, por lo que nunca empezó, sino que existe siempre, no está limitado por nadie; es como es; por lo que nunca empezó; luego El, es el PRINCIPIO y el FIN, es ETERNO, que esto quiere decir según el diccionario la palabra "eternidad": Que no tiene principio ni tendrá fin.

(Que Dios es ETERNO, está definido por la Iglesia en numerosas ocasiones, constando en el anteriormente citado Símbolo Quicumque y varios concilios, siendo el primero de ellos el Lateranense, celebrado el año 649 siendo Papa S.Martín I.)

P.E.nº 43 Cap.III S I M P L E

Ahora, si es eterno, podemos deducir más cosas como consecuencia:

Las cosas que vemos que en un tiempo determinado dejan de existir, es porque son cuerpos.(Diccionario: Masa de materia cualquiera que sea la figura que revista.") están compuestas de sustancias que le dan una figura: (Diccionario: Forma exterior de una cosa.") visible o no visible; y cuando esas sustancias se descomponen, ya de viejas por el mucho tiempo, o por una fuerza mayor a la que no puede resistir su naturaleza, o cualquier otra causa, pierden su forma o figura propia, por cuanto dejan de existir como tales cosas; ahora, si Dios es eterno habiendo de existir siempre, no puede tener composición alguna; pues si tuviese composición, existiría la posibilidad de descomponerse alguna vez, por lo que dejaría en ese momento de existir tal como es, aunque se tardasen millones y millones de años, y más millones todavía, pues en aquel momento que se terminase aquella cantidad de años, dejaría de existir, -supondría una limitación de su existencia; y al existir la limitación, es que por alguien estaría limitado, debería a otro su existencia; y si debía a otro su existencia, alguna vez tuvo que empezar a existir, ya no sería eterno; por lo que sacamos en claro que Dios, al no poder ser compuesto por esa serie de circunstancias dichas, tiene necesariamente que ser SIMPLE; y esta palabra en nuestro diccionario, significa: "Puro, que no tiene, o no admite composición,"

(Que Dios es SIMPLE, fue definido por la Iglesia en varios concilios; siendo el primero de ellos el Remense, año de 1.148, siendo Papa Eugenio III.)

P.E.nº 44 Cap.IV I N M U T A B L E

Y al ver que es SIMPLE, que no tiene cuerpo ni figura pensable, sabiendo que no puede sufrir la transformación de las cosas compuestas, (que si bien al descomponerse y perder su forma propia dejando de existir como tales, pasan sin embargo a tomar otra; así por ejemplo, la leña; que al quemarse pasa a ser ceniza y deja de ser leña; y en sentido contrario; sea por ejemplo la simiente plantada en la tierra, que se descompone perdiendo su forma primitiva y germinando se transforma en planta que después contiene muchas semillas iguales a la primera,) nos afirmamos más que Dios no puede experimentar esto en ninguno de los sentidos por su SIMPLICIDAD; que ya hemos visto no puede descomponerse porque es puro, y a la vez no admite composición; Dios por tanto, no puede sufrir transformación; como siempre fue, así es y seguirá siendo; no se puede mudar ; es INMUTABLE

(Que Dios es INMUTABLE, está también definido en el ya citado Concilio Lateranense celebrado el año 649, por primera vez, siendo Papa S.Martín I, y en otros posteriores concilios.)

P.E.45 Cap.V E S P I R I T U

Siendo Dios simple, no puede ser material; pues la materia, (diccionario: "Sustancia corporal") es algo que participa en un cuerpo; donde siempre hay algo de mezcla, de limitación; algo que se aprecia con los sentidos, que se puede palpar como si dijéramos, que materialmente podemos afirmar que existe aunque no sea a primera vista; pues muchas cosas materiales no las distinguimos sino con la ayuda de otras, sea por ejemplo, valiéndonos del microscopio, del telescopio, etc. o bien con los demás sentidos, el olfato, el oído, el gusto, etc.; y si por los razonamientos anteriores sacamos en claro que Dios no puede ser de esta naturaleza material por su simplicidad, deducimos que ha de ser todo lo contrario, inmaterial; y si ya vimos que era autor de las cosas existentes a las que había dado una finalidad, y para ordenarlas a su fin, sabemos la necesidad de la inteligencia, por las cosas que hacen los hombres., Dios es un ser inteligente, no cabe duda; por lo que siendo además INMATERIAL, le podemos llamar con toda propiedad, ESPIRITU, de naturaleza espiritual, puro espíritu, que es precisamente lo que en nuestro diccionario significa la palabra ESPIRITU: "Ser inmaterial dotado de razón".¹

Que Dios es espíritu, fue definido en el Concilio Vaticano, (ahora tenemos que decir 1º, pues se celebró el 2º) Sesión III, Cap.I, en el año 1.869 - 1.870, siendo Papa Pío IX.)

P.E.nº 46 Cap.VI I N M E N S O

Viendo por todo lo anterior que, Dios existe por sí mismo; que es eterno; simple y puro espíritu; podemos deducir otra cosa que en cierta forma tenemos considerada ya; se trata de la INMENSIDAD; entendiendo por esto el diccionario del idioma: "**Infinidad de la extensión**".

¹ A la Encarnación dedicaremos capítulo más ampliamente

Y decimos que tenemos considerada ya, porque al ver que Dios no puede estar limitado por nadie; ya que nadie lo creó; y que es simple, no teniendo por tanto cuerpo ni figura alguna, no podemos decir hasta aquí llega Dios, limitando la extensión de su ser; pues limitarla es trazar una línea divisoria hasta donde llega Dios; y esto es darle ya una figura, sea del dibujo que quiera; con lo que se diría: hasta esta línea, es Dios; de aquí para allá, ya no es Dios; lo que hemos visto que es imposible por ser SIMPLE Y PURO ESPIRITU; ya que no teniendo composición, de ninguna manera podemos formar siquiera idea de su extensión pues lo llena todo; todo lo que podamos nosotros imaginar.

Para darse un poco cuenta de lo que es esto según el sentido que aquí lleva, pensemos en el Universo:

La Tierra, que nosotros habitamos, tiene en el espacio su órbita y atmósfera propias; la que está acondicionada para que los seres que en ella viven puedan desarrollarse; pero este espacio propio, tiene un límite; y a partir de allí, tal vez se pase al espacio propio de la Luna por más próximo..ó, cualquier planeta o satélite o astro,(sin que nos metamos en rigores científicos, pues que al asunto que nos interesa no hace falta hablar con la propiedad que emplearía un físico) y cuando ese "espacio" al que nos ha parecido ir con la imaginación primeramente, se acabe, se termine su límite, podemos ir igualmente con la imaginación al que nos coja más cerca; y después a otro; y terminado ese, cambiarnos a otro de los tantos que hay; y así , hasta terminar con todos los espacios siderales que vemos, los que vemos con ayuda del telescopio, y los que no vemos y podemos imaginarnos siquiera; pues terminados todos, se acabarían también con ellos sus límites correspondientes; y llegaríamos a un lugar donde suponemos el límite de la Creación; si hay un límite, es que detrás hay otra cosa, aunque a esa cosa no sepamos ni darle nombre. De no haberla, hasta donde llegaría la Creación?

Por muy lejos que fijásemos la imaginación, todavía llegaría más lejos; y más; y más, sin acabarse nunca; al existir el límite, decimos:

¿Qué hay detrás? El vacío.?

Y el vacío qué es?.

Será acaso ese cielo de que nos hablan las Sagradas Escrituras?

Si son los cielos, hasta donde llegan?.

Es una consideración en la que la inteligencia humana se agota; algo así como para dejarlo, pues es imposible su penetración. ¡Qué inmensidad! Sin embargo, nuestra misma razón nos dice que el ser supremo que llamamos Dios, autor de lo que vemos existir, no puede tener límites, lo ha de llenar todo; y todo, es eso que acabamos de considerar. ¡Qué grandeza! ¡Qué inmensidad la de Dios!

(Que Dios es inmenso, además de constar en el Símbolo Quicunque y varios concilios, la 1º vez fue en el Lateranense IV año de 1.215 bajo el mandato del Papa Inocencio III.)

P.E.nº 47 Cap.VII INCOMPRESIBLE

Con todo lo que llevamos visto sobre la naturaleza de Dios, nos damos cuenta que no podemos comprenderle después de muchos razonamientos, y vemos que ese Ser Supremo ha de ser así; al hacer esas consideraciones sobre la inmensidad, es cuando vemos nuestra pequeñez, quedando admirados y sin poder penetrar en su grandeza; es incomprendible a nuestro alcance, y de ello nos convencemos sin poder salvar ese abismo de misterios que nos separa y por más que nos esforcemos no llegaremos a penetrar; pues nuestra misma razón nos da la explicación, ya que comparando nuestra naturaleza, limitada a lo que el Creador le quiso dar, con la de Dios, que de nadie la ha recibido y a todos los demás seres les dio la vida, viendo la distancia que existe entre una capacidad y otra, está claro que no podemos comprenderle; es como si cualquier obra de los hombres, por ejemplo el motor,, suponiendo que a sus movimientos completamente mecánicos se les pudiera añadir una chispa de razón, tratase de penetrar en las interioridades de los humanos; cuanto más, sabiendo que nada de esto tiene no pudiendo ni empezar a razonar; de una cosa inferior, hacia una superior, existe naturalmente el misterio; donde hay una capacidad limitada, es imposible que quepa más.

Hay por tanto razón para convencerse de lo natural de los misterios.

(Que Dios es incomprendible, está definido por la Iglesia en varios concilios, siendo el primero de ellos, el ya citado Lateranense, que se celebró el año 649 siendo Papa S.Martín I.)

P.E.nº 48 Cap.VIII TODOPODEROSO E INFINITO

En lo que llevamos visto sobre la naturaleza de Dios, hemos podido comprobar que si llegamos a sacar esas consecuencias, es valiéndonos de las cosas creadas; y razonando sobre ellas, nos damos cuenta que en lo referido a Dios no puede ser de otra manera; pero no porque penetremos en su esencia, lo cual es imposible, sino por semejanzas de otras cosas que podemos comprender; por eso, para continuar estudiando lo que falta sobre la naturaleza divina, nos detendremos algo en la CREACION.

Según el Sagrado Libro del Génesis, creó Dios los cielos y la tierra relatado en los dos primeros capítulos por Moisés hace miles de años, adaptando su explicación al conocimiento que los hombres a quienes iba dirigido tenían, y de acuerdo a la tradición oral recibida de sus antepasados.

Crear, según nuestro diccionario, quiere decir: "Dar existencia a una cosa, sacándola de la nada."

Y la Iglesia tiene definido como dogma de fe que Dios creó el mundo de la nada en **varios Símbolos y concilios; el 1º de éstos, Niceno I ,cuando era Papa San Silvestre, año de 325;** admitiendo desde luego, que no todas las cosas tuvieron que ser de forma directa, sino también por evolución de las primeras materias, pero éstas, sí, de la nada; y por tanto, todo lo que existe, y pueda en el transcurso del tiempo existir, ha de salir de El, directa o indirectamente; ahora, como explicarnos esto?.

Ya hemos visto repetidas veces que nuestra razón ve clarísimamente la necesidad del Creador; pues la existencia de las cosas supone que alguien ha sido su causa; (P.E.nº 2) y del ejemplo del hombre, (P.E.nº 8) vemos está con toda claridad demostrado que las cosas que hoy existen, un tiempo no existieron; estando también convencidos que directa o indirectamente proceden de aquel Ser Necesario que debía existir por sí solo; resumiendo, si Dios, porque siempre existió, es eterno, y las demás cosas empezaron alguna vez, hubo un tiempo en que solo existía Dios.

Ahora, si la Creación sabemos que es de naturaleza material, de composición de sustancias, y Dios es inmaterial, simple y espíritu, la Creación es diferente de Dios; luego la creación no es Dios; pero si la Creación es obra de Dios y una de las cualidades suyas es la SIMPLICIDAD, por la que no puede transformarse en otra cosa, porque es INMUTABLE y siempre ha de ser como siempre, no puede tener nada de Dios, de su misma naturaleza; y la Creación que es material, existe porque Dios la hizo, y la materia antes no existió, la materia, al no tener nada de la naturaleza de Dios, debió salir necesariamente de la nada.

Y como se explica esto? Pues por el poder de Dios. Trataremos de explicarlo apoyándonos en lo trabajado sobre los misterios, (P.E.nº47) convencidos de antemano que no podremos penetrar donde no llega nuestra capacidad, y que esa nada no podrá comprenderla nuestra limitada razón; pero lo haremos como en las demás cosas que se refieren a la naturaleza divina, con semejanza de otras por nosotros comprensibles, sean por ejemplo las obras de los hombres; pongamos el caso de un compositor musical:

A este compositor, se le ocurre, tiene inspiración en un momento dado, componer una obra; desde aquel momento, ha nacido la idea, y desde entonces, trabaja poniendo los medios necesarios para que aquella idea se realice y llegue al conocimiento de los de-más; de tal forma, que una vez conseguido, cualquier orquesta, grupo, etc. la pueda interpretar dando a conocer la inspiración y sensibilidad de su autor y la profundidad de su capacidad musical en este arte.

Generalmente se conoce a los hombres por sus obras, ya musicales como la del ejemplo que tratamos, o de cualquier otro sentido; según es el carácter de las obras, venimos a deducir quien es poco más o menos el que las produce; sin embargo, las obras no son los hombres en sí, son algo muy distinto; y por eso, cuando se tiene necesidad de ver, hablar con aquel hombre, no nos presentamos ante una obra suya y hablamos con ella, caso de las obras de un pintor, sencillamente, porque la obra de ese señor, no es él mismo, son cosas distintas.

DEDUCCIONES

Y qué deducimos de aquí? Primeramente, vemos que la obra no existía antes que su autor; que la obra es una cosa diferente de él, no pertenecen a la misma naturaleza; pues ser de su misma naturaleza sería ser otro hombre; y si esa obra es diferente y antes no existía, resulta que no era nada hasta que el hombre la empezó; por más que la busquemos no la encontramos antes, y sin embargo, ha salido del hombre; lo que se explica en que el hombre tiene esa facultad, ese poder; no suyo, sino recibido de Dios, pues para realizarlos se tiene que servir de los medios dentro

de los límites que el Creador le diera; así como las obras o actos de los hombres empiezan a existir cuando ellos hacen uso necesario de las facultades necesarias a tal fin, también la Creación con relación a Dios, que ya vimos eran cosas distintas entre sí; y el que haya podido crearlas, se explica por su poder; que según todo lo que venimos considerando en lo que a su naturaleza se refiere, ha de ser ilimitado, no puede tener fin; pues si los hombres, aprovechando todas las facultades que tienen, sabemos la cantidad de cosas que podrían realizar dentro de su limitada capacidad con relación a Dios, en El, que sabemos de su ETERNIDAD E INMENSIDAD, no cabe pensar que su poder sea limitado; pues si pasado el momento de la Creación que nosotros conocemos o suponemos en gran medida, ya no pudiese crear más cosas, le limitaríamos y sufriría transformación; ya que pasado aquel momento, al no continuar con su poder, no sería eternamente lo mismo; y eso no puede ser por su SIMPLICIDAD;² de esta forma no le podríamos llamar Dios, Ser Supremo y Necesario; Dios por tanto, es TODOPODEROSO.

Y según todo lo estudiado sobre la naturaleza de Dios, nos convencemos que naturalmente no puede estar limitado en sentido alguno; es por tanto INFINITO.

(Que Dios es Infinito, fue definido por la Iglesia en el Concilio Vaticano I, Sesión 3ª el 24 de abril de 1.870, siendo Papa Pío IX. Y que Dios es Omnipotente, Todopoderoso, en el mismo concilio, sesión y fecha.)

P.E.nº 49 Cap.IX U N I D A D

De todo lo que llevamos sobre la naturaleza divina, puede deducirse la existencia de un solo Dios; pues si hemos llegado a ese conocimiento por sus obras, por la Creación, y en ella comprobamos un orden perfecto, siempre el mismo, a pesar de la cantidad de estrellas que brillan en el firmamento,(pues se han contado ya en las placas fotográficas más de 125 millones, calculando algún físico con las que aún faltan por contar, hasta mil millones las que de alguna forma son visibles desde la tierra) teniendo en cuenta que cada cual se mueve dentro de su órbita con exactitud perfecta, obedeciendo al impulso que el Creador les diera en el primer momento, sin alterar ni cambiar su marcha, hasta el punto que puedan los astrónomos predecir sin temor a equivocarse los días, minutos y segundos que tardarán en cruzarse en un punto determinado del firmamento y ocasionar esos eclipses; pues si observamos este orden perfecto, que en los miles y miles de años que llevan de existencia no han variado en nada, es porque obedecen a un solo mandato, que de otra forma sería imposible; pues ya conocemos lo que sucede en cosas de menor importancia que esta de conservar el orden entre los millones de estrellas que pueblan los espacios del Universo creado, en las cosas que organizan los hombres; que basta que haya dos a mandar en algo, para que no marche bien ni puedan ponerse de acuerdo en todo; y es cosa que lleva consigo cada ser; si lo observamos despacio, veremos que distinguimos una cosa de otra, precisamente porque entre ellas existe alguna diferencia; y siendo distintas entre sí, no pueden

² La definición del espíritu como sustancia SIMPLE, no es propia con arreglo a ésta, pues en ese caso no se podría llamar espiritual al alma humana, pues que sería SIMPLE como Dios, y sabemos que solo es semejante, faltándole los atributos divinos

ser iguales ni producir los mismos efectos; y entre las personas, vemos que por mucho parecido que tengan -no ya en el físico, pues hay casos difícilísimos entre hermanos gemelos, que de no hacer cosa correspondiente al ánimo, a lo interior, a lo íntimo, no se distinguen, siempre hay algo por lo que se les distingue de los demás, aunque sean detalles pequeñísimos; y en la organización de cualquier cosa que intervenga más de una persona, es necesario ponerse de acuerdo; pues lo que a uno le parece bien, a otro se le ocurre de otra forma; y siempre, en todo acuerdo, hay algo en lo que se ha te-nido que pasar por alto; de tal forma, que al hacerlo solos, lo hubieran hecho distinto.

Volviendo a lo primero, después de las consideraciones que acabamos de hacer, nos convenceremos que no puede haber más de un Dios; ya que si hubiese algún otro, para conocerlo, para distinguirlo, habría que fijarse en algo que tuviese diferente; y esto supone que habría de ser distinto en algo; y siendo distinto en algo, no podría ser completamente lo mismo; lo que suponiéndoles haber hecho al mismo tiempo la Creación, tendríamos que admitir el acuerdo previo para hacerla, necesariamente alguno hubiese tenido que ceder en algo; pues es imposible, siendo distintos en algo, ser iguales en todo; y al haber algún Dios distinto del que hemos estudiado, fuese en lo que cualquiera se suponga, veríamos la imposibilidad que fuera Dios de acuerdo a esos atributos necesarios que debe tener el Dios verdadero; pues si en cualquier cosa que hemos visto sobre la naturaleza divina, no fuera completa y exactamente lo mismo, obtendríamos unas consecuencias desastrosas filosóficamente hablando; quien quiera hacer la prueba, que varíe un ápice a los nueve capítulos estudiados y verá en lo que se le queda Dios.

Para que sirva de ejemplo, lo intentaremos con la INMENSIDAD:

Si hubiese un Dios que no fuese completamente inmenso, no lo podría llenar todo; y no llenándolo todo, por muy grande que fuese habría un lugar donde ya no llegase; por lo que estaría limitado y existiría una línea divisoria, de la cual, hacia un sitio, sí sería Dios, y hacia el otro, ya no sería; y esto le daría una figura, del contorno que fuera; por cuanto además de estar limitado, ya no sería puro espíritu, tendría cuerpo, sería compuesto; y al no ser cualquiera de estas cosas, no podría ser eterno; por lo que alguna vez hubiera empezado a existir; y al empezar, de alguien habría recibido la vida; por lo que no sería increado, no existiría por sí mismo; con lo que pasaría a la categoría de otro cualquier ser creado aunque fuese de un orden muy superior a todos los que conocemos; en resumidas cuentas, no sería Dios.

De la misma forma que hemos sacado estas consecuencias empezando por la INMENSIDAD, salen por cualquier atributo que se nos ocurra intentarlo, nos quedaríamos sin Dios según debe ser.

Ahora, alguno se puede imaginar que haya más de un Dios y no sean distintos, sino iguales en todo; pero tampoco es por ahí; pues como ya hemos visto que es pura esencia, que no hay en El cuerpo ni figura alguna, que es puro espíritu, que todo lo llena, no puede haber otro igual, no puede ser Dios; y para serlo, ha de tener todos los atributos que hemos considerado necesarios y no habiendo nada diferente, no se le podría distinguir, no se podría decir, otro; pues siendo iguales, vendrían a ser una misma cosa, se fundirían en uno solo; pues si dos hombres, por

ejemplo, fuesen tan iguales en todo, hasta que se llamasen lo mismo, y cuando a uno se le ocurriese algo, al otro le sucediese lo mismo; que al hacer cualquier cosa, la hiciesen exactamente igual; que se ordenase a uno y lo ejecutaran los dos; con todos estos supuestos, que ya sabemos los inconvenientes que presentarían para ser realidad, podría decirse que eran una misma cosa, que eran dos en uno; aunque cada cual tuviese su propia figura y éstas fuesen iguales; cuanto más, de Dios que no tiene figura, que es esencia; con lo que habrían de fundirse con más razón y solo quedaría una esencia, siempre lo mismo; por lo que nunca llegaríamos a conocer nada más que a un Dios.

Al parecer están claras las razones de la existencia de un solo Dios verdadero.

(Que solo existe un Dios, está definido por la Iglesia como dogma de fé, constando en todos los Símbolos conocidos y en la doctrina de varios concilios; aunque lo fue por primera vez en el Niceno I, celebrado el año 325 bajo el mandato del Papa San Silvestre.)

Tratado Segundo, DE LA TRINIDAD DE DIOS

P.E.nº 50 Cap.I DIOS UNO Y TRINO

Sabiendo ya que existe un Dios verdadero, también por estar definido como dogma de fe, se presenta un nuevo problema; tal vez el más oscuro misterio para la razón humana; pues el mismo Cristo que ya tenemos comprobado, (P.E.nº 29) que se le podía admitir razonablemente como Dios, le oímos hablar de su Padre Celestial según los Evangelios y en tantos pasajes, que no es necesario citar todos, pues cualquiera los recuerda: ("id pues enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.-S.Mt.XXVIII.19) y vemos cómo se hace una misma cosa con él, de su misma naturaleza: "Yo y el Padre, somos una sola cosa." (S.Jn.X.30).

De la misma forma, observamos que habla del Espíritu Santo, del Abogado que promete a sus discípulos, (P.E.nº 33) diciendo: "que procede del Padre." (S.Jn.XV.26) y que era el Espíritu de Dios, nos lo dicen los cuatro Evangelios cuando relatan el bautismo de Jesús: "Bautizado Jesús, salió luego del agua y he aquí que vio abrirse los cielos y al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre El." (S.Mt.III.16).. "y el Espíritu como paloma, que descendía sobre El". (S.Mc.I.10).. " y descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma, sobre El." (S.Lc III.22) "Yo he visto al Espíritu descender del cielo como paloma y posarse sobre El." (S.Jn.I.32) Todo lo cual nos da a entender, que era de la misma naturaleza divina.

Por lo anterior sacamos en claro, que en los Evangelios, y por el mismo Jesús, se habla de Dios, de su naturaleza, de su esencia, con tres nombres distintos: PADRE, HIJO Y ESPIRITU SANTO (.."id pues, enseñad a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo." (S.Mt.XXVIII.19) y no que dé estos nombres inconsideradamente y como a capricho de llamar a Dios unas veces de una forma y otras de otra, sino que hace la distinción de cada cual; como dando a cada uno su personalidad ,a pesar que varias veces da a entender claramente que

son una misma cosa. ("..una sola cosa" S.Jn.X.30) y aquí está el problema; pues conociendo que en la naturaleza divina no puede haber distinción ni división, según acabamos de estudiar sobre la unidad de Dios, sino que todo viene, y vendría en el supuesto que hubiera varios dioses iguales a fundirse en uno solo sin posible distinción, es el mismo Jesús, quien sin deshacer esta esencia y unidad, nos presenta la naturaleza divina con tres nombres diferentes; y no dichos como variedad de nombres, sino de personas, dando propiedad a cada cual; con lo que a nuestra manera humana de entender las cosas, hace distinción entre su personalidad; pues si dice el Padre me envió, (Como me envió mi Padre" S.Jn.XX.21) es que el Padre no vino al mundo, sino el Hijo; y si el Hijo venía en nombre del Padre, no puede ser el Padre; ni el Padre el Hijo; por cuanto hay personalidad propia; y lo mismo podemos decir del Espíritu Santo; pues cuando Jesús lo promete a los discípulos, lo pide al Padre para que lo envíe en su nombre: "Y yo rogaré al Padre y os dará otro Abogado, que estará con vosotros para siempre, el Espíritu de Verdad.." (S.Jn.XIV.16) diciéndoles también después: .."pero os digo la verdad, os conviene que yo me vaya, porque si no me fuere, el Abogado no vendrá a vosotros; pero si me fuere, os le enviaré." (S.Jn.XVI.7)

Por lo que está claro que el Espíritu Santo no es el Padre, ya que a él pide que lo envíe; ni puede ser tampoco el Hijo, pues les dice que cuando El se vaya vendrá el Abogado; luego el Padre no es el Hijo, ni el Espíritu Santo; ni el Hijo es el Padre ni el Espíritu Santo; ni el Espíritu Santo es el Padre ni el Hijo, son distintos entre sí; ahora, esta distinción, por llamarla de alguna forma, cómo hay que entenderla? Porque esencialmente sabemos que son iguales, son de la misma naturaleza; y siendo pura esencia, SIMPLISIMA, no puede haber división.

La Iglesia ha definido como dogma de fe que hay un solo Dios verdadero, uno en esencia y tres personas distintas; **constando así en varios Símbolos y concilios; y fue primero, el Illiberitanum, entre los años 300-306, bajo el pontificado del Papa San Marcelino.**

La Iglesia no ha dado al nombre de persona su valor total y absoluto; pues es una palabra que se emplea en los diferentes idiomas cultos para nombrar lo más excelso de la Creación, al hombre; nuestro diccionario dice: PERSONA: Individuo de la especie humana"; y como nuestra razón no abarca a comprender la distinción que Jesús mismo hacía de la naturaleza divina, no podemos encontrar palabras que digan con propiedad este especial significado; pues es imposible poder explicar lo que no se comprende; y de ahí, que la Iglesia emplee la palabra persona tratando de dar una idea, lo más aproximada posible, tomando una semejanza humana, de lo que Jesús nos quisiera decir con aquellas manifestaciones.

La Iglesia busca que haya la menor contradicción posible en la definición, y por eso no dice que haya un Dios y tres dioses, sino un Dios y tres personas distintas, dando al nombre de persona un valor relativo, a manera de semejanza más comprensible a nuestra capacidad; y es que según queda dicho varias veces, las cosas de Dios, como son incomprensibles a nuestro entendimiento, las hemos de ver siempre en semejanzas; por eso, en los Evangelios se puede apreciar que Jesús siempre que habla de ellas emplea la semejanza, la parábola: "El reino de Dios es semejante. etc."

El misterio de la Trinidad de Dios, es sin duda alguna del que menos nos podemos dar idea. Se ha tratado en el transcurso de los tiempos de dar explicaciones adecuadas; pero ni la semejanza del cubo; ni la del triángulo; ni la del árbol de las tres ramas, ni cualquiera otra, llegarán a satisfacer; y razonando con una poca lógica, se desvanecen al momento todos los argumentos que pretenden darnos la idea.

San Agustín, que es sin duda alguna el más acertado Doctor de la Iglesia, aunque otros tengan mayor cantidad de escritos y más ordenados al estudio, vio cierto día que se encontraba a orillas del mar, pensando en descubrir de alguna forma el misterio de la Trinidad de Dios, a un niño que se entretenía en cargar agua del mar en una concha que después vaciaba en un agujero practicado en la arena de la playa; y como el niño continuase una vez y otra sin cansarse de hacer la misma operación, el Santo le preguntó lo que pretendía; y el niño le contestó que trataba de sacar todo el agua del mar y metería por aquel agujero; entonces San Agustín le aconsejó que no insistiese porque era inútil lo que pretendía, ya que era imposible que el agua del mar cupiese en aquel agujerito; y fue respondido por el niño, que de la misma forma era imposible lo que trataba de hacer él con el agua del mar, así poder comprender el misterio de la Trinidad de Dios por la inteligencia humana; y dicho esto, desapareció de su vista dando al santo una lección de teología.

P.E.nº 51 Cap.II IGUALDAD E INDEPENDENCIA DE LAS TRES PERSONAS

Pero el problema sobre el misterio no acaba en lo que llevamos visto, sino que abarca más; y es que siendo iguales en esencia, además de haber distinción de personas siendo igualmente eternas, al Padre se le da la primacía; el segundo lugar, al Hijo; y el tercero al Espíritu Santo; sin que por esto se haya de entender que hay sumisión en cualquiera con relación a los demás; sino lo que uno puede o es, conviene asimismo a los otros dos; son igualmente todopoderosos y lo demás que corresponde a la naturaleza divina.

La Iglesia ha definido como dogma de fe, que el Padre existe por sí mismo; **(Varios Símbolos y concilios, pero el primero fue en Toledo el año 675, concilio llamado Toledano II, y era Papa Adeocas).**

Que el Hijo es nacido del Padre, también en varios concilios y Símbolos, datando su primera definición del año 325, Concilio Niceno I celebrado bajo el Papa San Silvestre, tantas veces citado.

Y que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, igualmente en varios Símbolos y concilios, arrancando del año 381 la primera vez que se definió siendo Papa San Dámaso I en el Concilio Constantinopolitano I.

Antes estas definiciones se le puede ocurrir a cualquiera que solamente sea eterno el Padre, ya que el Hijo es nacido de El, (y el mismo Jesús dice en el Evangelio que es mayor él:...."porque el Padre es mayor que yo."- S.Jn.XIV.28) y que procede de El: " porque procedo de el" ..(S.Jn.VII.29) pero hay una explicación bastante acertada para dar idea de cómo puede ser eso:

El Dios que hemos estudiado según lo que necesariamente debe atribuírsele a su naturaleza, ya sabemos que por nadie fue hecho ni de nadie puede proceder siendo eterno.

De este Dios nos dice la Iglesia que ha salido el Hijo, no creado de la nada como los demás seres, ni de otra cualquier forma aunque supusiéramos de su misma naturaleza, esto es, que El lo quisiera hacer en un momento dado, sino nacido de El como por necesidad; engendrado a la manera que un hombre sensual, inconscientemente arrastrado por su naturaleza material, pone por obra el acto necesario y engendra al hijo que nace de la naturaleza física de su padre entre otras cosas; pero trasladado este ejemplo material, a la naturaleza espiritual de Dios; lo completaremos con otro ejemplo:

Espíritu, ya sabemos lo que significa, ser inmaterial dotado de razón; el hombre, sin meternos ahora a profundizar en lo que se refiere al estudio de sus facultades que ya veremos en su lugar debido, solo por lo que nos dice el sentido común, tiene entendimiento; pues esto se conoce por la facultad de razonar; y cuando en uso de esa facultad llega a conocer otra cosa, a otra persona que le parece buena, al momento siente en su interior cierta simpatía, como un impulso que le produce el afecto hacia aquella persona; es lo que llamamos cariño, amor, tener voluntad a alguien; llegando a tener más afecto, a lo que se considera mejor.

Ahora, sabiendo que Dios es infinito como vimos antes, (P-E.nº 48) y que todas las cosas creadas salieron de Dios, como todo lo que pueda algún día existir ha de salir directa o indirectamente de El, la perfección de cualquier cosa existente la ha de tener El; pues si nadie puede dar lo que no tiene, y a las cosas dio El todo cuanto son, de El han salido; está claro por tanto, que si el hombre tiene la facultad de entender y de amar, con mucha más razón estará contenida en Dios, y en un grado infinitamente superior; pues si el hombre puede conocer una cosa buena y amarla, como también conocerse a sí mismo, Dios, no cabe duda que puede conocerse y por tanto amarse; amarse como a ninguna otra cosa; pues nada hay superior a El mismo; luego Dios, conociéndose, como es lo máximo que puede conocer, lo mejor, se ha de amar a sí necesariamente como los hombres aman lo que creen mejor; y de aquí deduciremos todo:

Dios, al conocerse, (a la manera que el hombre cuando conoce a otra persona buena) da origen a ese amor que le nace necesariamente, así como en el hombre nace ese impulso interior por el que ama a la persona buena desde el momento en que llega a conocerla.

En el hombre, apreciamos que ese afecto no ha existido hasta que ha tenido ocasión de conocer una cosa o persona buena; luego el afecto, el amor, viene a ser como un nuevo ser nacido de las facultades del hombre; que antes no existía, y que ahora tiene una existencia inmaterial, claro está, y proporcionan a la capacidad del hombre del que ha nacido.

Una vez que vemos en el ejemplo del hombre claramente que ese afecto, ese amor, es una cosa que ha nacido necesariamente de sus facultades, de tal forma que podemos llamarle como hijo suyo, nos podemos dar idea de cómo al nacer en Dios ese amor, al conocerse a sí mismo, se le pueda llamar hijo suyo; claro que no

podemos imaginarnos la forma que tal hijo tenga al ser una cosa puramente espiritual, lo mismo que no lo sabemos dar al amor que en nosotros nace; porque no damos otra idea de su existencia, sino que lo sentimos y estamos convencidos de ello, pero no podemos explicarlo a los demás por más que lo intentemos.

Ahora, en el hombre, ya hemos visto que ese amor no nace hasta el momento en que se llega a conocer lo bueno; pero en Dios, como es eterno, se conoce eternamente, no habiendo transcurrido tiempo alguno sin conocerse; por cuanto el Hijo que nace necesariamente de ese conocimiento, es igualmente eterno; siendo posterior al Padre en cuanto a la consideración del orden; porque al pensar en el Hijo, hemos de pensar primero en el conocimiento del Padre, de donde nace; sin que en esto haya transcurso de tiempo; pues que está demostrado que son igualmente eternos.

En cuanto a lo demás que hemos atribuido a la naturaleza divina, está claro que lo mismo se ha de decir del Hijo que del Padre; pues si es nacido de una operación de la naturaleza divina, lo nacido llevará necesariamente esa naturaleza.

P.E.nº 53 Cap.IV E S P I R I T U S A N T O

Habiendo estudiado lo referente a la segunda persona, al Hijo, veremos ahora lo que corresponde a la tercera, el Espíritu Santo:

Al definir la Iglesia que procede del Padre y del Hijo, nos dice de qué forma: No como el Hijo, engendrado; ni creado; ni hecho, sino del amor existente entre los dos, Padre e Hijo; y lo hace diciendo que es doctrina revelada por nuestro Señor Jesucristo, aunque no aparezca claramente en las Escrituras, si bien que está contenido virtualmente .aunque algo oscuro en algunos pasajes.

Respecto de que procede del Padre, no hay dificultad en encontrar la cita; pues que se dice en S.Jn.XV.26 hablando del Abogado que enviará: "El Espíritu de verdad, que procede del Padre."

En lo que se refiere al Hijo, haremos unas consideraciones:

En pasajes anteriores, hemos visto que Jesús dice que su Padre es mayor que El y que de El procede; (P.E.nº 52) sin que esto signifique diferencia en cuanto a su naturaleza, sino en cuanto al orden; (P.E.nº 52) por lo que el Hijo es enviado suyo y cumple la voluntad del Padre: "Mas ahora voy al que me ha enviado." S. Jn.XVI.5) "El que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que es de su agrado." (S.Jn.VIII.29)

En estos pasajes que acabamos de ver, está claro que si Jesús es enviado del Padre y menor que El, es porque procede de El cuando dice: "...porque procedo de El y El me ha enviado."

Ahora, si Jesús dice del Espíritu Santo:"Cuando venga el Abogado, que yo os enviaré de parte del Padre." (S.Jn.XV.26)....

"Pero si me fuere os le enviaré." (S.Jn.XVI.7) "El me glorificará porque tomará de lo mío y os lo dará a conocer." (S.Jn.XVI.14) es porque procede de El y si claramente tenemos que procede del Padre, no dice por eso que no proceda también

del Hijo, ni en ocasión alguna lo niega; sino que añade que el Padre lo enviará en su nombre: "El Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre" (S.Jn.XIV.26) y en otro lugar, que El lo enviará de parte del Padre: "Cuando venga el Abogado que yo enviaré de parte del Padre." (S.Jn.XV.26) lo que nos lleva al convencimiento que viene de parte de los dos; por cuanto ha de proceder de los dos igualmente y por eso decir después de: El me glorificará porque tomará de lo mío y os lo dará a conocer: "Todo cuanto tiene el Padre es mío; por esto os he dicho que tomará de lo mío y os lo dará a conocer." (S.Jn.XVI.14-15) por lo que también deducimos aquí, que, si dijo clara y expresamente que "procede del Padre" (S.Jn.XV.26) al ser todo cuanto tiene su Padre, también del Hijo, igualmente procedía de El(Hijo).

Después, el Apóstol San Pablo dejó escrito en su carta a los gálatas, que forma parte de las Sagradas Escrituras que la Iglesia declaró de inspiración divina, (P.E.nº 31) lo siguiente, hablando del Espíritu Santo: "Y por ser hijos, envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo." (cp.IV.6)

Ya tenemos anteriormente explicada en lo posible de nuestra capacidad y mediante las semejanzas, la existencia de las dos primeras personas divinas, Padre e Hijo; y sabiendo que son de igual naturaleza, por lo que han de conocerse el uno al otro como lo más superior, necesariamente han de amarse el uno al otro sin defecto posible; dice Jesús de su Padre:

"Porque me amaste antes de la creación del mundo" (S.Jn.XVIII.24)

Y de su amor al Padre:

"Pero conviene que el mundo conozca que yo amo al Padre." (S.Jn. XIV.31) y de este amor que se comunica entre los dos, pues que necesariamente no tienen otra opción mejor que amarse a ellos mismos, sabiéndose igualmente correspondidos, nace ese ambiente de amor, ese espíritu de amor que es la felicidad divina; el amor de los dos que se funde en uno solo, en ese ESPIRITU DE AMOR que es la tercera persona divina, nacida de las mismas perfecciones por las que las dos primeras se aman, llevando por tanto su mis-ma naturaleza; es como dos cables conductores de electricidad, en la que circula ésta por separado, pero al tocarse, producen la chispa que ilumina.

Que el Espíritu Santo sea este ambiente de amor divino, está reflejado en el Evangelio; pues habiéndoles dicho Jesús a los suyos repetidas veces que El se marcharía, pero que les enviaría el Espíritu Santo, y el mismo Padre se lo enviaría a ruego suyo porque le había amado y escuchado su palabra, según aquello de..

"El que no me ama no guarda mis palabras, y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me ha enviado." en el siguiente pasaje, anterior al que acabamos de transcribir, está claro que les habla del Espíritu Santo cuando dice:

"Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará y vendremos a él y en él haremos morada." (S.Jn.XIV.23-24) pues no dice sino que le harán morada del amor de ambos por guardar su palabra.

Y este amor de las dos primeras personas divinas, es el que en tantos otros pasajes se presenta con personalidad propia, con el nombre de Espíritu Santo y Abogado; pues no les dice que cuando El se marche vendrá a ellos el Padre, ni tampoco El, sino el que enviará en nombre suyo; por cuanto siendo igualmente de la naturaleza divina, toma personalidad propia resultando una tercera persona.

El que sea igualmente eterno y lo demás que corresponde a la naturaleza divina, está demostrado lo mismo que al hacer la comprobación en el Hijo; si el Padre y el Hijo son eternos, y por tanto se aman eternamente, el Espíritu Santo que procede de ese amor, es eterno también; si bien en el orden a considerar de las personas, le corresponde el tercero; ya que para pensar en él, hay que pensar en el Padre e Hijo antes.

Tratado Tercero: DE LA CREACION

P.E.nº 54 Cap.I DIOS CREADOR

Teniendo ya conocimiento de lo que se refiere a la naturaleza divina, podremos llegar muy pronto a la explicación completa de la solución a aquella contradicción que apreciábamos en los humanos desde las primeras páginas de esta obra; trataremos ahora de lo que se refiere a la Creación y principalmente, del con todo derecho llamado rey suyo, el hombre.

Ya hemos visto en el P.E.nº 48, donde estudiamos que Dios es todopoderoso, cómo pudo salir la Creación de la nada.

Según el orden por el que nos dice Moisés en el Génesis, cp.I fue creando Dios todas las cosas: La tierra, que al principio estaba confusa y vacía, en tinieblas y cubierta de aguas; creando la luz, la que separó de las tinieblas llamándola día y a las tinieblas noche. (Día primero)

Luego separó aguas de aguas, poniendo unas abajo y otras arriba, separadas por lo que llamó firmamento o cielo. (Día segundo.)

Separó después las aguas de debajo de los cielos y apareció lo seco, a lo que llamó tierra; y a las aguas reunidas, mares; haciendo brotar de la tierra toda clase de árboles con su semilla, (Día tercero)

El (día cuarto) hizo las lumbreras que iluminan en el cielo.

Dijo luego Dios: Hiervan de animales las aguas, y vuelen sobre la tierra aves debajo del firmamento de los cielos, y los bendijo diciendo:"Procread y multiplicaos y henchid las aguas del mar y multiplíquense sobre la tierra las aves.(Día quinto)

Y el último día hizo los seres animados del a tierra, ganados reptiles y bestias según su especie; y por último dijose entonces Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todas las bestias de la tierra y sobre cuantos animales se mueven sobre ella. Y creó Dios al hombre a imagen suya, y los creó macho y hembra, y los bendijo Dios diciéndoles: Procread y multiplicaos, y henchid la tierra."sometedla y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, y sobre los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra (Gen.I.26-28) (Día sexto)

(Que Dios creó el mundo de la nada, consta de varios Símbolos y concilios.-

(Que la creación del hombre fue en esencia tal como la cuenta el Génesis, está también definido varias veces, siendo la primera en el Concilio Bracarense II, cuando en el año 561 regía los destinos de la Iglesia el Papa Juan III.)

"Así fueron acabados los cielos y la tierra y todo su cortejo Y rematada el día sexto toda la obra que había hecho, descansó Dios el día séptimo de cuanto hiciera; y bendijo el día séptimo y lo santificó porque en él descansó Dios de cuanto había creado y hecho." (Gen.II.1-3)

Hemos visto por el Génesis, que Dios hizo su obra en seis días y al séptimo descansó. Que estos días se hayan de entender de veinticuatro horas, ha sido muy discutido en el transcurso de los tiempos sin que la Iglesia haya dado su fallo inapelable; pues la palabra por la que en nuestro idioma se traduce día, tiene en la lengua original en que están las Sagradas Escrituras, un sentido más amplio que puede significar un tiempo indeterminado, por lo que bien pueden suponer hasta miles de años según los entendidos; esto, desde luego, es lo que está más conforme con los estudios puramente científicos.

Sea de una u otra forma, hay que tener en cuenta que para Dios es completamente lo mismo; pues nosotros, acostumbrados a dar valor al tiempo, creemos que merece la pena esta discusión; pero ante la eternidad divina no cuenta el tiempo; y en la división que encontramos en el relato de la obra creadora, hemos de mirar más bien un ejemplo adaptable a lo que el Señor ordenó escribir a Moisés sobre la semana, que se podían trabajar seis días, pero al séptimo descansar y dedicarlo al Señor, así como El descansó el día séptimo y lo santificó; ejemplo que se ha de repetir constantemente en la Sagrada Escritura con la semana de años y al séptimo sabático, ó, con las siete semanas de años y al cincuenta el año jubilar. Tomando ejemplo del descanso divino, nos ordenó el descanso para el cuerpo y santificación del Señor y Creador.

P.E.nº 55 Cap.II E L H O M B R E

En el P.E.nº 9, cuando estudiamos al hombre en relación con los demás seres, apreciábamos en la ordenación de todas las cosas creadas y en los mismos deseos del hombre, como si todo estuviese hecho precisamente para él; y en el relato del Génesis comprobamos exactamente lo mismo, que Dios puso al hombre como rey de la Creación; y vemos también que está completamente de acuerdo con las consecuencias que en el P.E.nº 8 sacamos sobre el origen del hombre, encontrando aquí la primera pareja humana.

A nuestro entender, vemos que fuera del hombre, no hay ningún ser en la Creación capaz de razonar, y a todos los demás los consideramos inferiores; y por esto, y por lo que nos dice el Génesis, deducimos que el hombre es el objeto principal de la Creación y todo lo restante fue hecho para su aprovechamiento; ya que en su creación encontramos una diferencia, pues el mismo Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza."

En el capítulo II del Génesis, vemos con más detalle explicada la Creación del hombre: "Formó Yavé Dios al hombre del polvo de la tierra y le inspiró en el rostro aliento de vida, y fue así el hombre ser animado."(cp.II.7).

En la creación de los animales: "Brote la tierra seres animados según su especie."(I.24) apreciamos que fueron animados sin una intervención especial de Dios; no así el hombre; que si en la parte material fue hecho de la tierra, (y esto a nadie se le oculta, ya que al morir el hombre, al cierto tiempo se descompone y convierte en polvo llegando a confundirse con la tierra donde se le enterró) en cuanto al alma, fue directa intervención divina a imagen y semejanza suya.

(Que el alma humana fue de esta forma creada, es dogma de fé definido por la Iglesia en el Concilio Toledano XV, año 678,cuando era Papa San Sergio I)

La creación de la mujer nos dice el Génesis que fue hecha por Dios del mismo hombre, para darle una ayuda semejante a él, ya que entre todos los seres creados no la encontraba Adán; y fue así:

"Hizo, pues, Yavé Dios caer sobre Adán un profundo sopor; y dormido, tomó una de sus costillas, cerrando en su lugar la carne; y de la costilla que de Adán tomara, formó Yavé Dios a la mujer, y se la presentó a Adán; Adán exclamó: Esto sí que es ya hueso de mi hueso y carne de mi carne." (II.21-23)

Ya vimos en el P.E.nº 48 al tratar de la naturaleza divina, cómo la Creación era de distinta naturaleza a la de Dios; teniendo esto presente, continuaremos.

El hombre en cuanto al cuerpo, fue formado de la tierra; por lo que está claro pertenece a la naturaleza material de la Creación; pero en cuanto al alma, no; por lo siguiente: Dios dijo:

"Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza;"y sabiendo ya que la Creación es material y Dios es simple y espíritu, por lo que son diferentes; y si el cuerpo del hombre es material, en el cuerpo no encontramos parecido alguno ni semejanza con Dios; por lo que la imagen no puede estar en el cuerpo; y así, no queda otro recurso que buscarla en el alma o ánima, que es lo mismo, pues de los seres que tienen ánima se deriva llamarlos animados; por alma entiende nuestro diccionario: "Parte inmaterial de los seres vivientes y ESPECIALMENTE DEL HOMBRE"; como dice especialmente del hombre, la emplearemos dejando a un lado las discusiones filosóficas de lo acertado o no de aplicarla a los demás seres.

En la formación del hombre, vemos claro lo que se refiere a su alma, pues una vez formado del polvo de la tierra, no tuvo movimiento, no tuvo vida. esto es, no fue un ser animado, hasta que Dios.."le inspiró en el rostro aliento de vida".

Esto es fácil de comprender sabiendo que al morir el hombre, cuando le falta la vida, el cuerpo queda en estado de quietud, (y pasado el tiempo se descompone pasando a ser polvo) pasa a la misma situación que tuvo al principio de hacerlo Dios, a ser un poco barro moldeado; y a nadie se le ocurrirá que ese hombre muerto, puede desempeñar las funciones que le eran propias; por más que se discuta delante del cadáver, no podrá dar su opinión, no razonará, no dirá una palabra ni aunque se le ordene cualquier cosa la pondrá por obra; en resumen, allí no se encuentra el alma de aquel hombre; no hay más que un cuerpo que en tiempo no lejano será un poco de polvo.

Pues este alma al que anteriormente nos referimos, es el que estudiaremos ahora; este alma que estamos convencidos existe, aunque no la conocemos materialmente, ni le sabemos suponer figura, solo sabemos que se encuentra en un cuerpo humano o que no se encuentra, por los efectos que produce; no porque materialmente la podamos ver, sino por las obras que le son propias; de la misma forma que llegamos al conocimiento de Dios por sus obras, sin llegar a conocerle como es en sí; llegando a deducir lo que corresponde a su naturaleza por el sentido contrario a las cosas que conocemos, ya que vemos claro que no puede ser como ellas, de su misma naturaleza; así del alma humana; pues viendo que en forma alguna puede ser material, hemos de considerarla como inmaterial; y si a la vez sabemos que es donde se manifiesta la razón del hombre, de aquí que por estas dos cosas, INMATERIAL Y DOTADA DE RAZON, le llamemos espiritual.

Aquí vemos ya un parecido con Dios, no que sea lo mismo; pues alguno se dirá quizá, que si es inmaterial, se puede razonar de la misma forma que lo hicimos cuando los atributos de Dios y sacar las mismas consecuencias, resultando ser el alma del hombre como Dios; pero no hay tal; lo primero porque está definido por la Iglesia en decreto contra los panteístas por Pío IX; y después, fijándose despacio, vemos que solo es hecha a imagen y semejanza de Dios; porque no es engendrada como el Hijo, de su misma naturaleza, según veíamos antes en el estudio sobre la Trinidad de Dios, (P.E.nº 50) sino hecha de la nada como las demás cosas, creada; y aunque sea inmaterial, de distinta naturaleza que el cuerpo, no podemos decir que es simple como Dios hablando con propiedad; pues lo simple no admite posible composición y el alma humana está perfectamente unida al cuerpo, formando entre las dos una composición que llamamos hombre; y una composición real y verdadera en la que los dos obran ajustadísimamente, ya, que el cuerpo comunique por medio de sus sentidos, sensaciones al alma, ó, ésta ordene por las ideas sus actividades al cuerpo; por tanto, lo más acertado es llamarla espiritual; entendiendo que es INMATERIAL Y DOTADA DE RAZON, pero no simple; que esto solo puede serlo Dios hablando con propiedad absoluta; además, si es hecha, está claro que antes no existía; por lo que no es eterna naturalmente; y como las demás cosas hechas, ha recibido la existencia de Dios, estando por tanto limitada en su duración a lo que El le quiera dar; pues si recordamos lo que vimos sobre la Omnipotencia de Dios, nos daremos cuenta que de la misma forma que pudo crear las cosas, puede, cuando le plazca, hacer que tales cosas dejen de existir con solo retirar el influjo que está ejerciendo sobre ellas; pues si nada fueron y hoy son algo porque Dios quiso, el día que Dios no quiera, dejarán de existir.

(A esto se le llama Providencia Divina, y el mismo Cristo nos lo declara cuando dice que su Padre está obrando sobre las cosas y por eso se mantienen: "Mi Padre sigue obrando todavía.." -S.Jn.V.17- **estando también definido por la Iglesia en un documento del Papa Inocencio III con fecha 18 de diciembre del año 1.208.**

Ahora, del alma, se sabe que durará siempre; no por su naturaleza, sino porque Dios quiera conservarla eternamente, pues así está definido dogma de fe por la Iglesia en **varios símbolos y concilios; siendo el primero de los concilios, el Constantinopolitano I celebrado el año 381 siendo Papa San Dámaso I;** y está claro que así lo haga cuando nos lo dijo el mismo Cristo en tantos pasajes del Evangelio...cuando hablando del juicio final dirá a los que no cumplieron sus mandatos:"Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y para sus ángeles." (S.Mt.XXV.41) y en el versículo 46 siguiente; .."e irán al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna."

Y sobre la resurrección de los muertos;.."pero los juzgados dignos de tener parte en aquel siglo y en la resurrección de los muertos, ni tomarán mujeres ni maridos, porque ya no pueden morir y son semejantes a los ángeles." (S.Lc.XX.35-36)

Si el mismo Cristo es el que dice que gozaremos o sufriremos eternamente, sabiendo ya lo que quiere decir eternidad, está claro que nuestra alma es inmortal, no puede morir; porque el mismo Dios nos lo ha revelado; y no que muramos y luego volvamos a tomar la vida, porque esto se refiere al cuerpo según lo que entendemos nosotros por muerte, pues nos dice el mismo Jesús en otro pasaje:

"A vosotros, mis amigos, os digo: No temáis a los que matan el cuerpo y después de esto no tienen ya más que hacer, yo os mostraré a quien habéis de temer: Temed al que, después de haber dado la muerte, tiene poder para echar en la gehenna (en el fuego)" -S.Lc.XII.4-5) por lo que sacamos en claro que se refiere al alma, quedando comprobada su inmortalidad en estas palabras; pues si Dios así nos lo ha dicho, es que ese es su deseo, de conservarla siempre; y si ese es su deseo, contando con su inmutabilidad, (P.E.nº 44) por lo que no cambiará su parecer, y mucho menos después de haberlo manifestado a los hombres, nuestra alma es inmortal con toda seguridad.

Esto de la inmortalidad del alma, viene a confirmar aquello que en el P.E.nº 7 apreciábamos sobre el deseo de inmortalidad que se manifestaba en los humanos junto al de querer gozar infinitamente.

Hagamos unos estudios necesarios, como todos los que hemos venido haciendo, para fundamentar en firme la solución buscada.

Será en primer lugar sobre las facultades del alma humana:
FACULTADES DEL ALMA.

Contando con lo que ya tenemos visto del alma humana, de la semejanza y parecido que tiene con Dios, nos será fácil estudiar lo que a sus potencias se refiere. En el hombre, ya hemos visto que hay obras que ejecuta precisamente cuando pone en acción sus facultades ,las que ya tenemos por experimentado no pertenecen al cuerpo; pues cuando el alma se separa por la muerte, del cuerpo, éste es una cosa inanimada; si bien, por sus sentidos, se auxilia el alma; por cuanto todo acto humano, es esencialmente espiritual.

P.E.nº 58 Cap.V ENTENDIMIENTO

En el estudio sobre la Trinidad, al considerar la Segunda Persona, al Hijo, nos auxiliamos con el ejemplo del entendimiento del hombre; y ahora veremos lo que corresponde a esto con la semejanza divina.

Por toda la obra de la Creación, ya conocemos la necesidad de una inteligencia; y esta Creación la hemos visto algo detenidamente hasta el punto de llegar en su consideración al agotamiento de nuestras razones en la limitación de nuestra vista intelectual; y como nosotros, para darnos la idea de Dios, hemos de emplear palabras por las que entendemos algo de lo que nos es conocido; a ese poder hacer las cosas ordenadamente, conociéndolo todo, le damos un nombre que a nosotros nos da la idea de cómo puede ser, el nombre de entendimiento divino; pues en nuestro idioma, significa ENTENDIMIENTO: "Facultad o potencia del espíritu que nos hace pensar y formarse idea de las cosas. Razón humana."

Con este entendimiento pensamos y ordenamos nosotros las cosas cuando hacemos cualquier obra, asemejándonos con ello, en grado muy inferior, al mismo Dios; por lo que no cabe duda que a lo por nosotros llamado entendimiento, es una facultad del alma humana, que Dios hizo a semejanza suya.

(Que el alma humana es intelectual, está definido por la Iglesia en varios concilios, y por primera vez, en el Calcedonense celebrado el año 451 bajo la autoridad de San León Papa I)

Con el entendimiento, con nuestra razón, juzgamos de las cosas y actos calificándolos de buenos o malos por ese sentido que Dios imprimiera en nuestra alma, al que llamamos sentido común por coincidir todos en la apreciación de las cosas; si bien no todos lo manifiestan igualmente al exterior, tal vez por orgullo, por no volverse de una equivocación y ligereza al juzgar, y humillarse para dar la interpretación que se tiene poco entendimiento, por cualquier circunstancia, pero no hace falta demostrar que todos sabemos lo que es bueno y lo que es malo; es decir, que de una forma interior, vemos que hay cosas que según Dios nos ha grabado en el alma por ese sentido, se deben hacer, así como otras se deben evitar; y lo sabemos también por los efectos que en nosotros producen después de realizar cualquier acto; si es de los que sentimos se deben hacer, experimentamos tranquilidad de ánimo en esto; pero si hacemos lo que sentimos no se debe, no hay tal tranquilidad y todo es al contrario.

Para realizar cualquier acto de estos que estamos viendo, se necesita poner en funciones otra facultad del alma que a continuación veremos.

P.E.nº 59 Cap.VI VOLUNTAD

Además del entendimiento, para que los humanos lleven a cabo cualquier obra, se requiere la voluntad; por lo que según nuestro diccionario, se entiende: "Facultad interna que impele a obrar o actuar moral y materialmente." pues ya conocemos por experiencia propia que para realizar cualquier cosa, a pesar que se estudie, se sepa y se esté convencidos de su conveniencia, hace falta esa decisión interna, tan íntima, tan particular, que nadie más que el interesado, el que lo ha de hacer, puede dar; de tal forma, que todo lo que hacemos, es con una aprobación interior nuestra; aunque

sean cosas que no nos agraden por cualquier circunstancia, pero que al hacerlas hay que decidirse y esta decisión, como ya hemos visto, es necesaria; pues aunque sea la cosa que menos nos guste, si la hacemos, es porque queremos interiormente; tal vez se haga por evitar algo más desagradable todavía, por aparentar, por lo que sea, pero en definitiva, porque nos decidimos a obrar con esa libertad interior donde nadie puede mandar; porque esto es sencillamente, una facultad del alma humana.

Y aquí venimos a encontrar también el parecido con Dios; pues de todo lo que hemos estudiado sobre su naturaleza, deducimos que todo lo hizo voluntaria y libremente, porque ha querido; porque a nada ni nadie estaba sometido; lo mismo que, con ser Todopoderoso, no haya querido crear más cosas; según lo cual, vemos que en la voluntad humana hay semejanza con Dios.

(Es dogma de fe, que el alma humana es libre según varios concilios; y fue el primero de ellos, el Efesino, por el año 431, cuando era Papa de la Iglesia San Celestino I.)

(Por valernos al caso, ponemos para mayor garantía la cita dogmática sobre la libertad, con la voluntad; pues son dos cosas fundidas; pero de la libertad, hemos de hacer estudio en otro lugar.)

P.E.nº 60 Cap.VII M E M O R I A

Hay otra potencia en el alma humana que no la encontramos en Dios, y que viene precisamente a decirnos lo grande de Dios y lo limitado de nuestro ser; se trata de la memoria; que según el diccionario, significa: "Facultad o potencia intelectual para retener las ideas. Recuerdo."

Con esta potencia conservamos el recuerdo de lo que va sucediendo en el transcurso del tiempo; pues como es condición nuestra empezar a existir, desde ese momento se nos pueden quedar las cosas grabadas en la memoria, no antes; pero Dios que nunca ha empezado ni puede acabar porque es eterno, no tiene necesidad de la memoria; ya que para El no cuenta el tiempo y todo le está presente en su entendimiento, así como a nosotros en el acto de suceder; donde no se pone en uso la memoria al bastarnos estarlas viendo, comprenderlas; y solo cuando han dejado de ser actuales porque otra nueva cosa las ha sucedido, nos recordamos.

P.E.nº 61 Cap.VIII E L C U E R P O

Como ya hemos visto antes, el alma la conocemos porque la vemos actuar en el cuerpo valiéndose de los sentidos y facultades de éste; de estos sentidos y facultades, se auxilia para manifestarse y entenderse con los demás seres; pues la idea, que es puramente espiritual, no la podríamos dar a conocer de no poder hacerla sonora en la garganta y mediante el oído la reciben los demás; cuando esta facultad de hablar se pierde, puede manifestarse por escrito auxiliándose de las

manos; y cuando éstas faltan, hasta con la mirada se puede dar a entender algo, si bien de modo imperfecto; y si los humanos recibimos las ideas de otros por medio de los sentidos, cuando no podemos expresarnos por falta de facultades, está claro que nos entendamos mal mientras dure ese estado de cosas; otra cosa sería la manera de entenderse los espíritus solos, separados del cuerpo; lo que trataremos después cuando estudiemos los espíritus puros; pero ahora, siguiendo lo anterior, nos referimos a los seres compuestos de cuerpo material y alma espiritual; esto es, de los seres humanos.

En cuanto al fin del cuerpo humano, sabemos por la experiencia que termina en la descomposición; que se empieza a efectuar desde el momento de la muerte, cuando el alma se separa; pero a pesar que este es su fin por naturaleza, ya que es compuesto, es material, tenemos la seguridad que solo será por cierto tiempo; pues Jesús en los Evangelios dice muchas veces que ha de resucitar, se ha de volver a unir con el alma; así en S.Mt XXI.25-33; S.Mc.XII.18-27; y S.Lc.XX.27-40 que esto para Dios no es problema alguno; pues si pudo crear el mundo de la nada, podrá con menos dificultad reunir nuevamente del polvo de la tierra donde están esparcidas y mezcladas las partículas que ahora forman nuestro cuerpo; y que así ha sucedido ya con algunos, lo tenemos comprobado cuando estudiamos los hechos de Jesús, (P.E.nº 28) y en su misma resurrección, (P.E.nº 20)

El por qué de esta resurrección, lo veremos después cuando demos la solución completa de lo que tratamos; por el momento, nos hemos de conformar con esto para no alterar el orden que llevamos; ya que precisaríamos conocer otras cuestiones todavía no tratadas.

Bástenos saber, que además de contenerlo los Evangelios, así está definido por la Iglesia en varios símbolos y concilios; y por primera vez, en el Constantinopolitano I, donde se compuso el último Símbolo en el año 381, cuando era Papa, San Dámaso I.

Tratado Cuarto: DE NUESTROS PRIMEROS PADRES

P.E.nº 62 Cap.I LA FELICIDAD PROPIAMENTE DICHA

Con todo lo que tenemos visto sobre los humanos, podemos estudiar con más detalle aquello que se refiere a la primera pareja humana:

Por lo que nos dice la Iglesia definiéndolo como dogma de fe, y por lo que nosotros podemos apreciar en el Génesis, sabemos que nuestros primeros padres disfrutaron un estado de vida muy superior al nuestro. (P.E.nº 40)

Al saber que nuestra alma es inmortal y apreciando juntamente el deseo de felicidad que todos llevamos grabados en ella; habiendo deducido que nuestra finalidad es la felicidad, podemos deducir también, (por lo que vimos en el P.E.nº 6 sobre las demás cosas creadas, que no podrían proporcionarnos la felicidad propiamente dicha. por la razón que al ser inferiores no pueden llenar nuestras aspiraciones, y sabiendo que nuestro Creador podía llevarnos a la finalidad que nos había dado, P.E.nº 16) cual sea el objeto de la felicidad de los humanos.

La vida que disfrutaron nuestros primeros padres no era propiamente su finalidad; pues no había satisfacción plena al decirnos el mismo Génesis que a pesar de aquel estado paradisiaco, de uno de los árboles del Paraíso se les prohibió comer, lo que les produciría el consiguiente deseo; y la prueba de ello, es que llegaron a comer creyendo encontrar lo que les dejaba insatisfechos; pero ya sabemos las consecuencias, en aquel árbol no encontraron lo que esperaban y se cambiaron en mucho peor estado: que viene a confirmarnos lo que en el P.E.nº 7, veíamos; que aún con todos los goces que en las cosas creadas experimentásemos, no nos veríamos hartos; porque ese deseo es de calidad infinita, y solo puede llenarlo algo que sea INFINITO; y esto, solamente es Dios; por cuanto venimos a sacar en claro que nuestra felicidad no la podemos encontrar sino gozando de Dios, de su visión, conociéndole tal como es.

La finalidad del hombre es sobrenatural a su condición de cosa hecha; así está definido como dogma de fe por el Papa Pío IX en el cap. 2º de la III sesión del Concilio Vaticano I, el 24 de abril de 1.870).

Ahora, mientras dura este estado de humanidad, del alma sujeta al cuerpo, sabemos que las cosas espirituales las conocemos por los efectos que produce; por cuanto ha de obrarse un cambio en nuestro estado, de la forma que sea, en el que poder disfrutar de esa visión de Dios que nos proporcione la felicidad; este cambio solo lo puede efectuar Dios; y si quiso darnos el deseo, no iba a quitar el medio para satisfacerlo. Pero Jesús, que ya sabemos es Dios, fundamenta la consecución de la felicidad en el dolor: "Bienaventurados los pobres, los que lloran..etc." y esto nos repugna. (P.E.nº 4) ¿Cómo es posible? Lo veremos.

Este cambio, se deduce lo hubiese dado a nuestros primeros padres de haber superado la prueba; que eso fue lo del árbol para ganarse con su voluntad, con su libertad de acción; pues aunque desconocían el bien y el mal, a efectos de la obediencia no es obstáculo como hemos de ver al tratar el estado aquel.

P.E.nº 63 Cap. II GRACIAS SOBRENATURALES

Nuestro estado actual, según comprobamos en el P.E.nº 40, es el mismo al que pasaron nuestros primeros padres. Ya hemos estudiado nuestra alma con sus facultades; y del cuerpo, sabemos por experiencia propia las exigencias que tiene, destacando fuertemente entre ellas, la sensualidad, la concupiscencia, que es un goce natural de la carne, propio de la naturaleza material de lo que está formado; en este sentido, de la misma condición que los animales, pues de lo mismo está hecho, y por ser material, ya sabemos cual es su fin, la descomposición, la corrupción, la muerte. Pues bien, nuestros primeros padres fueron hechos exactamente de las

mismas condiciones nuestras; lo mismo que corresponde a nuestra naturaleza espiritual y material pero Dios quiso, después de crearlos con lo justo, elevarlos por encima de su naturaleza, colocándolos en el Jardín de Edén hecho expresamente para el hombre después de toda la Creación; y está clarísimo en el Génesis: *"Plantó luego Yavé Dios un jardín en Edén, al oriente, y allí puso al hombre a quien formara. Hizo Yavé Dios brotar en él de la tierra toda clase de árboles hermosos a la vista y sabrosos al paladar, y en el medio del jardín el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal."* (Cp.II.)

Después que hubo colocado al hombre en aquel jardín, ya sabemos que le dio este mandato: *"De todos los árboles del Paraíso puedes comer, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque el día que de él comieres, ciertamente MORIRAS.* (Pero, al decir Dios si comieses ciertamente morirás, quiere decir también, que al no comer, no moriría, seguiría en aquel mismo estado en que le colocó; luego este estado ya no era natural, el suyo propio, sino superior, sobrenatural; y se ve claro en un detalle sobre las mismas exigencias del cuerpo, pues nos dice el mismo cp.II.25: *"Estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, sin avergonzarse de ello"*; cosa que cambió al comer del fruto prohibido y ver que estaban desnudos. Lo mismo que del cuerpo, puede decirse del alma, pues al no conocer el bien y el mal, eran inocentes; y por tanto libres de toda preocupación y juicio, viviendo una vida de paz y santo amor a Dios con quien hablaban reconociéndole gratitud y respeto como a Creador suyo; sin tener las luchas e incertidumbre de los que para amar a Dios y conocerle, hemos de razonar hasta convencernos primero de su existencia y atributos, y pasar dudas y más dudas por nuestra limitación; por lo que está claro que su condición espiritual estaba elevada de lo natural siéndoles más próximo el conocimiento de Dios.

(Que nuestros primeros padres fueron elevados a un orden sobrenatural, está definido dogmáticamente en la Bula "Ex ómnibus afflictionibus." de San Pío V en el año 1567, 1º de octubre)

De este estado sobrenatural, que a pesar de todo era prueba, hubieran pasado, de haber obedecido a Dios, a la finalidad que El les diera, la felicidad propiamente dicha, a gozar de la visión de Dios sin pasar por la muerte del cuerpo; y esto, sabemos no se podía obrar necesariamente al ser de distinta naturaleza; sino porque Dios quiso dar a nuestra condición de criaturas, de cosas hechas, la condición de hijos suyos; que Jesús nos dice en la Última Cena: *"No se turbe vuestro corazón, creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas, si no fuera así os lo diría, porque voy a prepararos el lugar"* (S.Jn.14)

P.E.nº 64 Cap.III I N O C E N C I A

Según el estado de inocencia que vimos disfrutar a nuestros primeros padres, sacamos en claro que ellos no podían razonar sobre las consecuencias que les podía ocasionar el desobedecer a Dios; para ellos, suponía un misterio como lo supone hoy para nosotros cualquier cosa donde no abarca nuestra razón; y solo tenían la advertencia que se cambiarían en otro peor estado, para ellos desconocido, porque Dios así se lo había dicho; estaban en el caso de la fe, de crédito o no, al aviso.

Para comprender mejor esto, nos podemos auxiliar del ejemplo de los niños; es un estado muy parecido; pues entre otras cosas, tampoco sienten la sensualidad; ya que vemos no se avergüenzan de estar desnudos; y en cuanto al alma, no tienen conocimiento de las cosas, son inocentes; y hay veces que juegan o hacen cosas en extremo peligrosas, sin saber el mal resultado que pueden tener.

Un niño de edad suficiente para conocer a sus padres, sabemos que los ama y siente hacia ellos un respeto interior que nace de la condición natural que Dios ha grabado en su espíritu, para que respetándolos y obedeciéndolos, llegue al conocimiento de las cosas necesarias a su finalidad, que los padres tienen obligación de enseñarles; pero a pesar de este respeto y dentro de su inocencia, tienen libertad en su voluntad; así, el niño se pone a jugar en un sitio peligroso donde puede caerse; sus padres le dicen: aquí no llegues, no te acerques, porque te caerás y te harás daño.

Hay niños que aman mucho a sus padres profesándoles gran respeto y someten su voluntad al consejo recibido; dejan insatisfecho el deseo de jugar; y aunque no alcanzan a comprender el peligro, lo abandonan porque se fían de sus padres, sencillamente; y creen que si ellos se lo dicen, debe ser así; pero otros, no tienen en cuenta el consejo y van a satisfacer el deseo de jugar; donde al menor descuido, se caen y experimentan el daño que sus padres le anunciaron.

P.E.nº 65 Cap.IV PECADO Y CASTIGO

Los dos niños del ejemplo anterior estaban igualmente en la edad de la inocencia, pero la decisión de la libertad voluntaria, ha decidido que los resultados sean distintos; y el problema, hemos apuntado que consiste en la fe, en el crédito que cada cual ha dado al consejo de sus padres. Así en nuestros primeros padres fue la falta de fe; no dar crédito a lo que Dios les había dicho; y darlo en cambio a lo que les dijo el diablo; pues no teniendo conocimiento del bien y del mal, no podían deducir por razonamientos las consecuencias que les esperaban.

Es el mismo caso del ejemplo anterior con los niños. Ahora, ¿hasta qué punto se ha de considerar esta falta? Culpabilidad; pecado o lo que se le quiera llamar. Para distinguir con exactitud, emplearemos una palabra haciendo la definición del Diccionario: PECADO: Hecho, dicho, deseo, pensamiento u omisión contra la Ley de Dios". Por Ley de Dios entendemos los mandatos que haya manifestado en forma exterior y los interiores, es decir, el sentido de las cosas que imprimió en la misma Naturaleza de cada ser humano; y también las funciones y finalidad material de los demás seres creados según su naturaleza.

Según esto, en nuestros padres hubo pecado al desobedecer aquel mandato expreso o exterior de Dios comiendo del árbol que les había prohibido; pero como el mandato era exterior, al desobedecerlo no contraían más culpabilidad que la fijada por Dios al dárselo; estos es, las consecuencias *que de ello se siguiesen*. Dios les dijo: "*Si comieres, ciertamente MORIRAS*": Y comieron y sufrieron las consecuencias de lo que aquello significaba; pues ya vimos en el P.E.nº 40, que de aquel estado superior a su naturaleza, del estado natural que les había dado, pasaron a experimentar las consecuencias de su naturaleza material y espiritual; del cuerpo, las exigencias materiales; del alma, el razonamiento y conocimiento del bien y del mal; y por consiguiente, el dolor y la muerte.

Las dificultades que se le ocurren a muchas personas considerando que eran inocentes y no sabían lo que les esperaba, viendo que Dios los castigó a pesar de ello; que Dios, a quien le están presentes las cosas venideras, sabía lo que iban a hacer cuando el diablo les propusiese desobedecerle, y a pesar de ello los creó; y tantas cosas relacionadas con estas y por el estilo, que forman un verdadero lío en la inteligencia humana. Son dudas difíciles; pero trataremos de aclararlas en lo posible: En primer lugar, veremos lo que se refiere al castigo de Adán y Eva, y lo razonable que así Dios lo hiciera; pues en el ejemplo de los niños que antes considerábamos, vemos la realidad de lo que sucede a cada momento, que, a pesar de todos los consejos de los padres, los hijos, unas veces obedecen y otras no, por esa cosa interior que decide; en los mayores, lo tenemos más que demostrado; y en nuestros primeros padres, ya sabemos el hecho ocurrido; por lo que tenemos bien claro en este aspecto la libertad interior de esta potencia o facultad del alma humana que decimos voluntad; habiendo de reconocer que Adán y Eva obraron libremente, como todos los humanos hacen; y por tanto, libremente pasaron al estado que se les había anunciado. Pero lo peor, es que se dice; por qué los hizo Dios sabiendo los resultados negativos?

P.E.nº 66 Cap.V AMOR de DIOS.

En cuanto a hacerlo con esa libertad para desobedecerle, o no, diremos: (sabiendo cual es la finalidad del hombre, la felicidad, consistente en conocer a Dios tal como es) está claro que lo hiciera libre por lo siguiente:

Dios no creó las cosas porque sintiese una exigencia, una necesidad de hacerlo para ser feliz; pues ya sabemos que en su mismo conocimiento encuentra la plena satisfacción de sí mismo, toda la felicidad posible; (P.E, nº 52) ya que es el SER SUPREMO, y se ha de amar por tanto necesariamente; y las alabanzas que las criaturas le dirijan, no le hacen feliz por ello, ni desgraciado al dejar de alabarle si le ofenden por contra; por cuanto está claro que el objeto de la Creación no puede ser la glorificación de Dios en este sentido de alabanza o lo que se le quiera llamar, como alguien puede pensar; no se encuentra aquí lo razonable de la Creación; en cambio, se puede encontrar en el amor, Y SOLAMENTE EN EL AMOR; pero entendiendo Amor de Dios, no otro amor cualquiera cuyo nombre se le dé impropriamente.

Para ver cual es el puro amor de Dios, consideraremos unos ejemplos donde podamos encontrar un parecido como hacemos con todas las cosas de Dios:

Amor, se llama a ese afecto que sentimos unas personas hacia otras; de tal forma, que al desarrollarse por el trato, por el conocimiento de las buenas cualidades de la persona a quien se dirige nuestro afecto, se tiene un deseo de agradar en todo; se procura en lo que está de nuestra parte, de hacerle todo bien posible: llegando, si el caso lo requiere, a sacrificarse en cosas que, si para nosotros mismos fueran, no nos tomaríamos la molestia de hacerlas; pero GENERALMENTE, esto se hace cuando encontramos una persona a la que creemos digna de dedicarle nuestros trabajos y desvelos; porque en la correspondencia a nuestro amor, o esperando esta

correspondencia, vemos en cierta forma, satisfecha una exigencia de nuestra naturaleza, la sociabilidad, el trato con nuestros semejantes, como está claro que es condición humana desde los comienzos; pues según el Génesis, Adán no encontraba entre todos los seres creados que el Señor le iba presentando, ayuda semejante a él, hasta que le hizo la mujer y se la presentó, exclamando a su presencia:

"Esto sí que es ya hueso de mi hueso y carne de mi carne". (Gen.II.25)

A esto se le llama amor y no deja de serlo ante toda razón; pero hemos de reconocer, que se llega a ese desprendimiento, a buscar a toda costa el bien de la persona amada, partiendo de nuestro mismo beneficio; ya que empezamos el afecto, porque en ello encontramos un placer propio exigido de nuestras condiciones naturales.

No cabe duda, que esta clase de amor, es de las más perfectas que se dan entre los humanos; pero antes de hacer la comparación con el amor divino, haremos todavía otra consideración más:

Si este amor que acabamos de ver, lo suponemos entre dos personas de diferente sexo alargando un poco más su historia, después que se encuentren unidas por el vínculo del matrimonio, podremos apreciar que desean para su mayor dicha, conseguir un hijo, fruto del afecto que entre ellos se tienen; una vez que el hijo ha nacido, precisamente a impulsos de ser felices sus mismos padres con su venida al mundo, vemos que ahora, toda preocupación, todo cariño, todo desvelo, todo amor, se dirige en los padres hacia su hijo; al que para procurarle todo bien posible, no escatiman sacrificio por grande que parezca.

La anterior, es otra demostración de las más puras clases de amor que se dan en los humanos.

Y de aquí, podemos deducir que el amor verdadero, es el que trata de hacer todo el bien posible a aquello que ama.

Como de las perfecciones de las criaturas, podemos deducir las de su Creador, así del amor más perfecto de los humanos, podemos tomar ejemplo para conocer el de Dios.

El amor que en los ejemplos anteriores hemos visto, cuando se había desarrollado debidamente, terminaba en hacer todo bien posible a quien se amaba; si bien se llegaba a ese amor, partiendo de una exigencia de la naturaleza humana; ahora, sabiendo que Dios, al crear las cosas no tenía ninguna necesidad ni exigencia de ellas para ser feliz, según tenemos comprobado, al crear al hombre con la finalidad de hacerlo eternamente feliz, llevándole a lo que constituye la felicidad verdadera, el conocimiento de su naturaleza divina tal y como es, está clarísimo que solo buscaba el bien del hombre; y no solo el bien, sino el máximo bien que puede darse; por lo que concluimos, que solo lo pudo crear por exclusivo amor; por hacer bien; para dar felicidad a unos seres de forma parecida a la que El disfruta.

P.E.nº 67 Cap.VII NECESIDAD DE AMAR LO MEJOR

Ahora, esa felicidad nuestra consiste como sabemos en el conocimiento completo de Dios: Porque según podemos comprobar nosotros, amamos más, nos produce mayor placer, lo que conocemos más bueno, lo que consideramos mejor; y de ahí, que conocer a Dios que es lo máximo que se puede conocer, sea lo que nos proporcione la felicidad, que es la satisfacción plena de lo que podemos desear; por eso, solo Dios es quien se puede proporcionar así mismo la felicidad; (pues conociéndose, como ya hemos estudiado, conoce lo máximo que se puede conocer, y de ahí que necesariamente se ame) y todos los demás seres creados con capacidad espiritual la tengan que encontrar en Dios; y solamente en Dios; tanto los ángeles, como los hombres.

Nosotros, al ser hechos a semejanza de Dios, ya sabemos que por naturaleza amamos necesariamente lo mejor; pero recordando lo que tratamos cuando las facultades del alma, apreciaremos de qué forma se desarrolla el amor nuestro hacia Dios:

Primero se requiere que nuestro entendimiento comprenda que, aquello que se le presenta, es bueno; y una vez que en más o menos tiempo se ha convencido de ello, interviene la voluntad; que es quien deja paso al afecto que nace dirigido hacia lo bueno; ya vimos cuando tratamos de la voluntad (P.E.nº59) que se hacen cosas a disgusto porque no acaban de gustarnos en sí mismas consideradas, pero que tal vez se hace por evitar otras peores; y por lo que sea; pero en resumidas cuentas, para ver de salir ganando siempre en último extremo; pues sacrificamos muchas veces a nuestra propia conveniencia actual esperando una recompensa exterior; es decir, calculando siempre lo que al final de todo nos tendrá más cuenta; y por eso, valiéndonos de la libertad interior, particular en cada uno, nos decidimos a obrar en cada caso comparando antes lo que nos convendrá mejor.

Con esto, se puede apreciar más todavía ese impulso natural que nos lleva a elegir lo mejor, y amarlo; por lo que tal vez alguien razone de esta forma:

"El día que lleguemos a Dios tal como es, teniendo en cuenta su inmensa superioridad sobre todas las cosas, nos veremos necesariamente arrastrados a amarle, ya que somos de esta condición de amar lo mejor y más bello; y le amaremos de tal forma, que no podremos resistir de ninguna manera a ese amor; pues es nuestra felicidad, precisamente para lo que fuimos creados".

Y así habrá de ser efectivamente; el día que le veamos, así ha de suceder.

P.E. nº 68 Cap. VIII LIBERTAD

Ahora, si al ser creado el hombre, hubiese sido puesto inmediatamente en la presencia de Dios, hubiese sido feliz desde aquel mismo instante, y feliz para siempre; pues hubieran quedado completamente satisfechas las exigencias de felicidad, ya que había sido colocado precisamente en la finalidad para la que fue creado; pero notaremos que en estas condiciones no se hubiera distinguido en nada de las demás cosas creadas, incluyendo todas, los astros, las plantas o cualquier otra cosa, todas; porque así como la tierra, por ejemplo, es esclava de Dios, pues ha de girar en el espacio según el movimiento que El le imprimiera desde el primer momento sin poder alterar ni un segundo su velocidad; o, como la planta crece por

la fecundidad de la tierra, del agua y del calor; como el fuego calienta; como la luz disipa las tinieblas; todo esto, necesariamente, sin poder ser de otra forma, así sucedería en el hombre; sería un esclavo más de su Creador; un esclavo de amor, es verdad, superior a las demás cosas creadas por su naturaleza espiritual, pero un esclavo que amaría por necesidad sin saber hacer otra cosa.

Pero Dios no quiso que fuera esclavo al hacerlo a su IMAGEN Y SEMEJANZA; y El, ya vimos en el P.E nº 12 que a nadie podía estar sometido en nada, era completamente libre; y así el hombre tenía que ser igualmente libre en imitación suya.

Ahora, al ser creado para ser feliz, consistiendo esto en la visión de Dios, para evitar la sumisión que se sigue necesariamente al conocerle, no hay otra fórmula, que estar cierto tiempo después de creado sin poderle conocer tal como es; de tal forma, que en ese transcurso de tiempo seamos libres de dirigir nuestro afecto al Señor si así nos place, o, no dirigirlo, por la posibilidad de desobedecer haciendo, o, al menos sintiendo, lo contrario de lo que El manda; pues si en este transcurso no pudiéramos hacer lo contrario, sino solamente el bien por necesidad, tendríamos el mismo caso; no habiendo más que un período de insatisfacción plena de felicidad, pero no podríamos hacer sino necesariamente el bien, no habría libertad.

Por todo lo cual, para asemejarnos a Dios en todo lo posible, nos tuviese que hacer libres; y así nos hizo. Pero esta libertad nuestra, hay que entenderla, porque hay quien no razona debidamente sobre ella al decir que el hombre no tiene libertad porque le faltan otras facultades; para aclararlo, haremos la definición del Diccionario: LIBERTAD: "Facultad de obrar sin sujeción a preceptos, leyes e imposiciones dictadas por agentes externos".

Nuestros primeros padres, ¿tenían libertad para obrar sin sujeción a los mandatos externos de Dios nuestro Señor? Vemos claro que sí cuando de hecho no se sometieron al mandato que les había dado; por lo que sí tenían libertad en la decisión que correspondía a su finalidad; cosa que no se aprecia en los otros seres de la Creación, pues obedecen a Dios necesariamente.

A esta facultad del hombre, se le llama libertad.

Si estos razonamientos aún no son suficientes para alguno, tenga en cuenta que las cosas de Dios no las podemos terminar de comprender; y el sistema no es pedirle cuentas de por qué las hizo así; conviene recordar al efecto, que la Iglesia ha dicho que el problema de la eternidad, es cosa particularísima de cada cual; **por cuanto repetimos se admitió en el Concilio Efesino celebrado el año 431 bajo el mandato de San Celestino I.**

P.E.nº 69 Cap.VIII EL BIEN Y EL MAL.

Convencidos de lo anterior, puede asaltar otra nueva dificultad; pues sabiendo que la misma libertad nuestra la hemos recibido de Dios; ya que nada de lo que tenemos es nuestro, sino que El nos lo dio; la razón que sigamos existiendo es porque Dios sigue obrando sobre nosotros, pues de retirarnos su influjo desapareceríamos; (P.E.nº 56) deducimos que, cuando el hombre obra el mal, Dios lo consiente; y no solo lo consiente, sino que coopera; pues si El no quisiera, no lo podríamos hacer. Esto parece contradictorio, pero no inexplicable; intentaremos verlo:

Para Dios mismo, en lo que a El se refiere, no existe el mal; pues el que los hombre obren de una u otra forma, no puede alterar su infinita felicidad; nada puede aumentar o disminuir en ningún sentido; pero existe el mal en la consideración referida a nosotros; cuando para llevarnos a nuestra finalidad, para darnos la felicidad, ha de juzgar nuestros actos si son buenos o malos; entendiendo por malos los que se han hecho en contra de sus mandatos interiores y exteriores, y los buenos, los que según sus mandatos; (*"Por el conocimiento de la Ley vino el pecado"*. (S. Pablo a los Romanos VII.7)

El mal por tanto, no existe nada más que para nosotros; porque esto que llamamos bien y mal, ha de tener consecuencias eternas según la condición que Dios pusiera desde el principio para alcanzar la felicidad. El que los actos buenos o malos solo cuentan para nosotros, lo veremos con un ejemplo:

Dos jóvenes de diferente sexo ejecutan un acto impuro sexual contra el sexto mandamiento de la Ley de Dios; ahora, ese mismo acto material, lo ejecutan dos esposos con la finalidad de dar un hijo para el cielo, y ya no hay pecado, sino un acto agradable a Dios y mandato suyo; por lo que vemos claro que el acto en sí considerado en cuanto a Dios, es indiferente y solo cuenta para nosotros; pues mediante la libertad, nos decidimos a obrar lo que Dios nos manda, o desobedecerle, siendo esta la condición necesaria que antes vimos para alcanzar la felicidad: (P.E. nº 68) y el obrar de una forma o de otra, es en lo que consiste la prueba para llegar a las consecuencias de antemano avisadas por Dios.

De aquí veremos que nuestros primeros padres no llegaron al conocimiento del bien y del mal porque aquella fruta lo contuviese en sí misma; la fruta que comieron, era igual que las demás, y se cambiaron en peor estado por la desobediencia, que llevaba consigo las consecuencias anunciadas por Dios.

El acto de la voluntad; la libertad de hacer o no lo que Dios manda, es lo que El considera para darnos por ello lo que corresponda; no que los actos en sí sean algo ante El.

Tratado Quinto: DE LOS ANGELES

P.E.nº 70 Cap.I NOMBRES Y CREACION DE LOS ANGELES

Habiendo considerado ya lo que se refiere a la creación de la Naturaleza, y especialmente del hombre; sabiendo el estado y las condiciones en que fue colocado en espera y prueba para alcanzar la felicidad a la que Dios le había destinado, veremos antes de lo que se refiere a su caída, algo considerada en particular con todas sus consecuencias, sobre quien intervino en ella, el diablo.

En los Evangelios y en todas las Sagradas Escrituras, podemos ver con frecuencia la mención que se hace de los ángeles y hasta su misma intervención con mensajes para los hombres en muchas ocasiones.

Según se deduce de todo cuanto de ellos se dice, gozan de la visión de Dios y tienen la misión de servirle.

En las Sagradas Escrituras, nos aparecen con nueve nombres distintos, a saber: Serafines; Querubines; Virtudes; Potestades; Principados; Dominaciones; Tronos;

Arcángeles y Ángeles; lo que al parecer también, supone categorías entre ellos a juzgar por algún que otro pasaje bíblico; así por ejemplo, en el Libro Sagrado de Daniel, cp.X.13, cuando un ángel enviado al Profeta le habla de otro, por nombre Miguel, le dice:

"Mas Miguel, uno de los príncipes supremos, vino en mi ayuda"

Que los ángeles fueron creados por Dios, es para nosotros dogma de fe definido en varios concilios, siendo el primero de ellos el Lateranense IV, celebrado el año 1.215, cuando era Papa Inocencio III; y en las Sagradas Escrituras, tenemos pasajes muy significativos al efecto; por ejemplo, cuando San Pablo escribe a los colosenses, cp.IV.16 de su Epístola, hablando del Hijo de Dios, dice:...

"porque en El fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles; los tronos; las dominaciones; los principados; las potestades; todo fue creado por El y para El".

Lo que no aparece muy claro, es cuándo fueron creados; pero es de suponer que cercanos también a nuestro mundo; pues si pertenecen a la creación de los cielos como el mismo Jesús lo da a entender cuando dice hablando de la resurrección de los muertos:

"Sino que serán como ángeles en el cielo". (S.Mt.XXI.30)

A esto parece referirse el Sagrado Libro del Génesis cp.II cuando dice: *"Al principio creó Dios los cielos y la tierra"* pues existe distinción entre estos cielos y el firmamento al que llamó cielo y que fue consecuencia de la separación de las aguas, las que quedaron en el mar, y las de las nubes; realizado el día segundo de la creación. (P.E.nº 54)

P.E.nº 71 Cap.II P U R O S E S P I R I T U S

Que los seres angélicos son puros espíritus, entendiendo por espíritu lo que vimos en el P.E.nº 45, seres inmateriales dotados de razón, sin cuerpo, sin otra naturaleza que la espiritual, (pero creados, limitados, no siendo de la misma naturaleza divina a la que podemos dar todos aquellos atributos considerados en el Tratado 1º) está claro en pasajes de las Sagradas Escrituras; así por ejemplo, en el Libro de Tobías, cuando él y su padre quieren recompensar a aquel hombre que le acompañó en su viaje haciéndole tantos beneficios; el hombre, que no era sino un ángel, se descubre a ellos y les dice:

"Yo soy Rafael, uno de los siete santos ángeles que presentamos las oraciones de los justos y tienen entrada ante la majestad del Santo".(XII.15) y les dijo después:

"Todos los días me hacía ver de vosotros, no comía ni bebía, lo que vosotros veáis era una apariencia humana. Ahora, alabad a Dios que yo me subo al que me envió y poned por escrito todo lo sucedido" (XII.18-19)

Aquí apreciamos que al comunicarse con los hombres de una forma sensible, han de tomar una apariencia humana ; y Rafael, claramente da a entender que no tenía tal cuerpo. **(Que los ángeles son puros espíritus, está definido por la Iglesia en el mismo concilio Lateranense IV antes citado.)**

Por todo cuanto de los ángeles se dice, se supone que son muy superiores a los hombres en su naturaleza y poder, deduciéndose que son seres con entendimiento y voluntad; pues en el pasaje antes citado del Libro de Tobías, cuando el ángel Rafael les está descubriendo quien es, antes que su nombre, les dice: *"Nada os quiero ocultar. Ya os lo he dicho. Bueno es guardar los preceptos del rey, pero es glorioso revelar las obras de Dios. Cuando orabais tú, y tu nuera, Sara, yo presentaba ante el Santo vuestras oraciones. Cuando enterrabas a los muertos, también yo te asistía. Cuando sin pereza te levantabas y dejabas de comer para ir a sepultarlos, no se me ocultaba esa buena obra, antes contigo estaba yo. Por eso me envió Dios a curarte a ti y a Sara, tu nuera".*(XII.11-14)

Por sus palabras se deduce que es un ser con personalidad propia y libertad; pues si dice: *"nada os quiero ocultar"*, y así lo explica, es porque tiene libertad para ello; como el comprender que las obras de Tobías y su nuera Sara, hacían, eran buenas, corresponde al entendimiento.

Está claro por tanto que se les puede llamar espíritus, sabiendo ya, que por tales, entiende nuestro diccionario los seres inmateriales dotados de razón; (P.E.nº 45) y en los Evangelios está comprobado, pues nos dice el mismo Cristo que fue creado el infierno, el castigo eterno para el diablo y para sus ángeles, cuando condenando a los malos que no cumplieron sus mandatos, diga: *"Apartaos de mí malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y para sus ángeles"*. (S.Mt.XXV.41) donde se confirma que hubo ángeles siguiendo a un llamado diablo, que pecaron con él y fueron condenados, porque tenían libertad de obrar; pues de otra forma, no hubieran podido ser culpables según apreciamos en el estudio de las facultades del alma humana. (P.E.nº 59)

P.E.nº 72 Cap.III POSIBLE PRUEBA DE LOS ANGELES

Ahora, siendo espíritus puros, de naturaleza intelectual solamente. la prueba a la que fueran sometidos no podía ser como en los humanos; pues ya tenemos visto que el espíritu es superior a la materia, por lo que su prueba debió ser más elevada que la nuestra: Hay un pasaje en la Biblia donde parece encontrarse la prueba a la que fueron sometidos, en el capítulo XII del último libro, el Apocalipsis de San Juan, todo él profético y escrito en sentido simbólico, del que hay que deducir su verdadero significado, siendo resbaladiza su interpretación; el pasaje lo transcribimos íntegramente:

"Apareció en el cielo una señal grande, una mujer envuelta en el sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas, y estando encinta, gritaba con los dolores del parto y las ansias de parir. Apareció en el cielo otra señal, y vi un gran dragón, de color de fuego, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre las cabezas siete coronas. Con su cola arrastró la tercera parte de los astros del cielo, y los arrojó a la tierra. Se paró el dragón delante de la mujer. que estaba a punto de parir para tragarse a su hijo en cuanto le pariese. Parió un varón que ha de apacentar a todas las naciones con vara de hierro, pero el hijo fue arrebatado a Dios y a su trono. La mujer huyó al desierto, en donde tenía un lugar preparado por Dios, para que allí la alimentasen mil doscientos setenta días.

Hubo una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban con el dragón, y peleó el dragón y sus ángeles, y no pudieron triunfar ni fue hallado su lugar en el cielo. Fue arrojado el dragón grande, la antigua serpiente, llamada Diablo y Satanás, que extravía a toda la redondez de la tierra y fue precipitado en la tierra, y sus ángeles fueron con él precipitados por un tiempo, con permisión de “probar” o tentar a los humanos; (y de ahí, que en las Tentaciones a Jesús en el desierto, intenta descubrir si éste, era aquel hombre de “su prueba”; pues le ofrece con toda propiedad ese reinado del mundo que le ha sido permitido por un tiempo, al ofrecerle que se lo dará, porque es dueño, si ante él, se postra en adoración; a lo cual contesta Jesús dejándole en la misma duda con aquello de la Sagrada Escritura: “El Señor es tu solo Señor y a El solo adorarás”).

Oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora llega la salvación,, el poder, el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo, porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios de día y de noche. Pero ellos le han vencido por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio, y menospreciaron su vida hasta morir. Por eso, regocijaos, cielos y todos los que moráis en ellos ¡Ay de la tierra y de la mar! porque descendió el diablo a vosotras animado de gran furor, por cuanto sabe que le queda poco tiempo. Cuando el dragón se vio precipitado en la tierra, se dio a perseguir a la mujer que había parido el Hijo varón. Pero fuéronle dadas a la mujer dos alas de águila grande para que volase al desierto, a su lugar, donde es alimentada por un tiempo dos tiempos y medio tiempo, lejos de la vista de la serpiente. La serpiente arrojó de su boca detrás de la mujer, como un río de agua, para que el río la arrastrase. Pero la tierra vino en ayuda de la mujer y abrió la tierra su boca, y se tragó el río que el dragón había arrojado de su boca. Se enfureció el dragón contra la mujer, y fuese a hacer la guerra contra el resto de su descendencia, contra los que guardan los preceptos de Dios y tienen el testimonio de Jesús, se apostó sobre la playa del mar"

En el estudio sobre la naturaleza divina, vimos que Dios debía ser simple, sin posible composición, y aquí está el problema de la Encarnación de Dios; (1) cómo siendo simple podía tomar un cuerpo y alma humanas; de tal forma, que la divinidad y humanidad se uniesen y viniesen a ser una misma persona; pues consta claramente en los Evangelios que el Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, se hizo hombre naciendo de una mujer virgen, como estaba anunciado por los profetas.

En el pasaje que acabamos de transcribir del Apocalipsis, se aprecia una figura de la Encarnación; una mujer extraordinariamente adornada, que está a punto de dar a luz un hijo, el cual, una vez nacido, es arrebatado al trono de Dios; y este varón es el que ha de apacentar a todas las naciones; por lo que está claro que no puede ser otro que el Cristo.

A esa mujer se enfrenta el dragón grande, la antigua serpiente llamada diablo y Satanás, para tragarse al hijo que había de nacer; lo que vemos no consiguió; por lo que está claro que el diablo se había declarado enemigo contra el hijo nacido de mujer antes de ser nacido, pues conocía que iba a nacer y ya le estaba aguardando para tragárselo, según la imagen del Apocalipsis; lo que nos quiere dar a entender que le odiaba de antemano.

Y de este pasaje, se deduce la posible prueba que al diablo, y con él a todos sus ángeles, le fue propuesta: Cómo el Hijo, la Segunda Persona, se haría hombre; por cuanto habrían de adorar a un hombre. Para ellos, probablemente mucho más inteligentes que los hombres, y claramente superiores en cuanto a la naturaleza material nuestra, suponía humillación adorar a una cosa inferior; (así en nosotros, someternos a cualquier cosa que sabemos inferior) aunque a este hombre estuviese unido el mismo Dios pasando a ser una sola persona; pues esto no podrían comprender ellos sabiendo que Dios, por su naturaleza simple, no podía tener posible composición; pero en esto, se encontraban en caso parecido al nuestro, y por muy inteligentes que fuesen, siendo creados por Dios, se debían reconocer inferiores a El admitiendo la posibilidad de los misterios como nosotros razonablemente la admitimos; y el no querer reconocer esto, es soberbia; es querer igualarse con Dios intentando comprender todo lo que a El se refiere con una capacidad limitada, lo que ya sabemos es imposible; y que no podamos explicarnos la razón de tantas cosas que nos parecen por ello no realizables al despreciar lo natural de los misterios en Dios. (P.E.nº 47) quedando siempre claro, que Dios puede hacer cosas que las criaturas, por muy superiores que sean, no pueden ver con claridad. Ante la proposición de este misterio y sus consecuencias, unos ángeles se sometieron y otros se sublevaron, dando ocasión a una división entre ellos; que el Apocalipsis nos refiere a modo de batalla entre Miguel y sus ángeles y el dragón y sus ángeles, que, bien pueden ser esa tercera parte que arrastró hacia la tierra con su caída simbólica; pues una vez concluida la batalla, vencidos el dragón y los suyos, fueron precipitados a la tierra. Muy bien pudo ser esta la prueba, y de ahí el odio eterno que el diablo y sus seguidores en el desacato a Dios, generase contra el hijo que había de nacer; y de aquí se originó el infierno. (P.E.nº 71) donde nos dice Cristo fueron arrojados. P.E.nº 73

PE. Nº 72 Cap.IV COMUNICACION CON LOS HUMANOS

(EL DIABLO) Volviendo a la intervención que el diablo tuvo en la caída de nuestros primeros padres, podemos comprobar que a pesar de su condenación, Dios permite a los ángeles malos, y se vale de ellos, para probar a los hombres, pues ejercen un influjo en los moradores de la tierra de gran odio para arrastrarlos a la desobediencia de Dios como ellos desobedecieron; y esto, podemos comprobarlo primeramente en el pasaje del Apocalipsis, cuando dice:

"¡Ay de la tierra y del mar, porque descendió el diablo a vosotras animado de gran furor, por cuanto sabe que le queda poco tiempo; y en el Génesis, ya le vemos aparecer tentando a nuestros primeros padres y consiguiendo que desobedecieran el mandato de Dios, según se aprecia en el cp.III:.. "pero la serpiente, la más astuta de cuantas bestias del campo hiciera Yavé Dios, dijo a la mujer: Conque os ha mandado Dios que no comáis de los árboles todos del Paraíso?" Y cuando obtuvo la respuesta le dijo nuevamente: "No , no moriréis, es que sabe Dios que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal. Vio, pues, la mujer que el árbol era bueno para comerse, hermoso a la vista y deseable para alcanzar por él sabiduría, y cogió de su fruto, y comió y dio de él también a su marido, que también con ella comió".(1-6)

Lo que sucedió a esto, ya lo estudiamos en el P.E.nº 40)

Y si queremos ver más claramente su intervención, en los Evangelios no es nada difícil; pues con frecuencia Jesús expulsa a los demonios de muchas personas que eran víctimas de ellos hasta físicamente, pues en su mismo cuerpo tenían poder; y no digamos de sus almas; pues escuchando interiormente sus malas inspiraciones se habían hecho seguidores hasta el extremo de decirles el mismo Cristo a los malos judíos: *"vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Vosotros tenéis por padre al diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre. El es homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad. Si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham. Pero ahora buscáis quitarme la vida"*. (S.Jn.VIII.39-44)

Por lo anterior, vemos más que claro, que los demonios o ángeles malos, ejercen influencia cerca de los hombres con la misma finalidad que la primera vez lo hicieran, tratando que no consigamos alcanzar la felicidad a la que estamos destinados y que ellos perdieron en su oportunidad, para siempre.

(ANGEL DE LA GUARDA)

Pero de la misma forma que los ángeles malos intervienen cerca de los hombres, así vemos a los ángeles buenos en tantos pasajes donde ayudan a los humanos; (P.E.nº 71) y es creencia común que se ha transmitido por la tradición, que cada cristiano tiene un ángel de la guarda, fundamentada en los Evangelios; pues lo da a entender el mismo Jesús, cuando hablando a los discípulos sobre la inocencia y santidad de los niños, les dice: *"Mirad que no despreciéis a uno de estos pequeños, porque en verdad os digo que sus ángeles ven de continuo en el cielo la faz de mi Padre que está en los cielos"*. (S.Mt.XVIII.120)

La cuestión de lo bueno o malo que nos puedan hacer los espíritus angélicos, contando con nuestra voluntad, la veremos después; quedando por ahora con el convencimiento que estos espíritus pueden comunicarse con los hombres con la permisión de Dios, tomando figura humana o de una forma intelectual solamente, que es como se deduce se deben entender entre ellos; ya que son espíritus puros; pues si toman figura humana, ya vimos en el P.E.nº 71, que es solo una apariencia; ahora, cuando se comunican con nosotros de forma intelectual, lo hacen igual que al comunicarse entre ellos mismos, con solo la idea, con la razón.

Nosotros ya sabemos que tenemos cuerpo, y alma espiritual, y que obran en estrecha unión; pero a pesar de ello, hay veces que el cuerpo está haciendo una cosa y el espíritu está en otra; sobre todo, cuando en una cosa que se tiene muy usada y aprendida y no se requiere la atención que al hacerse por primera vez; en lo que el cuerpo está acostumbrado a hacerla, y la idea, la atención, fácilmente se distrae y obra particularmente; aquí apreciamos claramente las diferentes funciones del cuerpo y alma; pues bien, cuando el alma está desempeñando sus funciones, ya que el cuerpo esté haciendo otra cosa o en reposo, descansando, sentado o tendido, es cuando puede apreciar que los ángeles, tanto buenos como malos, se comunican con ella; si nosotros, por ejemplo, queremos pensar sobre una cosa buena, vemos que unas veces lo logramos y otras que no; pues parece como si otra idea mala, contraria a la que nosotros queremos pensar, se nos pusiera delante en contra de nuestra voluntad, y por más que nos esforzamos, no conseguimos reconcentrarnos en lo que es nuestro deseo; la vista física del cuerpo nos dará la solución:

Si entre una aglomeración de personas, nosotros queremos fijar la mirada en una sola que se encuentra a alguna distancia, resulta a veces, que por más esfuerzos que hacemos no lo conseguimos, pues que otras personas de las que hay por medio nos lo estorba; pues si movemos la cabeza para un lado orientando la vista por un claro, resulta que otra persona se mueve al mismo tiempo y nos vuelve a estorbar la visión; pues así con el espíritu; hay veces que queremos pensar en una cosa buena o menos buena, y otra idea contraria se nos pone por medio.

Ahora, si la idea nuestra, que a toda costa queremos retener en la atención, ya sabemos que procede de nuestro espíritu, esa idea que se nos pone por delante de nuestra voluntad, sabiendo además que nuestro entendimiento no puede producir dos ideas a la vez, y mucho menos siendo contrarias, sino una sola y luego otra, esa otra idea que se cruza con la nuestra, tiene necesariamente que proceder de otro ser espiritual, que es sin duda quien se nos pone delante así como físicamente, otro cuerpo, si se nos pone por medio, nos impide ver lo que deseamos.

Aquí vemos la comunicación entre los espíritus; ahora, después de ver lo que se refiere a los ángeles, pasaremos en el siguiente tratado, a solucionar las dificultades que sobre el pecado original se han presentado.

Tratado Sexto: del P E C A D O O R I G I N A L

P.E.nº 74 Cap.I CONSECUENCIAS PARA TODOS LOS HUMANOS

Habiendo visto ya el estado sobrenatural en que fueron puestos los primeros padres en el Paraíso; la libertad para obedecer o no, los mandatos de Dios, y la explicación de por qué los creó libres; lo que es el bien y el mal; la existencia de los ángeles, buenos y malos; y la explicación de cómo mediante la comunicación que puedan tener con nosotros se valga también Dios para justificar nuestro destino eterno por las obras que hagamos libremente a pesar de las tentaciones de los ángeles malos, o de las rectas inspiraciones de los buenos, pasaremos al **pecado original** en sí mismo considerado con todas sus consecuencias.

El pecado de Adán y Eva ya vimos en el P.E.nº 40 lo que había definido la Iglesia sobre él y sus consecuencias; añadiendo ahora el canon 2º siguiente a la cita de la Sesión V del Concilio Tridentino: "Si alguno dice:

- a) que el pecado de Adán a él solo dañó y no a su prole,
- b) que recibida la justicia y santidad solo la perdió Adán y no nosotros, y
- c) que recibido el castigo, la muerte y el pecado Adán, y nosotros solo las penas del cuerpo, no el pecado que es muerte del alma, sea anatema".

Con esto, trataremos de explicarnos el verdadero sentido de la definición.

El hombre, como cosa hecha, según vimos en el P.E.nº 57, no podía seguir existiendo por sí mismo, sino mientras su Creador quisiera conservarlo; teniendo ya comprobado que fue creado para gozar de Dios eternamente; (P.E.nº 62) sabiendo además que su alma es inmortal porque Dios así lo ha manifestado; (P.E.nº 57) y ha de hacerlo así para que pueda gozar eternamente; (P.E.nº 7) deducimos que el

estado sobrenatural que nuestros primeros padres perdieron por su desobediencia, no consistía en que su alma fuese inmortal; ya que después de perderlo siguió igualmente in-mortal; y nosotros, que heredamos según la doctrina infalible de la Iglesia, (P.E.nº 40) aquel mismo estado en el que ellos quedaron después del pecado, también tenemos, (P.E.nº 74) la seguridad que nuestra alma es inmortal; sino que además de ser esto sobre-natural, pues como cosas hechas no podíamos ser inmortales por naturaleza ,ellos gozaron de otras gracias en ninguna forma debidas al conjunto de cosas que los componían después de creados; incluyendo las cosas necesarias a su finalidad eterna.

Estas gracias pueden ser, la inocencia, por lo que no conocían el bien y el mal en cuanto al alma, y la inmortalidad e insensibilidad de algunas exigencias naturales en cuanto al cuerpo; que los hacía aparecer intachables en todos los aspectos a la vista del Señor; pues seguían conservando todo según su voluntad sin sucedido alguno que le repugnase, por lo que adquirirían en aquella continuación de servir a Dios, el derecho a la felicidad a la que El les había destinado si libremente la querían ellos alcanzar mediante la obediencia a sus mandatos.

Ahora, con su desobediencia perdieron voluntariamente el derecho a la felicidad; (P.E.nº 57) y está claro que así sucediese, pues al no obrar conforme a la voluntad de Dios, ya no seguían en el estado que justamente exigía El para darles lo que se había propuesto; habían perdido la justicia original; el estado de santidad perfecta que se llama al que directamente puede presentar al hombre sin tacha alguna ante Dios.

Pero con su pecado no alcanzaron otro castigo actualísimo que el anunciado por El Señor, esto es, solo la muerte; pero en-tendiendo qué muerte; pues la Iglesia define que a la muerte del cuerpo siguió la esclavitud al diablo que es muerte del alma; por cuanto hay que distinguir entre lo actual al pecado, y lo que siguió a él como consecuencia; y el castigo actual, no pudo ser la condenación eterna de la que Cristo habla en los Evangelios, cuando diga a los malos que no cumplieron sus mandatos:

"Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno".(S.Mt.XXV.41) porque si nosotros heredamos el pecado original de nuestros primeros padres, como así lo ha dicho la Iglesia, (P.E.nº 40) tal y conforme fue en ellos, exactamente lo mismo; y todos sus descendientes, si ya nacemos en aquel mismo estado en el que ellos quedaron; y nada se nos puede exigir al nacer, si nada hemos obrado, bueno ni malo; y nuestros padres, si bien pueden influir en nuestra naturaleza corporal, adquiriendo de ellos todo cuanto al cuerpo se refiere, para nada intervienen ni pueden intervenir en la creación de nuestras almas, que es obra directa de Dios, que El, obediente al orden que ha establecido para la procreación, ejecuta cuando nuestros padres ponen por obra el acto procreador pero que es independiente de toda influencia humana, es estricta creación divina, y Dios no nos puede crear manchados; pues sería contradictorio que sabiendo ya para la finalidad que nos crea, para alcanzar la felicidad, nos hiciese desde el primer instante de nuestra existencia con la imposibilidad natural de conseguir nuestro fin; siendo esto de todo punto imposible,

el castigo actual del pecado original no puede ser la condenación eterna; y está claro que así se explique, al considerar que ellos no conocían el bien y el mal; (P.E.nº 64) no sabiendo por tanto, la ofensa que ocasionarían a Dios con su desobediencia, ni aún lo que fuera la muerte con que les había amenazado; pues en el Génesis aparece claro que fueron víctimas de un engaño sintiéndose otros.

Según esto, alguno se puede pensar que Dios no obrase justa-mente al echarlos del Paraíso; pero verá que no es así cuando recordemos el ejemplo que anteriormente vimos cuando los niños; (P.E.nº 64) pues si al niño que sus padres le dicen el peligro que corre al jugar en un lugar o con cosa peligrosa, si él libremente lo hace en ocasión que nadie sepa lo que va a suceder y pueda evitarlo, es natural que la culpa es solo suya y a nadie podrá responsabilizar de las consecuencias; pues así con nuestros primeros padres. Ahora dirá quizá alguien, que Dios sí lo pudo evitar; pero hemos de recordar que de haberlo evitado por la fuerza, vendríamos a parar en lo que consideramos cuando la libertad del hombre, que no hubiera podido obrar libremente, sino que hubiese hecho el bien por necesidad; y esto ya vimos, (P.E.nº 68) no podía ser con arreglo a la semejanza que con Dios mismo, y porque así lo quiso El, fueron creados.

Entonces, puede seguir razonando alguien todavía, mejor hubiera sido dejarlos en el estado natural con el conocimiento del bien y del mal, que en la inocencia; pues sabiendo ya lo que suponía todo aquello, no hubieran desobedecido; si esto hubiera sido mejor, ya lo veremos después; ahora, seguiremos el estudio del pecado original, en cuanto se refiere al castigo:

Si fueron víctimas de un engaño debido a su estado de inocencia, no podían sufrir las consecuencias de un castigo eterno, ya que no podían comprender la ofensa que ocasionaban a Dios por su desobediencia; pues si bien es verdad que las ofensas se suelen medir según la dignidad del ofendido, no cabe duda que es más justo medirlas por el conocimiento que de ello tiene quien las hace; así, si un niño que juega con un arma peligrosa, a pesar que haya sido avisado que puede ocasionar algún daño con ella, llega a causar la muerte de una persona, no se le puede castigar justamente en virtud del delito, ya que no puede comprender en forma alguna en lo que consiste el mal.

Para confirmarnos esto, veremos el estado de naturaleza pura.

P.E.nº 75 Cap.II ESTADO DE NATURALEZA PURA

Sabiendo ya que nuestra finalidad es gozar de Dios eternamente; que para eso nos creó; las cosas necesarias a tal fin, han de ser por tanto naturales a él; luego existe un estado natural en sí mismo considerado en cuanto a nuestra finalidad eterna.

De aquí sacamos claro que si para gozar de Dios es necesaria la inmortalidad del alma, esta inmortalidad, es natural a nuestro fin; aunque ante nuestra naturaleza creada, de cosas hechas, por cuya condición no podríamos existir siempre, sino mientras nuestro Creador quiera conservarnos, sea una gracia de su amor por la que nos pasa de la condición de criaturas, a la condición de hijos suyos, adoptándonos como tales; por tanto, todas las demás cosas que en el sentido de la adopción de hijos que Dios nos hace, han de considerarse como gracias de su amor ante la finalidad para la que nos hizo; pasan a ser cosas necesarias en ese estado necesario.

Ahora, según las facultades del alma humana que estudiamos correspondían a su naturaleza,(P.E.nº 58) hecha para el fin que ya sabemos; y lo que corresponde asimismo a la naturaleza del cuerpo formando entre las dos este compuesto que llamamos humanidad; Dios debió establecer necesariamente un perfecto equilibrio natural de fuerzas entre lo que interiormente sentimos se debe hacer, y lo que se opone a este impulso; esto es, a los mandatos exteriores e interiores que nos haya grabado;(El bien y el mal -P.E.nº 69) equilibrio que se ha de mantener por el buen uso de la libertad para seguir en el estado justo original necesario y alcanzar la felicidad en Dios; (Libertad-P.E.nº 68) por lo que vemos claro que en este estado es necesario el conocimiento del bien y del mal; tener un conocimiento de las consecuencias que pueda tener el obrar a favor o en contra de los mandatos de Dios ahora, si nuestros primeros padres hubieran estado solamente en este estado de naturaleza pura, al pecar, sabiendo la ofensa que significaba el pecado, se hubieran conseguido la condenación eterna; pero si tenemos visto que ellos vivían en un estado de inocencia;(P.E.nº 64) y que se hallaron después de pecar en otro peor estado como la misma Iglesia define; (P.E.nº 40) está claro que aquel estado del que disfrutaron y perdieron, era superior al natural del que estamos hablando; sobrenatural por tanto; con más posibilidades a favor para alcanzar la felicidad; y encontrándose en este estado de desconocimiento del bien y del mal, las consecuencias del castigo no podían ser otras que las anunciadas previamente; esto es, la muerte; que ya vimos era consecuencia final de la naturaleza corporal; (P.E.nº 7) y juntamente con esto, todas las manifestaciones naturales del cuerpo, como la sensibilidad sensual que es propia de la naturaleza animal; pues ellos, nada más desobedecer, solo pecar, se sintieron otros experimentando aquellas exigencias; y así dice Adán al Señor:

"Te he oído en el jardín, y temeroso porque estaba desnudo me escondí. ¿Y quién, le dijo te ha hecho saber que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol que te prohibí comer?" (Gen.III.10-11) Como diciendo: Me has desobedecido? Pues sufrirás las consecuencias que te anuncié:("Si comieres ciertamente morirás")

Estas son las consecuencias actualísimas a su pecado, las que llevaba consigo por el solo hecho de desobedecer; perder aquellas gracias sobrenaturales a su estado necesario para alcanzar su finalidad; quedar solo con lo natural.

En cuanto a lo que supone la prueba del uso necesario de la libertad, (P.E,nº 68) para alcanzar la felicidad, lo mismo da que sea en un estado que en otro en lo que se refiere a perder la justicia original en la que Dios pueda crearnos y perder con ello el derecho a la felicidad en El; pues al desobedecerlo, sea con más o menos conocimiento, contando que al obrar se haga con entera libertad, sin poder culpar a nadie más que a nosotros mismos, se pierde el estado justo que El exige de obediencia a sus mandatos, y está claro en la definición sobre el pecado de nuestros primeros padres considerando el estado sobrenatural, pues dice: "En el mismo instante perdió la santidad y la justicia en la cual había sido constituido y que incurrió por ofenderle en la ira e indignación de Dios"; luego se puso en enemistad con El; y aunque por su estado de inocencia no mereciese un castigo eterno, está claro que ya no debía darle la felicidad; pues la prueba es de sumisión de la voluntad; y esto es lo que importa en cuanto al premio; si bien para el castigo, es el conocimiento. (Ya trataremos algo sobre esto más adelante)

Según lo anterior, nadie tendrá duda que es mucho mejor el estado sobrenatural de inocencia, que el solo natural; pues al desobedecer en el estado sobrenatural, perdieron el derecho a la felicidad; pero en el estrictamente natural, con el conocimiento del bien y del mal, se hubieran condenado eternamente.

De todo lo anterior deducimos que el pecado de nuestros primeros padres, nos dañó lo mismo que a ellos, en el sentido que nacimos privados de las gracias en ninguna forma debidas a la naturaleza humana; y que indiscutiblemente, serían beneficiosas para alcanzar la felicidad, ya que serían fuerzas a nuestro favor por encima del equilibrio perfecto que naturalmente poseemos para hacer frente a los ataques del diablo ;y que el nacer privados de estas gracias, sea, porque Dios nos creó solo dándonos lo que corresponde naturalmente, obediente al orden que estableció, cuando nuestros padres ponen por obra el acto del que se sigue nuestra existencia, sin que El esté en forma alguna obligado a darnos aquellas mismas gracias; pues ya sabemos por lo que a El se refiere, que nos crea en posible estado de alcanzar nuestra finalidad; en perfectísimo equilibrio; que de otra forma sería contradictorio; (P.E.nº 74) suponiendo además, que si nuestros primeros padres no hubieran pecado, al nacer nosotros, nada se hubiese opuesto para que nos hubiera dado aquellas mismas gracias sobrenaturales que nuestros primeros padres conservaran; hubiéramos heredado sin inconveniente alguno.

Sabiendo ya en lo que consiste el castigo actual del pecado original, nos fijaremos en lo que siguió a él; pues nos dice la Iglesia que a la muerte siguió la esclavitud hacia el diablo; y esto sabemos que solo puede ser por desobedecer a Dios, por el pecado; "que es muerte del alma"; y este "pecado", "castigo y muerte", la Iglesia define que todos recibimos juntamente con Adán; y asimismo con él, perdimos la justicia y santidad en la que había sido puesto; ahora, si ya vimos que era un absurdo el querer pensar que Dios nos pudiese crear con la imposibilidad natural de conseguir nuestra finalidad, por lo que hemos de salir puros de sus manos; (P.E.nº 74) deducimos que la esclavitud hacia el demonio no es sino el estado de naturaleza pura.

¿Y por qué el estado de naturaleza pura es esclavitud hacia el demonio, y nos priva del derecho a la felicidad para la que somos creados precisamente, si ya tenemos visto que salimos de las manos de Dios sin tacha alguna espiritual, por lo que no puede en ese estado en sí mismo considerado, despreciarnos por nada..?

Si la Iglesia define que todos los descendientes de Adán, los nacidos y por nacer, están sometidos en el mismo instante de empezar a existir a la esclavitud del demonio y privados de la felicidad de hecho; y si nosotros, al ser creados a imagen y semejanza de Dios para tener todo el parecido posible, y dentro de esa libertad principalmente, ya vimos que tenía que hacernos necesariamente de esta condición; (P.E.nº 68) tendremos que deducir que, todos, al usar de esa libertad en el instante mismo de la primera prueba en la que el demonio nos tienta, nos decidiremos por desobedecer a Dios igual que hicieron Adán y Eva en la primera ocasión; y la explicación, parece ser esta:

Si Dios al ponernos en un estado estrictamente natural para alcanzar la felicidad mediante el uso de nuestra libertad, nos deja en un perfecto equilibrio para hacer frente al diablo, como a pesar de todo nos ha dado nuestra libertad en la que nadie puede mandar, necesaria para no ser esclavos como las demás criaturas; (P.E.nº 68) y como en el momento mismo de empezar a existir, hasta que obremos el primer acto libre en el que obedezcamos o desobedezcamos a Dios, ni nos merecemos la felicidad, ni la condenación eterna, sino hasta que obremos, bien a favor o en contra; el que en el estado estrictamente natural antes de obrar, se nos considere y hasta se defina como dogma de fé por la Iglesia, que no tenemos derecho a la felicidad, y además somos esclavos del demonio, no puede tener otra explicación que, al obrar el primer acto, nos decidiremos todos por desobedecer a Dios; y de aquí que el estado natural sea el paso a la esclavitud del demonio por la desobediencia a Dios que efectuaremos en el primer acto que tengamos ocasión; pues como ese estado, sin llegar el momento de obrar, no tendría objeto, ya que Dios necesita para justificar nuestro destino eterno, de nuestras obras, por las que le elegimos libremente, de aquí que se haya de considerar teniendo en cuenta el primer acto que hayamos de efectuar; por lo que ante Dios, que sabe todo lo venidero, al nacer con lo estrictamente natural, seamos en virtud del primer acto necesario en el que podamos merecer, enemigos suyos; por lo que venimos a concluir con más fuerza, que en el estado de naturaleza pura no haremos buen uso de la libertad ni una sola vez, desobedeceremos a Dios; por lo que al nacer sin las mismas gracias sobrenaturales que fueron dadas a nuestros primeros padres, y que a sus hijos o herederos no tenía obligación alguna que dar, heredamos la pérdida de aquellos dones que estaban por encima de lo natural; aquellas condiciones más favorables para conseguir la victoria de la oposición a nuestra felicidad eterna; quedando solo al nacer con lo estrictamente natural que la Iglesia define como insuficiente(2) ("Con la fuerza de la naturaleza humana"-Concilio Tridentino Sesión 5ª.can.3º) para alcanzar la amistad de Dios; pero entendiendo que no es por defecto en Dios que nos crea con la imposibilidad, que El ya nos da lo suficiente, lo justo, sino por nuestra libertad, por el mal uso que haremos de ella ; por nuestra falta de humildad y dureza de corazón para cumplir los mandatos de

Dios, teniendo la comprobación por el mismo Cristo, que lo dice claramente cuando le preguntan por la cuestión del divorcio, de repudiar a las mujeres: "¿No habéis oído que al principio el Creador los hizo varón y hembra? Dijo: "Por esto dejará el hombre al padre y a la madre y se unirá a la mujer y serán los dos una sola carne". De manera que ya no son dos sino una sola carne. Por tanto lo que Dios unió no lo separe el hombre. Ellos le replicaron:¿Cómo es que Moisés ordenó dar libelo de divorcio al repudiar? Díjoles El: Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; PERO AL PRINCIPIO NO FUE ASI .Y yo os digo que quien repudia a su mujer,(salvo el caso de adulterio) y se casa con otra, adultera".

Luego las leyes que Dios estableció al principio, si no las cumplimos es por la dureza de nuestro corazón, no porque sea imposible; y esta es la explicación que al nacer con lo natural solamente, sabiendo Dios el uso que haremos todos, diga la Iglesia sin posible equivocación con la garantía del mismo Cristo, (P.E.nº 36) que

todos los descendientes de Adán nacemos en enemistad de Dios y esclavos del demonio, por la razón que obraremos mal en el primer momento que tengamos ocasión; y pueda decir asimismo que Adán, al pecar y perder las gracias sobrenaturales, perdiese "EN EL MISMO INSTANTE LA JUSTICIA Y SANTI DAD"; pues al quedar con las fuerzas naturales, obraría mal en el primer acto responsable; está por tanto claro, que este pecado y sus consecuencias que nosotros heredamos, no es sino la pérdida de la gracia sobrenatural; que Dios, ante la justicia que nos crea, no tendría obligación alguna de darnos; y sin las cuales, está demostrado no conseguiremos la felicidad por la dureza de nuestro corazón en el perfecto equilibrio de fuerzas solamente, porque haremos mal uso pasando a la esclavitud del diablo.

Pero de aquí resultan más cosas: Si quedamos ya con el conocimiento del bien y del mal, siendo por tanto responsables; y sabemos que en la primera ocasión desobedeceros a Dios; de este pecado que es la sumisión al diablo haciéndonos esclavos suyos, se nos puede castigar con la condenación eterna; por lo que la esclavitud al diablo que se siguió al pecado original, es condenación eterna también; no por el hecho actualísimo de la desobediencia original, y en nosotros la herencia de la pérdida de la gracia, sino por lo que necesariamente se sigue al quedar en ese estado.

Todo esto está bien, puede decir cualquiera, pero falta algo por resolver; y es que si la finalidad del hombre es la felicidad, por qué Dios que sabe todo lo que va a suceder, creó al hombre a sabiendas que no la alcanzaría; aparte, que según la semejanza que quiso darle con el, contando con la libertad de obrar, al juzgarle sea justo, pues aquí aparece la justicia de Dios, justísimo, reconocido, el hombre pierde la felicidad por exclusiva culpa suya, pero si vemos la justicia de Dios, no aparece por parte alguna aquel amor que decíamos, (P.E.nº 66) era la causa de la creación del hombre con la finalidad de poder gozar eternamente de Dios. Esto lo veremos en el siguiente Tratado

Tratado Séptimo: DE LA GRACIA

P.E.nº 76 Cap.I JESUS VENCEDOR DEL DIABLO (El Linaje)

Estamos convencidos por los estudios anteriores, que el hombre tiene libertad para elegir lo que se refiere a su destino eterno; y cómo necesariamente lo tuvo que hacer así Dios para darle la semejanza con El; sabiendo ya el uso que hará de sus facultades por la doctrina que nos enseña infaliblemente la Iglesia, esto es. que aún con las condiciones justas, perderá la felicidad por su propia culpa.

Pues bien, en el mismo instante en que Dios acabó de interrogar a Eva y Adán, dijo al diablo que había conseguido de ellos la desobediencia hacia Dios: "Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer. Y entre tu linaje y el suyo; Este te aplastará la cabeza". (Gen.III.15)

Ya sabemos por la doctrina infalible de la Iglesia, (P.E.nº 74) que todos los descendientes de Adán y Eva nacemos sometidos a la esclavitud del diablo, teniendo la explicación de cómo es esto; (P.E.nº 75) ahora, de las palabras del mismo Dios, podemos empezar a sacar consecuencias:

Si la descendencia de Eva está sometida al diablo según la doctrina de la Iglesia, y el mismo Dios dice que pone enemistad entre la mujer y el diablo; y que la descendencia, el linaje, el fruto que nazca de la mujer, le aplastará la cabeza; le vencerá, le dominará; que todo esto quiere decir, se ve claramente que el linaje del que Dios habla no puede ser esclavo del diablo, sino al contrario; ya que será dominador suyo.

De esto parece que resulta una contradicción; pues al ver lo que dice la Iglesia con doctrina infalible sobre la descendencia de Adán y Eva, y lo que dicen las Sagradas Escrituras, que la Iglesia ha declarado infalibles también, siendo Dios mismo el que habla en esta ocasión sobre la descendencia de la mujer, hallamos que resulta lo contrario aparentemente; pero teniendo en cuenta lo que ya estudiamos sobre el dogma de fe, (P.E.nº 39) sabiendo que la Iglesia no puede equivocarse en estos asuntos, llegaremos a sacar en claro lo que significan aquellas palabras que Dios dijo al demonio; poniendo en práctica, como siempre, aquel método que ya dijimos para resolver las cuestiones dogmáticas.

El diablo, al someter a su esclavitud a todos los hombres, se había adueñado del mundo; era el señor que dominaba a los humanos; pero en los Evangelios vemos que Jesús, el que tenía poder sobre los demonios porque era Dios como ya tenemos demostrado, (P.E.nº 29) dice hablando de la muerte que esperaba, y que El mismo explica a sus discípulos la conveniencia de la misma para el bien de los hombres: "Ahora es el juicio de este mundo, ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera" (S.Jn.XII.31 Y días después, en la última cena, cuando les está dando alientos porque se entristecen con su separación y anuncio de los tormentos: "Esto os lo he dicho para que tengáis paz en mí; en el mundo habéis de tener tribulación; pero confiad, YO HE VENCIDO AL MUNDO". (S.J.XVI.33)

De las palabras de Jesús, mejor dicho todavía, de sus obras, deducimos que El no estuvo sometido al diablo; ya que vemos en los Evangelios cómo los domina y manda a voluntad; luego Jesús es una excepción de todos los descendientes de Adán y Eva; pues además de ser Dios, como tenemos comprobado, (P.E.nº 29) era verdadero hombre, y así está definido por la Iglesia como dogma de fe; teniendo las mismas potencias, facultades y sentidos que cualquier humano; y en los mismos Evangelios está claro muchas veces cuando los judíos no le creían como Dios, que solo lo consideraban como hombre, todo lo más, como profeta por las cosas extraordinarias que veían; pero en cuanto hombre, nadie le ha negado; y para recordar, pondremos un pasaje cuando llega a la sinagoga de Nazaret, su ciudad, y sus paisanos se extrañan de la sabiduría que demuestra y los milagros que hace, y dicen:

"¿No es acaso el carpintero hijo de María?.."(S.Mc.VI.3) y El ya hemos visto que se llama así mismo el Hijo del Hombre.

Ahora, si este Jesús es el que anunciaron los profetas al pueblo hebreo durante siglos, como ya tenemos demostrado,(P.E.nº27)y es el Rey Eterno prometido por Jacob en sus últimos momentos;("y a él darán obediencia todos los pueblos") siendo para establecer este reino precisamente, la elección que Dios hizo de Abram se-parándolo del pueblo caldeo para formar un nuevo pueblo, el pueblo de Dios; (P.E.nº 24) y este mismo Jesús que se ve claramente que domina al diablo, que es Hijo de Dios y de los hombres a la vez, dice en una ocasión a Nicodemo: "Que tanto amó Dios al mundo que le dio a su Unigénito Hijo para que todo el que crea en El no perezca sino que tenga la vida eterna; pues Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El". (S.Jn.III.16-17)

Si este Jesús no está sometido al diablo, como ya hemos visto; y todos los que crean en El no perecerán, sino que tendrán la vida eterna que es la felicidad, la finalidad para la que Dios nos creó; Jesús, y todos los que en El crean, tienen que ser la descendencia, EL LINAJE que aplaste la cabeza del diablo y le venza; pues al poder alcanzar la felicidad todo el que crea en El está claro que no ha de estar sometido al diablo y que saldrá en último término vencedor de sus tentaciones y luchas. Está por tanto demostrado que Jesús y los que a El sigan, son el LINAJE que aplastará la cabeza del diablo; ahora, cómo explicarnos esto? Pues la explicación del pecado:

Cuando estudiamos el Pecado Original y sus consecuencias,(P. E.nº 74) vimos que todos, haciendo uso de la libertad que Dios nos ha dado, pecaríamos y era la razón de la esclavitud al demonio que la Iglesia ha definido; pero si sabemos que nos sometemos al diablo por el pecado, y vemos también que podemos, por otro lado, vencerle por la fe en Jesucristo y alcanzar con ello la vida eterna, ha de ser precisamente quitando el pecado; pero nosotros ya sabemos por la doctrina de la Iglesia que nos dejaremos llevar y haremos mal uso de nuestra libertad y pecaremos, por lo que no podemos esperar de nuestra parte que el pecado se borre; luego la fe en Jesucristo, nos lleva a la vida eterna, y lo borra quitándolo necesariamente, no puede tener otra explicación. Y esto nos confirma San Juan Bautista la segunda vez que dio testimonio de Jesús ante los judíos: " He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (S,Jn.I.29)

P.E.nº 77 Cap.II MARIA ENEMIGA DEL DIABLO (La Mujer)

Por lo anterior hemos visto lo que se refiere al LINAJE de la mujer, sabiendo ya que es Jesús y los que en El crean, y la explicación que por la ausencia del pecado puede ser esto, no de otra forma; y para explicar cómo se efectúa esa ausencia de pecado, empezaremos a considerar lo que se refiere a la mujer de la que nazca el linaje que aplastará la cabeza del diablo; la mujer que estará en perpetua enemistad con él.

De la perpetua enemistad al diablo, podemos decir poco más o menos que sobre aplastarle la cabeza:

De Eva, sabemos que al perder el estado sobrenatural, la gracia, pasó al solo natural, siguiéndose de él, como vimos al estudiar el Pecado Original, (P.E.nº 74) la esclavitud al diablo; luego desde aquel instante precisamente, quedó sometida a él; por lo que esa enemistad perpetua, esa lucha constante de los que son enemigos declarados, no se daba entre Eva y el diablo; habiendo de buscar en otra mujer las circunstancias suficientes, que Eva no reunía según acabamos de ver, para considerarla como perpetua enemiga de Satanás.

Saber la mujer a que se refiere, es cosa fácil; pues si el LINAJE tenemos demostrado que es Jesús, y Jesús es nacido de María, como en tantos pasajes de los Evangelios se aprecia, María ha de ser precisamente la mujer a quien Dios se refería al decir al diablo lo que nos cuenta el pasaje del Génesis después del pecado de nuestros primeros padres.

P.E.nº 78 Cap.III HUMILDAD DE MARIA

La Iglesia así lo ha definido como dogma de fe, diciendo que nunca, desde el primer instante de su existencia, haya estado sometida al diablo; pues no contrajo la mancha del pecado original como los demás descendientes de Adán y Eva, siendo juntamente con su Hijo Jesús, exceptuada de la definición que ya antes vimos y estudiamos, (P.E.nº 74) abarca a todos los humanos.

El Papa Pío IX, el día 8 de diciembre del año 1.854, en la Basílica Vaticana definió:

"Que la doctrina que admite,³ que la bienaventurada Virgen María desde el primer instante de su concepción fue por gracia y singular privilegio de la omnipotencia de Dios, en miras a los méritos de Jesucristo Salvador del género humano, preservada limpia de toda mancha de pecado original, es revelada por Dios y por esta razón ha de ser creída firme y constantemente por todos los fieles".

En la definición anterior notamos alguna diferencia con otras vistas anteriormente; y es que no se trata de dar a cada palabra un valor particular, como por ejemplo en lo referido al pecado original, cuando leemos: "si alguno dijere" que tal o cual cosa de las que se ponen en la definición, no son como la Iglesia dice precisamente, "sea anatema", lanzando la excomunión contra él; sino que más bien trata de dar un sentido general diciendo que es doctrina revelada por Dios, y por tanto ha de ser creída por todos los fieles, la doctrina que ADMITE⁴ que la Bienaventurada Virgen María fue concebida sin mancha del pecado original desde el primer instante de su concepción; este es el fin de la definición; y al querer dar razones, amplía que desde lo primeros tiempos de la Iglesia, se ha tenido la creencia firme que la Madre de Dios no contrajo la mancha de aquel pecado.

³ Al tratar sobre la Encarnación, diremos algo más.

⁴"Enchiridion Symbolorum" Henricus Denzinger; y la palabra "ADMITE" parece la más acertada traducción del "quae tenet" pues algunos traducen por "enseña", "defiende" etc. pero el verbo tener se emplea mucho por admitir y parecer; ejemplo: Tengo para mí que tal o cual cosa, interpretamos por, admito para mí, me parece a mí; y en la misma definición de lo simple: " Puro, que no tiene o no admite composición". (P.E.nº 42)
En el terreno teológico, ya explicaremos esta afirmación según corresponda.

Pero al no tener la Iglesia sobre la creencia también firme, que todos heredamos el pecado original, otra explicación que todos estábamos incluidos moralmente en la voluntad de nuestros primeros padres, y por eso heredamos su pecado, al razonar sobre la Concepción sin Mancha de María, no se vislumbraba otro camino que pensar en) La presente definición, como todas las que figuran en este trabajo, son tomadas y traducidas del el privilegio divino, incluyéndola de antemano con muy buena lógica, en los méritos que conseguiría Jesucristo su Hijo, que a nadie mejor que a ella desearía aplicar; por eso, ante el amor del Hijo a la Madre, contando con su poder divino, se dijo:

"Dios pudo; quiso; luego lo hizo"; pero al tener otra explicación del pecado original, varía también la lógica de la Inmaculada Concepción sin que varíe la sustancia. Trataremos de verlo

Leemos en un pasaje de los Evangelios que, estando Jesús predicando en cierta ocasión su doctrina tan sabiamente como El lo hacía, una mujer de las que escuchaban, arrebatada por sus palabras, y llena de admiración hacia El, le dijo: "Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que mamaste". (S.Lc.XI.27-28) pero El dijo: "Más bien dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan".

Con su respuesta. Jesús no rechaza el elogio hacia su madre como alguien puede imaginarse, sino que lo eleva si lo analizamos mejor; pues del concepto solo material, lo transporta a otro espiritual; ya que el solo hecho de ser madre suya físicamente no hubiera significado nada si ella hubiera obrado en contra de los deseos de Dios; pero Jesús sabía lo que decía con absoluta certeza y quiso dejarnos una demostración del amor que profesaba a su madre, precisamente, (y mejor que por ser madre suya en cuanto al cuerpo, por el cumplimiento exacto de la voluntad divina que había demostrado en todos sus actos y los que faltaban por demostrar, así cuando el Ángel Gabriel viene a ella para anunciarle la voluntad de Dios en cuanto al nacimiento del Mesías saludándola de esta forma: Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo. Ella se turbó al oír estas palabras y discurría que podría significar aquella salutación. El ángel le dijo:

No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, y concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios, el trono de David, su padre, y reinará en la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin. Dijo María al ángel: ¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón? El ángel le contestó y dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto ese hijo engendrado será santo, será llamado Hijo de Dios. Isabel, tu pariente, también ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el mes sexto de la que era estéril, porque nada hay imposible para Dios. Dijo María:

HE AQUÍ A LA SIERVA DEL SEÑOR; HAGASE EN MÍ SEGUN TU PALABRA". (S.Lc.I.28-38)

Ante las manifestaciones del ángel y las explicaciones de cómo había de suceder, vemos que ella responde: "He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra". Sin que podamos encontrar otras que signifiquen más fielmente la sumisión de María hacia Dios, LA SIERVA DEL SEÑOR; la que está a su servicio dispuesta siempre a cumplir su voluntad; HAGASE EN MÍ, la confirmación, la entrega de su voluntad para lo que fue requerida.

Y siguiendo el orden del pasaje que venimos considerando, en los versículos siguientes inmediatos, leemos hasta el n° 48 inclusive: "En aquellos días se puso María en camino y con presteza fue a la montaña, a una ciudad de Judá, y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Así que oyó Isabel el saludo de María, saltó el niño en su seno, e Isabel se llenó del Espíritu Santo, y clamó con fuerte voz: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, saltó de gozo el niño en mi seno. Dichosa la que ha creído que se cumplirá lo que se le ha dicho de parte del Señor. Dijo María: Mi alma magnífica al Señor y salta de júbilo mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva; por eso todas las generaciones me llamarán bienaventurada".S.Lc.I.39-48

De lo anterior deducimos en primer lugar la confirmación de cómo María es la mujer que estará en perpetua enemistad con el diablo, pues se deduce de las palabras de su prima Isabel cuando arrebatada por el Espíritu Santo le dijo: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre".

María es la bendita entre las mujeres todas e igualmente el fruto de su vientre, Jesús. No cabe duda alguna que María y Jesús, son la MUJER Y EL LINAJE a que Dios se refiere en el Génesis.

Ahora, de este mismo pasaje y los vistos antes, sacaremos en consecuencia cual es la explicación de la ausencia de pecado que antes estudiábamos. (P.E.n° 76)

Al dirigir a María su prima Isabel, aquellas alabanzas: Bendita tú entre las mujeres, y dichosa la que ha creído lo que se le ha dicho de parte del Señor; dijo María: Mi alma magnífica al Señor, y salta de júbilo mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva; por eso todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mí maravillas el Poderoso".

La grandeza de María es incomparable; el mismo Dios la hace Madre suya y obra en ella maravillas de la gracia adornándola de sus joyas como dice el pasaje del Apocalipsis, (P.E.n° 72) pero en los pasajes anteriores vemos por qué Dios obra así con ella, "porque ha mirado la humildad de su sierva"; por eso las generaciones la llamarán bienaventurada; y esa humildad es la sumisión plena de María a la voluntad de Dios; por eso responde al ángel cuando le comunica lo que espera de ella el Señor: "He aquí a la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra".

Por eso su Hijo Jesús, a nadie mejor que a ella elogia cuando contesta a la mujer que le alaba el VIENTRE que lo llevó: "Más bien dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan" porque nadie como María cumple y guarda la voluntad divina; y si la dicha mayor que Dios podía conceder a una criatura era hacerla Madre suya, no cabe duda que esta dicha ha de corresponder a la mayor humildad; pues si son "dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan", al dar Dios a una criatura la mayor dicha que podía, necesariamente había de elegir a la mejor dispuesta a cumplir su voluntad, la mayor humildad a sus mandatos, la que fuese verdadera SIERVA SUYA; y la confirmación de eso la sacamos de las mismas palabras del ángel al saludarla: "Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo. Ella se turbó al oír estas palabras y discurría qué podía significar aquella

salutación"; pues que se oye saludada del Señor y llena de su gracia, encontrando en las siguientes palabras del ángel la explicación: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios"; has hallado gracia, esto es, te ha encontrado bien dispuesta; del todo dispuesta a cumplir su voluntad; y esto lo sabemos ciertamente por la doctrina infalible de la Iglesia al decirnos que desde el primer instante de su existencia estuvo limpia de pecado original, ya que el pecado original supone la desobediencia a Dios; (P.E.nº75) Ella que estaba limpia desde el primer instante de su existencia, siempre estuvo sometida a Dios. No cabe mayor humildad, mayor sumisión.

Ahora, si el pecado original con el que nosotros nacemos, ya sabemos consiste en la consideración que el primer acto libre que tengamos ocasión de obrar, lo haremos desobedeciendo la voluntad de Dios en el estado de naturaleza pura en que Dios nos crea, por cuanto es consecuencia particular de nuestros actos futuros, al saber infaliblemente que la Bienaventurada Virgen María es una excepción de esta regla, tenemos que deducir, que lo es por tanto, en virtud de sus actos futuros también; por lo que venimos a concluir que, María en el solo estado de naturaleza pura, haciendo uso de la libertad que Dios le diera, por su humildad, por la completa sumisión a los mandatos de divinos, hubiera alcanzado la felicidad a la que Dios nos destina cuando nos crea; y esto no es disparate; sino un uso bien hecho de la libertad que a tal fin nos da Dios; y a la vez, una confirmación que Dios nos crea con posibilidades naturales para alcanzar nuestra finalidad. (P.E.nº 75)

P.E.nº 79 Cap.IV ELEVACION DE MARIA

Por esta sumisión, por esta gran humildad de María, Dios la quiso elevar a un orden sobrenatural; la quiso llenar de gracia como la dijo el ángel al saludarla; la quiso dar toda la gracia que como criatura podía darle; la elevó a un orden muy superior al que disfrutaron nuestros primeros padres en el Paraíso; la puso por encima de toda criatura humana y angélica; y en las mismas Sagradas Escrituras, en el Libro del Cantar de los Cantares, de Salomón, ya es anunciada a los siglos venideros por el Espíritu Santo en aquellas palabras que el "esposo" dirige a la "esposa" en lenguaje figurado y profético:

"Yo te suscitaré debajo del manzano, allí donde murió tu madre, donde pereció la que te engendró". (cp.VIII.5)

Esto es, debajo del manzano del Paraíso, donde Eva, de quien ella descendía por la carne como todos los humanos, su madre, alcanzó la muerte que el Señor les había amenazado si pecaban, donde pereció a la gracia.

Y en el mismo libro, dice también el "esposo":

"Pero es única mi paloma, mi perfecta; es la única hija de su madre, la predilecta de quien la engendró. Viéronla las doncellas y la aclamaron, y las reinas y las concubinas la alabaron. ¿Quién es esta que se alza como aurora? hermosa cual la luna, espléndida como el sol, terrible como escuadrones ordenados? Y habla la "esposa": "Bajé a la nozaleda, para ver como verdea el valle, a ver si brotaba ya la viña, y si florecían los granados. Sin saber cómo, vime sentada en los carros del noble pueblo".(VI.9-12)

María es la predilecta entre todas las hijas de Eva; la que aclaman doncellas y reinas; la que se sienta en los carros del pueblo de Dios; la que llaman bienaventurada todas las generaciones.

Las gracias de María llegaron hasta el punto que el Señor, sabiendo de antemano cómo le obedecería por completo, venciendo al diablo en las pruebas que le presentara, no quiso que siquiera fuese tentada por no empañar su alma con la más ligera duda o incertidumbre naturales al presentar una cosa capaz de ser considerada, como por ejemplo, la prueba de Eva, decirle que sería como Dios, y considerar la tentación propuesta.

Dios no permitió siquiera que el diablo se acercase a ella; y en el pasaje del Apocalipsis de San Juan, que ya vimos, (P.E.nº 72) está reflejada esta doctrina: El dragón persigue a la mujer que había parido el hijo varón, pero fuéronle dadas alas a la mujer para que volase de su vista: y aún arrojó de su boca como un río detrás de ella, pero la tierra se abrió en su ayuda y se tragó lo que el dragón había arrojado de su boca.

Le fue imposible a Satanás, entrar con ella en batalla. Dios no se lo permitió.

P.E.nº 80 Cap.V HUMILDAD DE JESUS

Tenemos ya explicado en la justicia y santidad de María desde el primer instante de su existencia, cómo era la mujer que estaba en perfecta enemistad con el diablo; y vistas unas razones sobre Jesús Dios, pasaremos a resolver que la fe en Cristo quita el pecado. Ya sabemos por las palabras infalibles de Jesús y por sus obras, (P.E.nº76) cómo era dominador del diablo; y la explicación de por qué nunca le estuvo sometido, es bien sencilla:

En cuanto que era Hijo de Dios, de la naturaleza divina, no podía estar manchado de la culpa; no queda sino comprobar la ausencia de pecado en cuanto a su humanidad; y esto está clarísimo:

Si Dios eligió a María para ser madre corporal de aquel hombre que había de unirse para siempre, por toda la eternidad con el mismo Dios; y hemos visto que esta elección era la mayor dignidad que podía darse; y la dignidad consistía en dar su carne y sangre para el cuerpo que había de llevar aquella alma humana a la que se uniría el mismo Hijo de Dios, la humildad del alma de aquel hombre, independientemente considerada como tal, no podía en forma alguna ser menor que la de su madre; ya que la madre, si recibía la dignidad, era por el hijo; que no el hijo la recibía de la madre; pues el dignificarse en una cosa, el elevarse por ella, es porque esa misma cosa tiene la propiedad de engrandecer; luego si puede engrandecer a otra cosa, es por ser mayor; que no se puede dar lo que no se tiene; y María dio su carne y su sangre para formar aquel cuerpo, pero a Jesús, precisamente a su alma, juntamente con el cuerpo, es a quien se unió el mismo Dios; no cabe duda de la humildad de Jesús hombre hacia Dios. de la completa sumisión a la voluntad divina.

Esto que razonando hemos venido a ver, está en los mismos Evangelios reflejado, pues que Jesús mismo lo dice; así como hemos visto la sumisión de María en sus mismas palabras, también en Jesús: Cuando ante los terribles tormentos que se le avecinan dice el Domingo de Ramos: "Ahora mi alma se siente turbada. ¿Y que diré? ¿Padre, líbrame de esta hora? ¡Mas para esto he venido yo a esta hora! (S.Jn.XII.27) Y después en la Oración del Huerto de Getsemaní, cuando en la consideración de sus inmediatos sufrimientos llegó hasta sudar gruesas gotas de sangre, decía: "Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (S.Lc.XXII.42) Y en todo el transcurso de su vida pública, vemos repetidas veces cómo manifiesta que su misión es hacer la voluntad del que le envió; y hasta llama a San Pedro Satanás; cuando anunciándoles El cómo había de ir a Jerusalén a padecer mucho de parte de los judíos y morir y al tercer día resucitar, le tomó Pedro aparte y se puso a amonestar-le diciendo: "No quiera Dios, Señor, que esto suceda. Pero El, volviéndose, dijo a Pedro: Retírate de mí, Satanás; tú me sirves de escándalo, pues no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres". S.Mt.XXVI.21-23) Su humildad hacia la voluntad de Dios, es clarísima; y cuando nos quiere enseñar esta virtud, se nos pone por modelo al decir: "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón"(S.Mt.XI.29) Ni María ni Jesús, hubieran desobedecido a Dios en el estado de naturaleza pura. ("Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo **que en mi no tiene nada**" S.Jn.XIV.30-31) Nunca hubiera tenido cosa con Satán.

P.E.nº 81 Cap.VI E N C A R N A C I O N

Hasta ahora estamos hablando de María y Jesús como madre e hijo, porque está clarísimo en los Evangelios sin lugar a duda; pero visto lo anterior, y antes de seguir adelante, nos conviene considerar algo sobre la forma milagrosa en que Jesús se hizo hombre en el seno de María; la Encarnación del Hijo de Dios:

Vulgarmente se considera que el misterio de la Encarnación, es el haber concebido la Virgen María por obra del Espíritu Santo sin intervención de varón pero esto es desconocimiento, cuando aquí no hay misterio, solo milagro; que ya estudiamos en el P.E nº 29.

Donde hay dificultad para nuestra razón, es en la unión de Dios con el hombre; pues el mismo Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad,(P.E.nº 52) es el que vino a la tierra y tomó un cuerpo y alma como los nuestros; Dios Unigénito, El Verbo, como lo llama San Juan Evangelista:"El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros". (S,Jn.I.14) pues verbo es palabra y Dios habló a los hombres por medio de su Hijo; por eso el Hijo es la palabra, el Verbo de Dios. Intentaremos explicar:

La Iglesia definió sobre la Encarnación del Hijo de Dios principalmente en el Concilio Efesino, año de 431, siendo Papa San Celestino I, del que entresacamos lo más en relación:

"Y no decimos en efecto que la naturaleza del Verbo se hiciese carne por mutación de sí; más ni transformado en solo hombre es constituido en cuerpo y alma; por el contrario afirmamos que el Verbo, unida para sí según persona (humana) de carne alentada por alma racional, fue hecho hombre de modo inexplicable e incomprensible; y que el Hijo del Hombre existió, no por sola voluntad, o por la sola encarnación de la persona. Y aunque las naturalezas sean distintas, sin embargo se juntan en verdadera unión". Primeramente vemos que el Hijo de Dios se hizo carne, no porque la naturaleza divina se mudara o transformara, lo que ya sabemos es imposible por ser Dios inmutable, (P.E.nº 44) y que dejara de ser Dios para empezar a ser hombre, sino que el Hijo de Dios unió para siempre a su naturaleza, la persona humana compuesta de alma y cuerpo, formando desde aquel instante una sola persona en la que había dos naturalezas distintas; la humana con sus facultades propias de "entendimiento" "voluntad" y "memoria"; y la divina, con el entendimiento y la voluntad solamente, (pues en cuanto Dios ya vimos -P.E.nº 60- no puede tener memoria; efectuando lo que pudiéramos llamar una mezcla de naturalezas semejante a la que estudiamos en los P.E.nºs 13 y 14; no una composición como es por ejemplo la de la persona humana, de cuerpo material y alma espiritual, que obran complementándose para manifestarse como tal persona humana; sino que en la unión de Dios con el hombre, seguían existiendo con su esencia y propiedades características las dos naturalezas; de tal forma, que podían obrar sin la necesidad de la colaboración mutua; independiente la una de la otra; por ejemplo, cuando nos dice el Evangelio que Jesús, después de ayunar cuarenta días tuvo hambre; la naturaleza humana padeció el hambre, pero no la divina; pues Dios, por su simplicidad, (P.E.nº 43) no tiene parte material alguna en qué experimentar las exigencias de nuestro cuerpo; y en sentido contrario, en cuanto que Dios seguía conservando con su Providencia Divina la existencia de las cosas creadas, obraba solamente la naturaleza divina sin ninguna necesidad de la humana; ya que la humana continuaba existiendo porque así quería conservarla la divina; sin embargo en Jesucristo, se dio una verdadera unión de naturalezas, unión que no habría de desunirse nunca; y así al hablar el mismo Cristo en diversas ocasiones, hace una misma cosa las dos naturalezas al decir por ejemplo: "Antes que Abraham naciese, era yo" (S.Jn.VIII.52-59) Aquí habla Jesús con las facultades del hombre, que como tal, solo tiene treinta años y por eso los judíos se extrañan que tan joven haya visto a Abraham; pues como hombre empezó a existir después que Abraham; y la explicación está, en que el Hijo de Dios, unió a sí, al hijo del hombre siendo desde el momento que se efectuó esta unión, una sola persona que manifiesta juntamente la divinidad y la humanidad; así por ejemplo, cuando calma la tempestad del lago ordenando al viento y a las olas: El se levanta de la barca donde dormía y habla mandando que se apacigüe la tempestad, y ésta le obedece; aquí, la naturaleza humana obra en cuanto se incorpora y habla, todo igual que lo hubiera podido hacer cualquier otro hombre; pero obra juntamente la divina, que es quien tiene el poder sobre las cosas creadas y por eso el viento y las olas le obedecen; de aquí que Jesús, que sin la unión de la naturaleza divina, hubiera sido como otro hombre, por esta unión, todos sus actos humanos pasan a ser divinos; y sus palabras, sus enseñanzas que efectuaba el hombre, eran palabras y enseñanzas de Dios, porque estaba unido con el mismo Dios.

Por lo anterior, vemos que Jesucristo es verdadero hombre y verdadero Dios, existiendo una verdadera unidad que se manifiesta en una sola persona desde el momento que el Verbo, el Hijo de Dios, tomó carne de la Santísima Virgen María; por lo que sin efectuarse esta unión hubieran existido necesariamente dos personas.

En Jesucristo, por tanto, no hay composición de la naturaleza divina y humana, según que antes vimos conservaba cada cual su esencia y propiedades; por lo que ante la simplicidad de Dios (P.E.nº 43) no hay problema si sabemos que lo simple, no admite posible composición, y aquí está demostrado que solo hay unión, pero unión verdadera, inseparable; y de aquí nos surge otro parecido problema que tiene fácil solución:

Aunque no haya composición, lo que si hubiera, ya vimos en el P.E.nº 43 la posibilidad de descomponerse, por lo que dejaría de existir como tal, hay una unión, (o mezcla) de naturalezas diferentes; las que según nuestra razón, pueden separarse considerando que la naturaleza humana es creada y no puede existir por sí misma; por lo que es posible esta unión que se da en Cristo, en el que solo quedaría la divina desapareciendo la humana; pero tenemos a nuestro favor la comprobación de lo eterno de nuestra naturaleza al estudiar las facultades del alma, (P.E.nº 57) ya que el mismo Dios nos ha manifestado que es voluntad suya conservarla siempre; en cuanto a la unión de la naturaleza divina y humana que se da en Cristo, pueda deshacerse, no hay tampoco problema, sabiendo además que la naturaleza humana la hizo Dios a su "imagen y semejanza"; por tanto, no encontramos en la unión de naturalezas de Cristo, algo que nuestra razón pueda rechazar; sin que por ello podamos comprenderlo en toda su profundidad limitados por nuestra capacidad; como ocurrió a los ángeles en su prueba,(P.E.nº 72) que ahora comprendemos mejor.

P.E.nº 82 Cap.VII EL DOLOR DE JESUS Y SU CAUSA

Ahora, de la unión perfecta del hombre Cristo con el Hijo de Dios, con la divinidad, recordando aquello que tratamos sobre la finalidad del hombre, que al ser puesto en la presencia de Dios, le amaría por necesidad debido a la condición natural que El le diera para amar siempre lo mejor, (P.E.nº 67) sacamos en consecuencia que el alma de Cristo, al estar unida con el mismo Dios, debía necesariamente gozar de la finalidad para la que fue creada desde el primer instante de su existencia, debía ser feliz.

Pero prácticamente apreciamos en los Evangelios que no fue así: El mismo, la noche última de su vida mortal, en el huerto de los olivos.."Tomando consigo a Pedro, a Santiago y a Juan. comenzó a sentir temor y angustia y les decía: Triste está mi alma hasta la muerte":(S.Mc.XIV.33-34)

En otro lugar que ya vimos:"Ahora mi alma se siente turbada" (S.Jn.XII.27) Uno de los evangelistas, nos dice: "Y dicho esto, se turbó Jesús en su espíritu, y demostrándolo.."(S.Jn.XIII.21) por lo que nos damos perfecta cuenta que el alma de Jesús experimentaba el dolor, sentimiento, pena, tristeza; y no digamos en cuanto al cuerpo; pues además de saber que pasó hambre, sed, sueño, frío, calor, y

estas cosas ordinarias y comunes a los hombres, tuvo unos padecimientos extraordinarios en la oración del huerto, los azotes, la coronación de espinas, la carga de la cruz y su muerte en ella; hasta el punto de ser anunciado por los profetas siglos antes, y sobre todos, Isaías, como VARON DE DOLORES (Is.LIII.3)

Al apreciar que en Jesús, a pesar de la unión que hemos visto con la naturaleza divina no se dan muestras que sea feliz, según que anteriormente deducimos debía suceder, (P.E.nº 67) tenemos que pensar la causa que lo motiva; pues la ha de tener como todas las cosas; trataremos de ver si este dolor de Jesús es como el de todos los humanos que nadie puede evitar, (P.E.nº7)

Empezaremos con las mismas frases del Evangelio que acabamos de ver donde apreciamos que Jesús padeció:

Al anunciar su muerte el Domingo de Ramos, (S.Jn.XII.23-33) añadió a lo de "ahora mi alma se siente turbada ¿y qué diré? Padre, líbrame de esta hora?: ¡MAS PARA ESTO HE VENIDO YO A ESTA HORA!

De sus mismas palabras deducimos que vino a padecer, lo dice El mismo; pero en otra frase veremos si hay alguna diferencia con el dolor de los demás humanos:

En el huerto hemos visto cómo dijo a los suyos: "Triste está mi alma hasta la muerte" Pero San Juan nos dejó escrito en su Evangelio,(XVIII.1-11) lo que sucedió después, cuando llega Judas con gente armada a prenderle: "Conociendo Jesús todo lo que iba a suceder, salió, y les dijo: ¿A quién buscáis? Respondieronle: A Jesús Nazareno. El les dijo: Yo soy. Judas, el traidor, estaba con ellos. Así que les dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron en tierra". Por segunda vez les preguntó y hubo de repetirles que era el y les siguió diciendo: "Si pues, me buscáis a mí, dejad ir a éstos" Pedro sacó una espada e hirió a uno.. "Pero Jesús dijo a Pedro: Mete la espada en la vaina; ¿el cáliz que me dio mi Padre no he de beberlo?

Cuando Jesús dice: "Yo soy" todos caen en tierra; es una manifestación más de su poder divino, pues con solo responderles caen al suelo los que iban a llevárselo; pero a pesar de esto, El quiere entregarse después de demostrarles, que si quisiera, nada podrían contra El; pues les dice: "Si, pues, me buscáis a mí, dejad ir a estos"; con lo que se entrega en sus manos sin oposición, libremente; irá a los tormentos sin resistirse; y en esto apreciamos la diferencia con los demás humanos, en cuanto a la aceptación del dolor; todos, lo rechazamos buscando la forma de evitarlo; y El, lo busca libremente sabiendo además, como dice el Evangelista: "Conociendo todo lo que iba a sucederle"; en esto está la diferencia y no en sentirlo, que lo mismo lo rechaza su naturaleza humana; y prueba tenemos en la misma oración del huerto, que al sentirse hundido ante los sufrimientos tan cerca-nos, le hacen sudar gruesas gotas de sangre y exclamar:

"Abba Padre, todo te es posible, aleja de mí este cáliz; mas no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú".(S.Mc.XIV.36) Aquí habla el hombre; que es en la unión de naturalezas que en Cristo hemos tratado, (P.E.nº 81) quien puede padecer; por eso se dirige al Padre, a su misma naturaleza divina.

Pero cual es la explicación que Jesús, rechazando igualmente con nosotros el dolor por naturaleza; sabiendo lo que iba a sucederle con toda certeza y pudiendo evitarlo con su poder divino, se entregue a él libremente?

Dejamos por atrás apuntada la cuestión por qué la fe en Cristo borraba el pecado de los hombres; esto está ligado con lo que acabamos de preguntar y lo veremos recordando el pasaje del Evangelista San Juan cuando nos cuenta la visita que una noche hizo Nicodemo a Jesús, en la que Cristo le responde: "A la manera que Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es preciso que sea levantado el Hijo del Hombre; para que todo el que creyere en El tenga la vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna; pues Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El".(III.14-17) aquí está la explicación del dolor de Jesús; la salvación del mundo; quitar el pecado de los hombres; pues para esto, El mismo nos dice que....

"A la manera que Moisés levantó la serpiente en el desierto, ASI ES PRECISO QUE SEA LEVANTADO EL HIJO DEL HOMBRE,(levantado en cruz se entendía en la antigüedad) morir en la cruz; ya que El mismo, después, según sigue refiriendo San Juan,(XII.23-24)añade el Domingo de Ramos: "Es llegada la hora en que el Hijo del Hombre será glorificado. En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, quedará solo, pero si muere, llevará mucho fruto". Y en aquellos mismos momentos, después de otras palabras y haberse oído la voz del cielo, añadió según los versículos 32 y 33:.."y Yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos a mí. Esto lo decía indicando de qué muerte había de morir". lo que así interpretaron fielmente los judíos y de ahí extrañarse y preguntarle según el versículo 34:

"La multitud le contestó: Nosotros sabemos por la Ley que el Mesías permanece para siempre: ¿Cómo, pues, dices tú que el Hijo del Hombre ha de ser levantado? esto es, si el Mesías ha de permanecer para siempre, ¿cómo puede morir en la cruz?

Así, por lo anterior vemos la necesidad del dolor y la muerte en Jesús según él mismo dice, para nuestra salvación; que para esto nos recalca ha venido al mundo todavía en el Cp.XII.17 de San Juan: "Y si alguno escucha mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo, porque no he venido a juzgar al mundo, SINO A SALVAR AL MUNDO".

Esta salvación, ya sabemos consiste en alcanzar la vida eterna, la felicidad; lo que se nos garantiza con creer en Jesús y seguirle; (P.E.nº 76) y sabemos igualmente que por ello dejamos de ser esclavos del diablo; lo que no se puede efectuar sino por la ausencia de pecado, borrando el pecado que quita Cristo, porque nosotros no podemos; (P.E.nº 76) y de esta forma está definido por la Iglesia en el Concilio Tridentino, Sesión V, canon 3º:

"Si alguno dice que a) este pecado de Adán que es uno en su origen y propagación no se ha transmitido, sino porque nos sirvió de ejemplo es un pecado propio en cada uno,

b) o que por la fuerza de la naturaleza humana.

c) o por algún otro remedio que no es el mérito de un mediador Nuestro Señor Jesucristo que nos reconcilió con su sangre, Cor.I.1-30) asegura que se quita.

d) o niega el mismo mérito de Cristo por el sacramento del Bautismo en la forma de la Iglesia rectamente administrado aplicándolo tanto en favor de los adultos como de los niños...sea anatema"

Y así en las Sagradas Escrituras:

"De El dan testimonio todos los profetas, que dicen que por su nombre cuantos crean en El recibirán el perdón de los pecados". (Act.X.43) según que el mismo San Pedro predicaba en casa del Centurión Cornelio.

P.E.nº 83 Cap.VIII R E D E N C I O N

El dolor, vimos en el P.E.nº 40 correspondía a la naturaleza del pecado; era consecuencia suya según se aprecia en las primeras páginas del Génesis y define la Iglesia con doctrina infalible.

En primer lugar veremos lo que corresponde a Cristo recordando lo que tratamos sobre su humanidad, (P.E.nº 80) que El no pecó, y aún así, sufrió las consecuencias de otro cualquier hombre; pero ya hemos visto que el dolor lo aceptó libremente ;y así demostrado ,nos convencemos que el dolor en Cristo no fue consecuencia de sus pecados; pero nos dice El mismo ser necesario para la salvación nuestra, que así sucedería; veremos cual es la explicación:

Nosotros, recordando lo tratado sobre la esclavitud al diablo y lo que ella suponía, (P.E.nº 75) sabemos que al cometer el primer pecado en el estado de conocimiento del bien y del mal nos conseguiremos la condenación eterna por la responsabilidad que tenemos ;y nuestros primeros padres después de perder la justicia original y todo el conjunto de gracias sobrenaturales a su finalidad, pasaron a la esclavitud del diablo al quedar con las solas fuerzas naturales; por lo que según tenemos tratado hasta aquí, hemos de suponer el pecado obrado ya con conocimiento en la primera ocasión que tuvieran, pasando por ello a la esclavitud del diablo, y que debió ser inmeditamente; cabiendo la posibilidad que fuese hasta de índole sensual por lo que nos relata el Génesis, que se avergonzaron de estar desnudos:

("Abriéronsele los ojos de ambos, y viendo que estaban desnudos, cogieron unas hojas de higuera y se hicieron unos cinturones". (Gen.III.7) algo así como si hubiesen consentido al deseo impuro y tratasen al taparse de evitar más ocasiones y recuperar la paz alterada; pero vemos en la práctica que no fueron condenados eternamente, sino que después de interrogarles Dios, dice aquellas palabras al diablo sobre la MUJER y el LINAJE que le aplastaría la cabeza; lo que hemos comprobado, (P.E.nºs.76 y 77)que es la promesa de redención sabiendo que Cristo es aquel LINAJE, y que siguiéndole se alcanza la vida eterna, venciendo por tanto al diablo; y que esto es posible poniendo los medios necesarios que exige Jesús; luego al saber que en el estado de pecado, de esclavitud al diablo en el que nacemos como quedaron nuestros primeros padres, nos es imposible por nuestras propias fuerzas ,ya que estamos vencidos, estamos caídos de antemano, y por nuestro pecado considerado ante la justicia de Dios nos hemos conseguido la condenación

eterna, (y a que libremente y con todo conocimiento hemos dejado de alcanzar una felicidad eterna también) el poder salir de ese estado no tiene otra explicación que ha de ser debido a una fuerza mayor a lo natural; (insuficiente por sí misma P.E.nº 82) que la violente y venza superando a la naturaleza del pecado en una oposición ventajosa de naturalezas; (mezcla de naturalezas, P.E.nº 13) por cuanto si es superior a lo estrictamente natural, es sobrenatural; y si es sobrenatural al estado justo de equilibrio perfecto que Dios nos da al crearnos, no es en forma debido al estado natural que exige nuestra finalidad; es por tanto una GRACIA; la gracia que se llama de la REDENCION; que es un gracia sin posible comparación, como trataremos de ver seguidamente; la mayor gracia que nos podamos imaginar del amor de Dios hacia los hombres.

Nuestros primeros padres disfrutaron en el Paraíso un estado sobrenatural al que exigía su finalidad, como ya vimos, (P.E.nº 63) por lo que aquellas fuerzas superiores que les favorecían para alcanzar la felicidad, eran gracias que el Señor les quiso dar; y se las dio porque podía dárselas; pues si El quiere, en vez de crearnos en un perfecto equilibrio, nos puede dar más fuerzas a un lado que a otro sin mermar en nada su justicia, con lo que se consigue una más fácil victoria sobre la oposición contraria; y eso es lo que hizo al principio con nuestros primeros padres; y para demostrarnos su amor de padre, para de-mostrarnos que a toda costa nos quiere dar la felicidad, después del pecado original al que seguía la condenación eterna, hace la promesa de la **mujer y el linaje** que ya sabemos supone el volver nuevamente a la felicidad de Dios; pero de qué forma tan admirable; pues no quiso darnos unas gracias parecidas a las anteriores que acabamos de ver, que un solo acto de su voluntad hubiera bastado para imprimirnos un carácter sobrenatural, una fuerza superior a la del pecado con que poder salir de él y vencer al demonio con más facilidad teniendo posibilidades a favor, hubiera efectuado la Redención con sola su voluntad como estamos viendo, pero no lo quiso así ,sino que quiso hacerse hombre; quiso la Segunda Persona de la Santísima Trinidad de Dios, tomar un alma y cuerpo humanos y padecer toda clase de dolor consumándolo con la muerte más afrentosa que se conocía en el tiempo que se hizo hombre; y de esta forma, padeciendo un dolor que sufría injustamente, pues nunca cometió, ni hubiera podido cometer el pecado por su entera disposición a la voluntad divina (P.E.nº 80)ofrecer todo, hasta la última gota de su sangre ,porque los pecados de los hombres fuesen perdonados y pudiesen alcanzar la felicidad de Dios; lo hizo por darnos todo su amor y darnos también ejemplo, como después veremos; y la comprobación que no había necesidad que Cristo padeciera para efectuar la Redención, la tenemos en sus mismas palabras pronunciadas en la noche triste de la oración del huerto; cuando considerando todo lo que se acercaba, pues como Dios todo lo conocía, su naturaleza humana se resiste al dolor, lo rechaza y le hace exclamar: "**Abba Padre, todo te es posible, aleja de mí este cáliz; mas no sea lo que yo quiero sino lo que quieres tú**".

Padre, todo te es posible, aparta de mí este cáliz; esto es, sin que yo pase por este cáliz de dolor, te es posible la redención de los hombres; pero su naturaleza divina le está recordando la misión que ha traído a este mundo,(mas para esto he venido yo a esta hora -P.E.nº 82) y sigue diciendo: "Mas no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú". (S.Lc.XIV.36)

Habiendo visto cómo en forma alguna es necesario el dolor en Jesús para la redención de los hombres, considerado en cuanto al poder de Dios, veremos lo que quería significar Jesús al decir: "Así es preciso que sea levantado", pues más atrás dejamos apuntado que fue por darnos ejemplo, por hacernos de manera sensible a nosotros, demostración de su gran amor.

Ya sabemos que después del pecado original, siguiéndose por ello la esclavitud al demonio que supone condenación eterna, (P.E.nº 75) lo que prácticamente no sucedió en miras a la promesa de redención por la **mujer y el linaje**, (P.E.nº 76) y que efectuó Cristo, (P.E.nº 82) siguió el dolor y la muerte que había sido amenazada de antemano; siendo la causa, como tenemos visto, el pecado. (P.E.nº 40)

En aquellas manifestaciones que Dios les hizo al arrojarlos del Paraíso, con lo que les advierte a las penas que quedan sometidos por sus pecados, no se puede apreciar un castigo eterno, sino todo lo más ,mientras vivieran, pues no habla de cosas posteriores a la muerte; por lo que esto, considerado en sí mismo tal como nos lo refiere el Génesis, ajustándose solamente a lo que abarcan sus palabras en un sentido estrictamente actual no era suficiente pena, no era el castigo que justamente se merece el pecado que se obra con pleno conocimiento del bien y del mal; pues al saber que pecando se puede ocasionar una ofensa a un ser infinito, tenemos también el convencimiento que se merece un castigo proporcionado al desprecio que al pecar se hace, un castigo eterno; y aquí vemos por tanto, un cambio ganancioso a nuestro favor en cuanto al castigo que sufrimos.

Según esto que venimos considerando, nos damos perfecta cuenta de ese sentido de justicia, común a todos, donde vemos lo razonable que según la gravedad del pecado, de una ofensa, así debemos pagar por ella su pena proporcional; ahora, puestos solo en el estado natural a nuestra finalidad, el estricto de perfecto equilibrio, tenemos comprobado que no alcanzaremos la felicidad; aunque ya sabemos que por culpa nuestra, por el mal uso de nuestra libertad; por cuanto Dios, al crearnos por amor, como ya vimos en el P.E.nº 66, tenía que demostrarnos que nos daba medios más que suficientes para alcanzar la felicidad que los solo justos del estado de perfecto equilibrio; y esto lo de-muestra efectuando la Redención por sus propios sufrimientos y dolores que en forma alguna estaba obligado a padecer; por lo que muy bien podemos decir, que el sacarnos de aquel estado de pecado, de condenación eterna, corría por cuenta de Dios, y así lo hizo; dejándonos con ello a una altura muy superior a nuestras fuerzas; dándonos gracias no debidas; pero en este estado tan superior en que nos coloca la Redención de Cristo, y en el que contamos con grandes fuerzas a nuestro favor para poder alcanzar la victoria de nuestro objetivo final, nos deja para que en lo sucesivo, según El nos enseña por medio de toda su doctrina, hagamos el uso que libremente queramos de sus gracias, poniendo en práctica o no, sus mandamientos; por lo que a partir de aquí, tenemos que pagar todo cuanto de malo obremos; (pero no todo cuanto merecían nuestras culpas, sino gananciosamente también) de tal forma, que la pena eterna de nuestros pecados nos la quita siempre Cristo por sus méritos infinitos, dando a esta palabra un valor absoluto, total, porque son los méritos del mismo Dios según deducimos de la unión de naturalezas en una sola persona; (P.E.nº 81) dejando para que

nosotros paguemos lo que podemos llamar la pena actual, que muy bien podemos suponer es un valor equivalente al placer que se haya podido experimentar en la desobediencia a los mandatos de Dios; y de aquí la lógica del dolor, la explicación de por qué Cristo llama dichosos, bienaventurados, a los que padecen en este mundo; porque todos, aún por pequeñas que sean, cometemos faltas, (como así ha sucedido a los mismos santos y trataremos de explicar las ideas que sobre esto asaltan) por lo que sacamos en claro, que al sufrir en esta vida lo que hayamos podido pecar, restituimos lo que nos deja la Redención de Cristo a nuestro cargo; (ya veremos algo más sobre esto) y ello nos deja purificados ante la justicia de Dios; y por eso, en el momento de la muerte, (que es en el estado actual el término del plazo para elegir nuestra finalidad libremente sin pasar a ser esclavos de nuestro Creador como las demás cosas, -P.E.nº 68) aquellos que se han hecho violencia luchando contra las inclinaciones malas, aunque hayan sufrido el dolor en la variedad que sea, podrán gozar de Dios; le podrán ver; alcanzarán el Reino de los Cielos como en las Bienaventuranzas promete Jesús Nuestro Salvador. (S.Lc.VI.20-23)

Según esto que venimos considerando, nos damos perfecta cuenta de ese sentido de justicia, común a todos, donde vemos lo razonable que según la gravedad del pecado, de una ofensa, así debemos pagar por ella su pena proporcional; ahora, puestos solo en el estado natural a nuestra finalidad, el estricto de perfecto equilibrio, tenemos comprobado que no alcanzaremos la felicidad; aunque ya sabemos que por culpa nuestra, por el mal uso de nuestra libertad; por cuanto Dios, al crearnos por amor, como ya vimos en el P.E.nº 66, tenía que demostrarnos que nos daba medios más que suficientes para alcanzar la felicidad que los solo justos del estado de perfecto equilibrio; y esto lo demuestra efectuando la Redención por sus propios sufrimientos y dolores que en forma alguna estaba obligado a padecer; por lo que muy bien podemos decir, que el sacarnos de aquel estado de pecado, de condenación eterna, corría por cuenta de Dios, y así lo hizo; dejándonos con ello a una altura muy superior a nuestras fuerzas; dándonos gracias no debidas; pero en este estado tan superior en que nos coloca la Redención de Cristo, y en el que contamos con grandes fuerzas a nuestro favor para poder alcanzar la victoria de nuestro objetivo final, nos deja para que en lo sucesivo, según El nos enseña por medio de toda su doctrina, hagamos el uso que libremente queramos de sus gracias, poniendo en práctica o no, sus mandamientos; por lo que a partir de aquí, tenemos que pagar todo cuanto de malo obremos; (pero no todo cuanto merecían nuestras culpas, sino gananciosamente también) de tal forma, que la pena eterna de nuestros pecados nos la quita siempre Cristo por sus méritos infinitos, dando a esta palabra un valor absoluto, total, porque son los méritos del mismo Dios según deducimos de la unión de naturalezas en una sola persona; (P.E.nº 81) dejando para que nosotros paguemos lo que podemos llamar la pena actual, que muy bien podemos suponer es un valor equivalente al placer que se haya podido experimentar en la desobediencia a los mandatos de Dios; y de aquí la lógica del dolor, la explicación de por qué Cristo llama dichosos, bienaventurados, a los que padecen en este mundo; por-que todos, aún por pequeñas que sean, cometemos faltas, (como así ha sucedido a los mismos santos y trataremos de explicar las ideas que sobre esto

asaltan) por lo que sacamos en claro, que al sufrir en esta vida lo que hayamos podido pecar, restituimos lo que nos deja la Redención de Cristo a nuestro cargo; (ya veremos algo más sobre esto) y ello nos deja purificados ante la justicia de Dios; y por eso, en el momento de la muerte, (que es en el estado actual el término del plazo para elegir nuestra finalidad libremente sin pasar a ser esclavos de nuestro Creador como las demás cosas, -P.E.nº 68) aquellos que se han hecho violencia luchando contra las inclinaciones malas, aunque hayan sufrido el dolor en la variedad que sea, podrán gozar de Dios; le podrán ver; alcanzarán el Reino de los Cielos como en las Bienaventuranzas promete Jesús Nuestro Salvador. (S.Lc.VI.20-23)

En el P.E. nº 7 veíamos al dolor como una de las cosas que no nos dejaban alcanzar en este mundo la felicidad; aunque vimos también en el P.E.nº 62 que sin experimentarlo, como el caso de nuestros primeros padres en el Paraíso, tampoco se conseguía la satisfacción plena, el deseo infinito; por lo que alguien puede decir que si esto también era otra manifestación del dolor; pero no hay que confundir.

Según la definición que hicimos del dolor en sentido espiritual (P.E.º 4) que es donde podría encajar esto, se necesita, para poderlo llamar de esta forma, que sea una experimentación directa del alma; que le produzca por sí misma un sentimiento, pena, padecimiento, etc. correspondiente a alguna cosa propia que sea capaz de surtir tales efectos; esto es, a una naturaleza, la que vimos por la experiencia correspondía al pecado; (P.E.nº 40) la naturaleza del pecado; y nos convenceremos de ello por propios razonamientos:

Vamos a dejar a un lado el estudio sobrenatural de nuestros primeros padres y nos vamos a colocar en el solo natural estricto para hacer este concreto:

Cualquier persona colocada en este perfecto equilibrio de fuerzas, siempre que no haya pecado mientras viva, es imposible que pueda merecer castigo alguno de no haber ocasionado ofensa a nadie; por lo que según ese sentido interior de justicia que en nosotros apreciamos, nadie será capaz de decir que merece sufrir; ahora, para seguir voluntariamente en ese estado justo, ha tenido que obrar necesariamente un acto libre en el que se pueda decir por tanto que se mantiene en él de esta forma; y para que se haya decidido su voluntad, se le han tenido que presentar los dos caminos a seguir: Los mandatos de Dios, (que no hace al caso suponer en este estado) y la tentación de desobedecerlos; que es la apariencia de alcanzar la felicidad; (como el caso de la serpiente y Eva, cuando le prometió que serían como Dios.)

La tentación por sí misma en el acto de presentarse a la consideración, (en el estado que estamos estudiando) no causa dolor, pena, sufrimiento, etc. sino al contrario; pues aprovecha la calidad infinita de gozar que tenemos los humanos, para distraernos con un goce que sea capaz de hacernos considerar la posibilidad de alcanzar la felicidad si seguimos sus insinuaciones; sus efectos, ya sabemos cuales son; el engaño, la comprobación de la mentira que anidaba en la promesa como ocurrió a nuestros primeros padres y en las tentaciones todas que se

han dado en la historia de los hombres y las que se den en lo sucesivo; en la tentación no se persigue otro objeto que el que se le dé crédito, se dé fe a sus insinuaciones en vez de dársela a la garantía de los mandatos y promesas de Dios, habiendo entre estas formas un perfecto equilibrio, que ha de decidir la libertad del hombre, si se decide por la tentación, incurre en pecado, pues falta a los mandatos de Dios; lo que hecho en el estado que estamos considerando de conocimiento del bien y del mal, se consigue la pena correspondiente que ya sabemos es el castigo eterno, el máximo dolor que se puede dar; de donde sacamos en claro, que el dolor solo lo produce el pecado ya que las mismas exigencias naturales nuestras, al presentarse la tentación, como hemos visto más arriba, solo puede ocasionar placer; y el dejar de experimentar el placer que presenta la tentación apoyándose en el deseo infinito de gozar, no ocasiona dolor; pues ninguna impresión nos deja que se le pueda llamar tal, sino que hemos renunciado a probar de satisfacer nuestro deseo de gozar por siempre; por lo que si quedamos como antes, ninguna otra cosa se ha mezclado en nuestra naturaleza que nos impida alcanzar nuestra finalidad; (mezcla de naturalezas P.E.nº 13) por lo que si quedamos igual que antes, y de esta forma tenemos el deseo de gozar insatisfecho, no conseguimos la finalidad para la que somos creados; (P.E.nº 63) y al no haber ninguna cosa de diferente naturaleza que impida la consecución de nuestro fin, venimos a concluir que no estamos aplicados debidamente a la finalidad para la que somos hechos; (según caso del que tratamos en el nº 13) lo que nos explicamos por lo estudiado en el tratado IV, P.E.nº 68) que necesariamente hemos de vivir un transcurso de tiempo después de ser creados sin ser puestos en la presencia de Dios; para que según la semejanza que al crearnos quiso dar, no seamos esclavos como las demás criaturas, pudiendo así ejercitar nuestra libertad; y esto se efectúa por la retención que el cuerpo ejerce sobre el alma mientras dura el estado de humanidad, la vida mortal, ya que el cuerpo en este estado, es el único medio que tiene el alma para recibir sensaciones y exteriorizar sentimientos; hay entre los dos una composición en la que el alma está adaptada por este tiempo tan íntimamente a él, que esta gloria de los placeres que presenta la Creación y que le llega al alma por medio de los sentidos, las exigencias sensitivas de la naturaleza animal, (el goce de la carne) son causa suficiente para probar al alma que deje de correr su voluntad tras los placeres del mundo, haciéndole pensar que en ello pueda encontrar esa satisfacción de felicidad cuyo deseo lleva impreso por Dios, y que el mismo diablo aprovecha para excitar al alma en ocasiones que el mismo cuerpo no está en disposición de transmitir por sí mismo en circunstancias concretas; este conjunto de cosas que el demonio y el cuerpo tratan de presentar al alma como su finalidad, es la aplicación actual del alma, no la suya propia para la que fue creada; la aplicación del alma al cuerpo, no es por tanto la suya propia; no está aplicada debidamente; y lo comprobamos cuando probando cualquiera de esos goces vemos que no conseguimos satisfacer la felicidad plenamente como es nuestro deseo.

Por lo anterior, nos confirmamos que si el pecado no existiese, no existiría tampoco el dolor; que no es ni más ni menos, que un castigo justamente merecido.

Al saber infaliblemente que todos pecaremos, tenemos el convencimiento que todos hemos de padecer necesariamente; pero contando con las gracias del gran amor de Dios, que por su Redención nos quita la pena eterna, solo nos queda por

sufrir lo equivalente al goce que en un sentido actual hayamos experimentado al seguir los caminos contrarios de los mandatos de Dios; lo suficiente para purificarnos de lo que hayamos introducido, por así decir, en nuestro espíritu; dejándolo con ello en el estado primitivo de justicia en el que Dios le creó, agradable a sus ojos. (Más adelante veremos otra variedad de la gracia de la Redención).

Sabiendo que ha de suceder así necesariamente, y sabiendo que Jesús no tenía por qué padecer, pues la Redención se hubiese efectuado lo mismo, el querer Jesús padecer, es para darnos muestra de amor sirviéndonos de ejemplo; caminando El delante para que palpablemente veamos lo posible de alcanzar la felicidad mediante el sufrimiento, y no escatimemos dolores ni tratemos de huirlos; que de no aceptarlos libremente, las consecuencias serán desastrosas eternamente; que El mismo nos dice cuando iba cargado con la Cruz camino del Calvario y ve las mujeres que se lamentan compasivas: "Hijas de Jerusalén no lloréis por mí, llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos, porque días vendrán que se dirá: Dichosas las estériles y los vientres que no engendraron, y los pechos que no amamantaron. Entonces dirán a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Ocultadnos, porque si esto se hace en el leño verde, en el seco qué será? (S.Luc.XXIII.28-31) El leño verde que es el que no está destinado a la hoguera, no así el seco; y Jesús no tenía por qué padecer; pero nosotros nos merecemos un castigo eterno, arder eternamente en el infierno.

Es indudable que Jesús nos quiere dar ejemplo para que no volvamos las espaldas a nuestro verdadero camino, por el que se consigue llegar a la felicidad; por su gran amor hacia nosotros, quiere ir delante como el Buen Pastor: "...y llama a sus ovejas por su nombre, y las saca fuera; y cuando las ha sacado todas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz". (S.Jn.X.3-4)

El dice: "Yo soy el buen Pastor, el buen Pastor da su vida por las ovejas". "Yo soy la puerta; el que por mí entrare, se salvará", y quien no quiere seguirle según su doctrina, no le cree, se condenará. "El que no cree ya está juzgado" (S.Jn.III.18) Dice también El: "El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene ya quien le juzgue; las palabras que yo he hablado esa le juzgará en el último día". (S.Jn.XII.48) Está por tanto demostrado que Jesús quiso ser ejemplo para todos, padeciendo El primero.

De todo lo anterior, hemos de deducir lo que se relaciona con aquello de la unión del hombre con Dios en la persona de Cristo; sobre la felicidad que habría de experimentar su alma al ser unida a Dios; pues vimos que no había muestras exteriores de felicidad; ahora, sabiendo que el dolor es consecuencia del pecado; que Cristo no pecó; que el dolor lo aceptó libremente; y que la aceptación de este dolor tenía una finalidad, la finalidad de redimirnos dándonos ejemplo porque no había otro camino para nosotros que padecer por los pecados cometidos, según aquello que toda ofensa merece un castigo equivalente, para que esto sucediese en el hombre Cristo unido con el Cristo Dios, las dos naturalezas, divina y humana, tenía que efectuarse un trastorno en el orden natural, lo que llamamos un milagro; y el que Jesús lo experimentase, se explica en aquello del transcurso del tiempo necesario después de ser creados sin ser puestos en la presencia de Dios.

Como en la persona de Cristo, desde el momento en que fue concebido, desde el primer instante de su existencia, se unió el mismo Dios, no hubo transcurso alguno sin estar en su presencia; y para que a pesar de la unión, la persona humana pudiese padecer, la persona divina hubo de reservar prácticamente en la unión la manifestación íntima de la divinidad.

Cristo cargó con los pecados ajenos para pagar la deuda debida por ellos; lo que ya sabemos efectuó por sus padecimientos y dolores; por lo que ante la Naturaleza Divina, fue voluntariamente el representante de todos los pecados del mundo; y como libremente los había aceptado, tenía que experimentar las consecuencias que se siguen al pecado, el dolor; y para que esto se efectuase, era necesario que su alma no estuviese en la contemplación de Dios, en la visión de la Naturaleza Divina; pues al estar de esta forma no puede experimentarse dolor ni insatisfacción alguna, porque es en sí misma la satisfacción plena, la satisfacción infinita; pero el problema sigue siendo el de la verdadera unidad de Dios y el hombre; porque esta unión, tenemos la certeza que existía; (P.E.nº 81) y así nos hace decir que la unidad de la Naturaleza Divina con la humana, no fuese prácticamente en todos los efectos que lleva consigo, sino en algunos; por ejemplo, el poder y la sabiduría, con los que efectuaba los milagros; y reservase otros como la unión íntima que le hubiera producido la felicidad necesariamente; es como si mientras durase su vida mortal, hubiese dejado por este transcurso de tiempo mostrarse la divinidad a la humanidad como se debía seguir de la unión; es como haberse salido fuera de lo ordinario, y esto quisiera significar en la Última Cena: "Salí del Padre y vine al mundo; de nuevo dejo el mundo y me voy al Padre" (S.Jn.XVI.28) como si quisiera decir que dejó al Padre en cuanto a la gloria, a la felicidad, mientras se consumaba la Redención; y por eso, al ver que se están acabando sus días, pues al siguiente moriría en la Cruz, diga en la noche última de su vida mortal que vuelve al Padre nuevamente; pudiéndose ver este alejamiento, este abandono de toda gloria y felicidad, en las palabras que pronunció en la Cruz al sentir sobre sí el peso de todos los pecados humanos, aquel dolor sin igual: "Dios mío, Dios mío. ¿Por qué me has abandonado?" (S.Mc.XV.34) no cabiendo esto más que en este sentido, pues El nos dice: "El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo" (S.Jn.XIII.29) y en otra ocasión: "El Padre está en mí y yo en el Padre" (S.Jn.X.38) según que veíamos en el Tratado sobre la Trinidad, P.E.nº 50; y en este sentido experimentase esta separación de la visión y gozo de la naturaleza divina por aquel transcurso de tiempo que veíamos era necesario estar después de creados sin ser puestos en su presencia, para no ser necesariamente esclavos y poder obrar con libertad, es aceptable al ver que se deja y es probado por el demonio después de ayunar en el desierto los cuarenta días y cuarenta noches; prueba en la que venció al diablo por su libertad, y como era de esperar, por su humildad a los mandatos de Dios. (P.E.nº 80)

Al considerar este alejamiento de gloria y felicidad en Cristo por sus tormentos, parece como si deshiciera la unión de naturalezas que ya hemos visto, y el obrar los milagros con todo poder y majestad que manifestaba, fuese por una gracia dada por Dios tal como se la dio a tantos profetas, aunque en El se aprecie mucho más; pero no; ya tenemos comprobado que era verdadero Dios, no hombre favorecido por El; y la comprobación más terminante que a Jesús le estaba unido el mismo Dios

aunque no experimentase todas las consecuencias que se siguen de la unión con la naturaleza divina, la tenemos en el pasaje último de los Evangelios que acabamos de ver, con las tentaciones del demonio después que hubo ayunado; una de ellas, fue:

"De nuevo le llevó el diablo a un monte muy alto, y mostrándole todos los reinos del mundo y la gloria de ellos le dijo: Todo esto te daré si de hinojos me adorares. Díjole entonces Jesús: Apártate, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a El solo darás culto. Entonces el diablo le dejó, y llegaron los ángeles y le servían." (S.Mt.IV.8-11)

Los ángeles que gozan de la gloria de Dios, (Tratado de los Ángeles P.E.nº 70) descendieron del cielo a la tierra para adorarle después de ser tentado; por lo que a este hombre, Jesús, le estaba Dios unido. (A EL SOLO DARAS CULTO)

P.E.nº 84 Cap.IX M E R I T O.

Por lo que acabamos de ver sobre la Redención, nos damos cuenta que todos los descendientes de Adán y Eva, (según que en el estado natural estricto, pecaremos consiguiéndonos la condenación eterna, no pudiendo ya con nuestras propias fuerzas librarnos) aunque podamos alcanzar la felicidad, no podemos decir que la alcanzaremos por propios méritos.

En el estado y condiciones que nos deja la Redención de Cristo, no hay por nuestra parte nada más que una correspondencia a las gracias que Dios nos da; y si padecemos, sufrimos y hacemos toda clase de sacrificios voluntarios, además de lo que sin buscarlo nos viene por consecuencias naturales, no hacemos sino restituir, pagar la deuda que debemos por nuestros pecados, entendiendo siempre la parte insignificante que nos deja Cristo (P.E.nº 64) por lo que suponiendo, (como se imaginan muchos que han hecho los santos) que alguien padezca más de lo que ha pecado, en el orden ya de la Redención, hemos de considerar que no llegarán nunca a satisfacer la pena eterna debida por sus pecados, si no es padeciendo eternamente; por lo que si llega en último término a conseguir la gloria, ya no lo satisface, sino Cristo, que es quien pagó por nosotros; luego todo el que se salva y alcanza la felicidad, es contando con los padecimientos de Cristo; con las fuerzas superiores a lo justo; por las gracias no debidas a lo natural que se nos quiso dar y sin las cuales nunca llegaríamos a poseerla, sino a pecar "en la primera ocasión que tuviésemos" (P.E.nº 75)

En los humanos, por lo tanto, no hay méritos; hay correspondencia a unas condiciones muy favorables para nosotros, que Cristo ha puesto por el gran amor que nos tiene; pero si esto se puede decir de todos los que estamos sometidos libremente al demonio por el pecado, no así de quien no lo está; según veremos ahora:

En Jesucristo está más que demostrado su mérito por todo lo que ya hemos visto sobre la Redención; El no tenía que pagar nada por sí mismo y hubiera conseguido la felicidad sin el dolor, pues no hubiera pecado, hubiera cumplido todos los mandatos de Dios; por lo que conseguiría su finalidad por méritos propios; cuanto más, sabiendo que quiso padecer por los demás humanos.

Tenemos también visto que hay otra excepción entre los descendientes de Adán y Eva en cuanto estar sometidos al diablo:

María, la Madre de Jesús. (P.E.nº 78)

Si Ella, en el solo estado natural no hubiera nunca pecado y mucho menos, contando con las gracias de las que el Señor la colmó, pudo pecar durante su vida, no tenía por qué sufrir el dolor que es consecuencia del pecado; luego hubiera alcanzado la felicidad sin sufrimiento siguiendo las cosas un orden, lo hubiera conseguido por propios méritos; pero Dios la elige para ser Madre suya a lo que acepta contestando al ángel: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra". Lo que llevaba consigo el tener que sufrir juntamente con su hijo; pues ya era algo fuera de lo ordinario si voluntariamente el Hijo se sometía al dolor, la que aceptase ser madre suya, tenía que experimentar las consecuencias naturales de cualquier madre al ver sufrir a su hijo, y verlo sufrir injustamente, sin deber de sufrir; y así se lo vaticina el anciano Simeón cuando Ella y su esposo fueron a presentar al Niño Dios en el Templo:

"Simeón los bendijo, y dijo a María, su madre; Puesto está para caída y levantamiento de muchos en Israel y para blanco de contradicción; y una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones". (S.Lc.II.34-35)

Donde vemos que es por la misión que Jesús traía a la tierra, por conseguirmos la Redención; que unos aceptarán y serán levantados a la gloria por haber creído, y otros, despreciarán y serán caídos por sus pecados. Los dolores de María están íntimamente unidos con los de Jesús para nuestra salvación; pues si Ella no pecó, no tenía por qué sufrir; y si sufrió, adquirió un precio de restitución; se hizo de unos méritos sobrantes a los que Ella necesitaba para alcanzar su felicidad; pues ya sabemos que para ello, por su humildad, (P.E.nº 78) no tenía necesidad de padecer; luego si la causa de sus dolores fueron los de Jesús; y éstos, los pecados de los hombres; y el objeto de padecerlos El, la Redención de los mismos; el objeto de los dolores de María, es la Redención de nuestros pecados también, de sus hermanos ingratos para con Dios; y así está reflejado siglos antes de suceder en el pasaje del CANTAR DE LOS CANTARES; (pues de la misma forma que hemos visto que Cristo era el representante de todos los pecados de los hombres; y como airados todos contra El le dejamos morir en la Cruz y experimentar las consecuencias dolorosas que nosotros merecíamos, el abandono grande de Dios, que El siente en aquellos momentos trágicos haciéndole exclamar: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (S.Mc.XV.34- así con su Madre Santísima) que en figura de la esposa divina exclama:

"No miréis que soy morena ,es que me ha quemado el sol. Los hijos de mi madre airados contra mí, me pusieron a guardar viñas; no era mi viña la que guardaba" (Cant.I.6) que nos da a entender, que lo moreno que le ha quemado el sol, son los dolores que por guardar las viñas que no eran suyas, (porque también sus hermanos se airaron contra Ella) ha padecido, sin que estos dolores sean consecuencia de sus pecados; pues como su Hijo, libremente los quiso aceptar; y así ,nada de ello es fealdad o mancha de sus culpas; ya que a pesar de todo, es INMACULADA como tenemos comprobado; (P.E.nº 78) y así lo da a entender la misma esposa en el

pasaje del CANTAR DE LOS CANTARES, versículo anterior del que acabamos de ver: "Soy morena, pero hermosa, hijas de Jerusalén".

Están por tanto demostrados los méritos de María en lo que se relaciona con la Redención, si bien no son de un valor infinito como los de su Hijo; ya que éste, estaba unido con el mismo Dios. (Por esta asociación de María con Jesús para la Redención, se la llama CORREDENTORA; y con todo derecho lo es.)

Jesús hemos visto que consiguió méritos infinitos, por lo que puede esperarse de El toda gracia si quiere así concederla, de la clase que sea; y María, ya sabemos que tiene en ellos participación; luego es la única que puede llegar a ese tesoro con perfecto derecho; claro, que ante la sola justicia, no podría sacar más de los que por sus méritos haya conseguido; que por muy numerosos y excelsos, no llegan a lo infinito como los de Jesús; pero como el objeto de la Redención, tenemos demostrado que no fue en atención a la justicia, sino al amor hacia los hombres; (P.E.nº 83) de aquí que pueda Ella sacar para aplicarnos a los hombres con el objeto de su salvación eterna, los méritos que le plazca sin que el mismo Dios pueda prohibírselo, ya que con esta finalidad fueron conseguidos; ("Pues de su plenitud recibimos todos, gracia sobre gracia" -S.Jn.I.16) María por tanto, puede hacer uso con violencia de amor hacia los humanos, de los méritos infinitos de su Hijo. Visto que puede hacerlo, trataremos de ver si en la práctica lo efectúa:

Dejaremos a un lado los favores que se hayan podido experimentar por su intercesión en el transcurso de los tiempos que figuren solo por la tradición, aunque consten con toda certeza; y lo haremos con un pasaje del Evangelio, que por sí mismo, ya nos es de garantía superior:

En las bodas de Caná de Galilea se acabó el vino a los esposos; y la Santísima Virgen dice a su Hijo con la intención mar-cada que haga un favor por ellos, haga un milagro, una manifestación de su gracia, que así lo entiende Jesús y se excusa; lo que nos cuenta el Evangelista San Juan con este desarrollo:

"En esto dijo la Madre de Jesús a éste: No tienen vino. Díjole Jesús: Mujer, que nos va a mí y a ti? No es aún llegada mi hora. Dijo la Madre a los servidores: Haced lo que El os diga"

"Díjoles Jesús: Llenad las tinajas de agua"..sacad ahora y llevadlo al maestresala. Se lo llevaron, y luego que el maestro- sala probó el agua convertida en vino.." "Este fue el primer milagro que hizo Jesús en Caná de Galilea manifestando su gloria y creyeron en El sus discípulos" (S.Jn.II.1-11).

Aquí vemos que María, por una atención con los esposos,(ya veremos en su lugar debido algo más obre éste pasaje) pide un milagro que todavía no era tiempo según Jesús; y a pesar de su negativa,

Ella obra con entera disposición, como no haciendo caso de lo que su Hijo le dice, y manda a los servidores que hagan lo que El les diga; y vemos que Jesús, sin más explicaciones, obra lo que su Madre le había pedido efectuando su primer milagro en favor de los humanos, sin haber llegado su tiempo, y sin ser directamente una apremiante necesidad; y todo, porque su Madre le ha violentado; le ha hecho fuerza.

Si por lo anterior vemos en María una intercesión hacia los humanos en una cosa que no se ve claramente ligada con la salvación eterna de aquellos esposos, y así hace uso de las gracias de su Hijo; cuánto más, será con lo relacionado en la finalidad principal de aquellos méritos infinitos para que todos alcancemos la felicidad eterna.

Tenemos por todo lo visto, fundamentos suficientes para creer que María es con todo derecho **DISTRIBUIDORA DE TODAS LAS GRACIAS**; y que prácticamente, así lo haya seguido haciendo en el transcurso de los tiempos

P.E.nº 85 Cap.I EL CIELO

Teniendo ya solucionado el por qué de tantas cosas que se relacionan con nuestra finalidad, la felicidad eterna; habiéndose explicado las contradicciones que en todo este trabajo aparecen, nos detendremos a considerar las últimas consecuencias de los humanos según la doctrina de Cristo; intentando ver en primer lugar y con más detalles, lo que deducimos era el objeto de nuestra felicidad eterna, la posesión de Dios.(P.E.nº 62)

Una vez que Jesús hubo terminado la misión que traía al mundo pudiéndolo decir en la cruz,("Todo está consumado, e inclinando la cabeza entregó el espíritu" - S.Jn.XIX.30) cesó para El aquel impedimento a la felicidad que vimos en la unión de naturalezas no se efectuaba mientras durase su vida mortal, (P.E.nº 81) desde ese momento, su alma se llenó de felicidad al experimentar ya, sin ningún obstáculo, todos los efectos que se siguen de la unión con Dios; quedó arrebatada con la inmensidad divina.

Después de estar tres días muerto,⁵ lo que faltaba al viernes; el sábado completo, y el domingo hasta el amanecer, en los cuales nos dice la Iglesia con doctrina infalible que descendió a los infiernos según consta de todos los Símbolos conocidos, aunque no dicen nada claramente los Evangelios, **RESUCITO**; como tenemos comprobado, (P.E.nº 30) volvió a tomar nuevamente su cuerpo que había quedado en el sepulcro los tres días, confirmando con ello la doctrina que había predicado sobre la resurrección de los muertos. (P.E.nº 6)

En la resurrección de Jesús, podemos apreciar el cambio que experimenta el cuerpo; pues al mismo tiempo que el alma se llena de felicidad y disfruta de la gloria, el cuerpo participa también de ese estado dichoso adquiriendo otras propiedades que no son características de la materia; así vemos cuando se aparece a los discípulos:("La tarde del primer día de la semana estando cerradas las puertas del lugar donde se hallaban los discípulos, por temor de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio de ellos les dijo:

La paz sea con vosotros. Y diciendo esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron viendo al Señor" S.Jn.XX.19) que pasa al lugar con todas las puertas cerradas, no experimentando la resistencia que oponen los cuerpos; se espiritualiza, como si dijéramos; pues a donde va el espíritu, allá va el cuerpo sin ninguna oposición; lo que no ocurre mientras dura la existencia en la tierra; pues si estamos en casa metidos en una habitación y nos acordamos entonces que en casa de tal o cual amigo, nos esperaban a esta misma hora, enseguida nos trasladamos

⁵ Por ahora, basta con lo tratado sobre la fe.

con la imaginación a aquel lugar; y nos representamos ya esperando, a las personas que dijeron de reunirse, viendo de una forma intelectual, hasta la misma habitación, los muebles, etc. parece que estamos allí, que lo estuviéramos viendo con los ojos; pero no, nuestro cuerpo permanece en casa y solo ha sido la idea, el espíritu, quien se ha figurado la escenificación queriendo encontrarse allí de momento, no pudiendo, porque se lo impide el cuerpo; y si queremos hacernos presentes en la reunión, tenemos que andar el camino y presentarnos allá; pero en los cuerpos resucitados, donde quiera dirigirse la idea, allá irá también el cuerpo sin que cosa alguna se le oponga; así se realiza en Jesús al querer hacerse presente donde sus discípulos estaban, el cuerpo atravesó la materia que se le oponía sin dificultad; y es que el cuerpo, unido con el alma mientras la vida mortal, es el medio de poder efectuar la prueba necesaria; es el que retiene al alma lejos de la visión de Dios para la que fue creada, y por el cual recibe las sensaciones exteriores que pueden ser objeto de la libre aceptación por la voluntad para seguir los mandatos de Dios o seguir las inclinaciones contrarias a ellos; (P.E.nº 83) pero cuando este transcurso de tiempo ha terminado, las exigencias del cuerpo no tienen objeto, ya que su misión no es otra que la prueba del alma, la compañía del alma en este mundo material; por lo que al no desaparecer como corresponde a su condición material y de cosa hecha, (P. E.nº 61) mejor dicho, al volvernos a unir en la resurrección, pues con la muerte se descompone como sabemos teniendo presente que Dios ha manifestado que se unirá al alma para siempre sin posible descomposición en la resurrección, (como así lo ha manifestado la Iglesia P.E.nº 61) sus condiciones anteriores desaparecen al desaparecer el objeto que las justificaba, la prueba y retención del alma; que al estar gozando de su finalidad eterna, ya nada puede distraerla ni restarle felicidad en aquellos deseos infinitos que ahora está satisfaciendo por completo; lo que nos hace ver que el cuerpo no puede estar sometido al alma; ha de estar espiritualizado; y así, si el alma está o se traslada en ese estado de felicidad, así el cuerpo con ella.

Esto anterior sobre el cuerpo, en la resurrección, no cabe duda que es fuera del orden actual que tiene la materia, según que el Apóstol San Pablo dice: "Los muertos resucitarán incorruptos, y nosotros seremos inmutados. Porque es preciso que lo corruptible se vista de incorrupción, y que este ser mortal se revista de inmortalidad. Y cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: "La muerte ha sido sorbida por la victoria. ¿Dónde está muerte tu victoria? ¿Dónde está muerte tu aguijón?-(I.Cor.XV.52-55) lo que no impide que siga teniendo toda su consistencia y figura; pues en el Evangelio está también claro según nos cuenta sobre la misma aparición ya referida, San Lucas: "Mientras hablaban, se presentó en medio de ellos, y les dijo:

La paz sea con vosotros. Aterrados y llenos de miedo creían ver un espíritu. Les dijo: Por qué os turbáis y por qué suben a vuestro corazón esos pensamientos? Ved mis manos y mis pies, que yo soy. Palpadme y ved, que el espíritu no tiene carne y hueso como veis que yo tengo. Diciendo les mostró las manos y los pies".(S.Lc.XXIV.36-40)

El cuerpo resucitado, por lo que hemos visto en Cristo, al unirse en la resurrección al alma, y ésta gozar completamente de Dios, no puede padecer el dolor así como no lo padece el alma.

Después de estas manifestaciones gloriosas de Jesús resucitado en los Evangelios, podemos ver más de lo que siguió a esta gloria:

Dos de los Evangelistas nos cuentan claramente que después de instruirles sobre las cosas de la Iglesia fue levantado a los cielos. (S.Mc.XVI.19) (S,Lc.XXIV.50-51) y San Mateo refiere la última aparición en el monte donde los llevó, que los anteriores concluyen con la Ascensión. (S,Mt. XXVIII.16-20)

Pero es el mismo San Lucas quien en los Hechos de los Apóstoles nos lo completa más en todo el capítulo 1º, donde dice que se dio a ver en muchas ocasiones durante cuarenta días hablando a los discípulos sobre el Reino de los Cielos:

"Diciendo esto y viéndole ellos, se elevó y una nube le ocultó a sus ojos". (Act.I.9)

En la Ascensión de Jesús a los cielos, vemos comprobada la palabra que en la Última Cena dijera: "Salí del Padre y vine al mundo, de nuevo dejo el mundo y me voy al Padre". (S,Jn. XVI. 28) y como Jesús subió a los cielos para gozar eternamente, así los que cumpliendo sus deseos, que hemos de tratar por separado cuando sea oportuno, siguiéndole, (P.E.nº 76) lleguen a conseguir la vida eterna, tendrán parte con El en el Reino de los Cielos: ("En la casa de mi Padre hay muchas moradas, si no fuera así, os lo diría, porque voy a prepararos el lugar. Cuando yo me haya ido y os haya preparado el lugar, de nuevo volveré y os tomaré conmigo, para que donde yo esté, estéis también vosotros. Pues para donde yo voy, vosotros conocéis el camino". (S.Jn.XIV.2-4)

Ahora, esta felicidad que Dios nos da como nuestra finalidad y que consiste en gozar de su visión y de su amor, ¿Cómo se explica? Trataremos de darnos idea como en todas las cosas de Dios hemos hecho, valiéndonos de las semejanzas y comparaciones; pues el mismo San Pablo que fue arrebatado en espíritu al cielo:

"Y sé que este hombre -si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe- fue arrebatado al Paraíso y oyó palabras inefables que el hombre no puede explicar; y San Juan, que también fue arrebatado, por lo que nos cuenta en cp.I del Apocalipsis: "Fui arrebatado en espíritu el día del Señor". (Apc.I.10) y lo dice mediante representaciones al ser imposible de explicar humanamente de otra forma.

La mejor definición que podemos hacer del cielo, es la del amor; pues si nuestra felicidad consiste en conocer a Dios, siendo El como San Juan en su Primera Carta dice, la procedencia del amor, el amor mismo, ("carísimos, amémonos unos a otros, porque la caridad procede de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y a Dios conoce,..El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es caridad". (I.S.Jn.IV.7-8) en el amor está la explicación del cielo.

En la vida de los humanos, vemos que, por más diversidad de goces y atractivos que puedan presentarse, nada hay tan fuerte como el amor; cuando una persona se ha enamorado de otra, nada hay que le produzca más excitación interior que ese amor; por él deja y sacrifica hasta lo indecible; no importa a los enamorados el frío, el calor, largas horas, la distancia ni las luchas y contrariedades

que al amor se opongán; su objetivo es alimentar y agrandar ese afecto gozándose en ello como en ninguna otra cosa; verdad es que hay amores más o menos espirituales, más o menos materiales, pero todos, para lo que hace al caso, nos valen en esta consideración.

Si lo que más apreciamos en este mundo, lo que nos proporciona mayor gozo interior, lo que hace vibrar nuestro corazón, es el amar y ser amados; y esto de los mismos humanos, unos de otros, que ya sabemos las imperfecciones que tenemos, no dejando nunca de decepcionarnos en nuestro trato; si de esta limitación de la criatura humana, de esta pequeñez que significamos ante la inmensidad de Dios, gozamos y esperamos gozar, ¿Qué diremos de la grandeza de Dios? De su gran amor?

Nuestra condición de criaturas y nuestra capacidad, ante Dios es una pequeñez; nosotros amamos lo que conocemos como mejor; pero este amor nuestro lo podemos comparar al fuego de una cerilla, y a Dios, lo podemos suponer, aunque es mayor el abismo que existe entre nosotros y Él, al fuego del Sol; del fuego de una cerilla al Sol, que es muchísimas veces mayor que la tierra, ya vemos si hay diferencia; pues bien, nosotros mientras estamos en este mundo, no recibimos esa luz del sol que es Dios en este caso, nos encontramos en la oscuridad de la noche; pues como tenemos estudiado, estamos fuera de nuestra finalidad al no ser aplicados debidamente para lo que fuimos creados, (P.E.nº 83) para ser puestos en la presencia de Dios; por lo que esta finalidad nuestra se encuentra insatisfecha, estamos quitados del sol y nos encontramos en las tinieblas de la noche; si queremos alumbrarnos o calentarnos, tenemos solo las cerillas de los amores humanos; y así lo buscamos ansiosamente en nuestros semejantes; pues teniendo ya comprobado que somos hechos a imagen y semejanza de Dios, (P.E.nº 55) en ninguna cosa podremos encontrar mejor parecido que amándonos unos a otros; y así se ve reflejado en las primeras páginas del Génesis, pues buscando Adán una ayuda semejante a él, no la encontraba en ninguna de las cosas que Dios había creado; por lo que se dijo Dios:

"No es bueno que el hombre esté solo, hagámosle una ayuda semejante a él" y fue cuando hizo a la mujer poniéndola delante de Adán, quien exclamó a su presencia: "Esto sí que es ya hueso de mi hueso y carne de mi carne"; pero ya sabemos que no fueron completamente felices por esto en el Paraíso, porque experimentaban el deseo de calidad infinita insatisfecho igual que nosotros, el que solo puede llenar Dios; este amor que nos proporcionan las criaturas, es la cerilla del ejemplo; que, precisamente por estar en la noche, porque estamos lejos de Dios que es el Sol, nos alumbró algo, disipa un poco las tinieblas en derredor nuestro; ahora, cuando se hace el día, cuando pasa la noche, es porque el sol nos alumbró; y alumbrándonos el sol, la luz de las cerillas ni se distingue, porque la luz del sol es incomparablemente mayor; pues así ocurrirá cuando seamos puestos en la presencia de Dios; ese ser inmenso e infinito; que el fuego de su gran amor, no dejará distinguir la débil luz de las cerillas; pues así como hemos amado en este mundo lo que hemos creído mejor, cuando conozcamos a Dios que es el Ser Supremo, le amaremos más que a cualquier otra cosa; y esta es la explicación que los amores de este mundo no tengan en el cielo la importancia que aquí le damos; y esto les dijo

Jesús a los saduceos con aquellas palabras, cuando le preguntaron de quién sería en la resurrección aquella mujer que había tenido siete maridos:

"Pero los juzgados dignos de tener parte en aquel siglo y en la resurrección de los muertos, ni tomarán mujeres ni maridos porque ya no pueden morir, y son semejantes a los ángeles e hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección". (S.Lc.XX.35-36)

Indudablemente que aún sin conocer como allí gozaremos, nos convencemos que ha de ser totalmente a nuestra aspiración infinita.

P.E.nº 86 Cap.II TRIUNFO DE MARIA

De la misma forma que vemos la gloria que siguió a Cristo después de terminar su misión en la tierra, hemos de ver lo que corresponde a su Madre, María; pues ya sabemos que sus padecimientos eran indebidos; por cuanto al terminar la misión que se relacionase con la Redención, debía necesariamente también, efectuarse su recompensa con la plena felicidad como sucediera en su Hijo.

La misión de María no terminó al mismo tiempo que la de Jesús; pues vemos que El, estando cercano el momento de su muerte, hallándose Ella al pie de la cruz con San Juan, el discípulo amado, el único representante de los discípulos por haberle los demás abandonado en aquellos momentos; les dirige estas palabras:

"Mujer, he ahí a tu hijo. Luego dijo al discípulo: He ahí a tu Madre. Y desde aquella hora el discípulo la tuvo en su casa". (S.Jn.XIX.25-27).

Las anteriores palabras de Jesús en la cruz, han sido en todos los tiempos interpretadas por la Iglesia en el sentido que Jesús dejaba a su Madre para cuidar cariñosamente de la Iglesia naciente, que era representada en aquellos momentos por el más joven y fiel seguidor, San Juan; y para que ésta tuviera el cariño materno en la seguridad del cuidado de la Madre del Redentor; así nos ha transmitido la tradición que sucedió; que los Apóstoles recibieron el aliento de la Santísima Virgen en la obra de la evangelización del mundo; y, que al florecer la Iglesia, cuando daba frutos de santidad, Ella murió o fué inmutada, pero sí subida al cielo en cuerpo y alma; que es lo que se definió dogmáticamente no hace mucho tiempo por el Papa Pío XII, día 1º de noviembre de 1.950 en la Bula "MUNIFICENTISSIMUS DEUS del tenor siguiente:

"ser dogma revelado: Que la Inmaculada Madre de Dios siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrena, fue asumida en cuerpo y alma a la gloria celeste"

Trataremos en lo posible explicar lo anterior en su conjunto:

En las palabras de Jesús en la cruz, no se aprecia un sentido particular de hijo natural hacia su madre, sino correspondiente a la obra redentora; pues no la llama madre, como si ninguna relación íntima tuviese con ella, le dice mujer, como su Padre celestial en las primeras páginas del Génesis, ("pongo enemistad entre ti y la mujer" que ya comprobamos en el P.E.nº 77 se referían a ella por su participación en la Redención- P.E.nº 83)

En cuanto a las palabras dirigidas al discípulo, "he ahí a tu madre", vemos que él mismo nos dice en su Evangelio que "desde aquella hora el discípulo la tuvo en su casa"; lo que no se refiere a un sentido estrictamente íntimo, sino a la maternidad para con todos los discípulos; pues después de ascender el Señor a los

cielos, nos dice San Lucas en los Actos de los apóstoles que se volvieron ellos a Jerusalén: ("Cuando hubieron llegado, subieron al piso alto, en donde permanecían Pedro y Juan; Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago el de Alfeo y Simón el Zelotes y Judas de Santiago. Todos estos perseveraban unánimes en la oración, con algunas mujeres, con María, la Madre de Jesús, y con los hermanos de éstos" -Act.I.13-14)

El pasaje anterior nos dice que en aquel lugar perseveraban, estaban de continuo Pedro y Juan y los restantes Apóstoles con María, perseverando en la oración; por lo que suponemos hacían vida en común estando la mayor parte del tiempo juntos; como en los mismos Hechos está en otro pasaje claramente que los discípulos tenían todos los bienes en común: ("y todos los que creían vivían unidos, teniendo todos sus bienes en común, pues vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según la necesidad de cada uno."-Act.II.44-45).

Y al recibir el Espíritu Santo, se deduce también la asistencia de María; pues continúa diciendo San Lucas en el siguiente capítulo que acabamos de ver: "Cuando llegó el día de Pentecostés, estando todos juntos en un lugar" (Act.II.1)

Por lo anterior, vemos que la tradición no está errada al conservarnos la familiaridad de María con los apóstoles, cuando podemos comprobarlo en las Sagradas Escrituras; y no solo en estas del Nuevo Testamento, sino del Antiguo también; pues vemos en el Cantar de los Cantares, cómo el Redentor, en figura del esposo, encarga el cuidado de su Iglesia, que El mismo compara a un rebaño, ("y habrá un solo rebaño y un solo pastor" -S.Jn.X.16) a la Santísima Virgen en figura de la esposa:

Dice primero la esposa:

"Dime tú, amado de mi alma, donde pastoreas, donde sesteas al mediodía, no me vaya yo a extraviar tras de los rebaños de tus compañeros. Si no lo sabes ¡Oh la más hermosa de las mujeres! sigue las huellas del rebaño y apacienta tus cabritos junto a las majadas de los pastores". (Cant.I.7-8)

La esposa dice al esposo que se marcha como Jesús al cielo, donde irá a sestar al mediodía; dónde reposa para ir a buscarle, para unirse con El en la gloria; pero El le responde que ha de buscar todavía el rebaño y apacentarlo siguiendo sus huellas; pero el rebaño, la Iglesia, que en otros lugares es comparado a una viña, da frutos sabrosos: ("Y os he destinado para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca! -S.Jn.XV.16); y así, en el mismo Cantar de los Cantares dicen los hermanos de la esposa: "Una viña tenía Salomón en Bal-Hamón, que habían de traerle por sus frutos mil siclos de plata".(Cant.VIII.11)

Esta viña es la Iglesia del Rey de los Cielos que en figura del Rey Sabio y Prudente, Salomón, pone el profeta autor del libro de la que esperaba frutos.

La viña está perfectamente retratada por el Profeta Isaías: ("Voy a cantar a mi amado el canto de la viña de sus amores; tenía mi amado una viña en un fértil recuesto.

La cavó, la descantó, y la plantó de vides selectas. Edificó en medio de ella una torre, e hizo en ella un lagar, esperando que le daría frutos, pero le dio agrazones".- Is.V.1-2) Y por el mismo Cristo en el Evangelio, significando al pueblo de Israel en lo que se refiere a la mala correspondencia de éste para los beneficios recibidos de Dios, cuando confirma:

("Y comenzó a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña y la arrendó a unos viñadores y se partió de viaje para largo tiempo. Al tiempo oportuno envió un siervo a los viñadores para que le diesen de los frutos de la viña; pero los viñadores le azotaron y le despidieron con las manos vacías. Volvió a enviarles otro siervo, y a este también le azotaron, le ultrajaron y le despacharon de vacío. Aún les envió un tercero, y también a éste le echaron fuera después de haberle herido. Dijo entonces el dueño de la viña: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado, al menos a este le respetarán. Pero en viéndole los viñadores se hablaron unos a otros, diciendo: Este es el heredero; matémosle y será nuestra la heredad; y arrojándole fuera de la viña, le mataron. ¿Qué hará, pues, con ellos el amo de la viña? Vendrá y hará perecer a esos viñadores y dará la viña a otros". (S.Lc.XX.9-16)

Y a otros fue entregada la viña, la nueva Iglesia; y dio frutos en abundancia, pudiendo decir la esposa del Cantar de los Cantares, (representando a María que se había quedado al cuidado de la viña) a sus hermanos en el versículo siguiente del último que hemos considerado: "Mi viña la tengo ante mis ojos. Para tí, Salomón esos mil siclos, y doscientos más para los que la guardan" (Cant.VIII.2)

Cuando la Iglesia daba frutos abundantes por todas las naciones del mundo entonces conocido, ya que iba adquiriendo consistencia vencidos los obstáculos primeros, la misión de María en la Tierra termina y es llamada a así por su Divino Hijo para gozar eternamente en la gloria; y así, en figura del esposo del Cantar de los Cantares: "Ved que dice: Levántate ya, amada mía, hermosa mía, y ven. Que ya ha pasado el invierno y han cesado las lluvias. Ya han brotado de la tierra las flores, ya ha llegado el tiempo de la poda y se deja oír en nuestra tierra el arrullo de la tórtola. Ya ha echado la higuera sus brotes, ya las viñas en flor esparcen su aroma, levántate amada mía, hermosa mía y ven". (Cant.II.10-13)

Por lo anterior, vemos que está más que fundamentada la creencia firme de la Iglesia que María alentó la obra naciente y aún cuando fuese subida a los cielos en cuerpo y alma, (como por sus propios méritos le correspondía, y que así está definido de esta forma según nos consta de la doctrina infalible de la Iglesia, dejó de protegerla y de cuidarse de sus trabajos, como en la Intercesión Universal de María vimos; (P.E.nº 84) sino que al llamarla su Hijo en el Cantar de los Cantares, sigue Ella diciendo en el versículo siguiente al que acabamos de ver:

"Ah, cazadnos las raposas. las raposillas pequeñas, que destrozan las viñas, nuestras viñas en flor" (Cant.II.15)

Es otra manifestación del cuidado maternal por la Iglesia, para que ninguna cosa, por pequeña que sea, interrumpa su desarrollo.

María y Jesús ya recibieron su premio, del que nos quieren hacer partícipes a todos por los méritos de la Redención; y para alcanzarlo hemos de seguir a Cristo practicando sus enseñanzas; y cuando la muerte llegue, la separación del cuerpo y el alma, se acabe el transcurso de prueba, pues el cuerpo separado ya no pone impedimento a que el alma vaya a su encuentro, a su final, a la presencia de Dios; (P.E.n° 83) y necesariamente así ha de ser, pues con ese fin fue hecha; al desaparecer el estado actual que tenemos en este mundo, se realiza aquí el cambio que vimos se debía obrar para conocer a Dios tal como es; (Tratado IV P.E.n° 62) pues al quedar el alma sola sin estar limitada por el cuerpo, del cual se vale durante la vida terrena, teniendo en cuenta lo que estudiamos sobre sus facultades y sabiendo que es semejante a la naturaleza divina, ya no obra manifestándose por el cuerpo, sino particularmente, y como corresponde a su naturaleza espiritual. por lo que puede contemplar a Dios en razón de la semejanza que hay de naturalezas.

Que hemos de morir, no hace falta demostrarlo; ya lo consideramos en este trabajo, (P.E.n° 7) y nadie habrá que se atreva a negarlo; y al decir la Iglesia que hemos de resucitar, (P.E.n° 61) es porque lo vemos más difícil ante el concepto general de la muerte; aunque a pesar de esto, dice San Pablo sobre el Juicio Final que tantas veces vemos en los Evangelios anunciar a Jesús, que, los que en aquel momento no hayan muerto, serán transformados sin experimentar la separación del cuerpo y del alma: "Voy a declararos un misterio: No todos moriremos, pero todos seremos inmutados" (I.Cor.XV.51)

Al fin del mundo habrá un Juicio Final y Universal como así se refiere muchas veces en los Evangelios; y repetidas veces en el Concilio Niceno I, año 325 siendo Papa San Silvestre; y Cristo juzgará a los buenos y a los malos:

"No os maravilléis de esto, porque llega la hora en que cuantos están en los sepulcros oirán su voz y saldrán los que han obrado el mal para la resurrección del juicio, y los que han obrado el bien para la resurrección de la vida" (S.Jn.V.28)

"Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria y todos los ángeles con El, se sentará sobre su trono de gloria y se reunirán en su presencia todas las gentes y separará unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos" (S,Mt.XXV.31-32)

Pero antes habrá uno particular para cada uno en el momento mismo de morir; siendo esto dogma también definido por la Iglesia varias veces; la primera, en el Concilio Lugdunense II celebrado el año 1274 cuando era Papa Gregorio X; cosa que está clara en un pasaje del Apocalipsis de San Juan cuando habla del Juicio Final: "Entregó el mar los muertos que tenía en su seno, y asimismo la muerte y el infierno entregaron los que tenían, y fueron juzgados cada uno según sus obras. La muerte y el infierno fueron arrojados al estanque de fuego; esta es la segunda muerte, el estanque de fuego; y todo el que no fue hallado en el Libro de la Vida fue arrojado al estanque de fuego" (Apc.XX.13- 15)

Si el infierno entregó en el último día los muertos que te-nía, es porque ya estaban en él; y estaban en él, porque habían sido juzgados; pues no quiere decir el que haya un juicio universal al fin del mundo, que hasta entonces no sean juzgados los que mueren; así como Jesús explica a sus discípulos cuando éstos le preguntan sobre Elías que ha de venir al final de los tiempos: "El respondió: Elías en verdad viene, y restablecerá todo. Sin embargo, yo os digo: Elías ha venido ya, y no lo reconocieron; antes hicieron con él lo que quisieron, de la misma manera el Hijo del Hombre tiene que padecer de parte de ellos. Entonces entendieron los discípulos que les hablaba de Juan Bautista" (S.Mt.XVII.11-12)

Como vemos, ellos mismos interpretan que Elías ha sido Juan Bautista; pero el mismo Jesús dice: "Elías en verdad viene y restablecerá todo". Y también el mismo Juan Bautista responde a los sacerdotes y levitas que fueron a preguntarle quien era:" El confesó y no negó, confesó: No soy el Mesías. Le preguntaron entonces ¿qué? ¿Eres Elías? El dijo: No soy" (S.Jn.I.19-21)

De lo que deducimos que Juan Bautista fue para los judíos, para el pueblo escogido, lo mismo que Elías al final; pues anunciando la penitencia y llegada del Salvador, no le escucharon e hicieron con él lo que quisieron; por cuanto al despreciar la salvación que les llegaba con Jesús, (Jesús clamando dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado; y el que me ve, ve al que me ha enviado. Yo he venido como luz al mundo, para que todo el que cree en mí no perezca en tinieblas. Y si alguno escucha mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo, porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar el mundo" (S.Jn.XI.44-47) pues al no creer, todavía les dijo: "Yo me voy y me buscareis, y moriréis en vuestro pecado; donde yo voy no podéis venir vosotros"... "Os dije que moriréis en vuestro pecado, porque si no creyereis, moriréis en vuestro pecado". (S.Jn.VIII.21-24) y se condena eternamente en cuanto acabe el tiempo de su prueba: "El que no cree, ya está juzgado, porque no creyó en el nombre del Unigénito de Dios". (S.Jn.III.18) Y viviendo despreocupado de las cosas que Dios manda, le sorprenderá la muerte y así dice Jesús: "Estad atentos, no sea que se emboten vuestros corazones por la crápula, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, y de repente venga sobre vosotros aquel día como un lazo porque vendrá sobre todos los moradores de la tierra. Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y COMPARECER ANTE EL HIJO DEL HOMBRE" (S.Lc.XXI.34-36) Ese día viene sobre todos los moradores de la tierra; y todos a comparecer ante el Hijo del Hombre, Cristo.

Una vez muertos, como el alma queda libre de las ataduras del cuerpo, quien ya hemos deducido es la causa que el alma, de naturaleza espiritual semejante a la divina, no está debidamente aplicada a su finalidad, (P.E.nº 83) por lo que no experimenta lo que a ella corresponde y de ahí el deseo constante de calidad infinita (P.E .nº 7) insatisfecho, en el mismo momento que el motivo de no estar aplicada a su fin, (que es la unión del cuerpo) desaparezca, inmediatamente se efectúa la sola vida espiritual como ya tenemos visto; cuando está en disposición de ver a Dios tal y como es; de gozarlo; luego con la muerte desaparece la aplicación indebida para conseguir nuestra finalidad; veamos más:

En el P.En° 13, vimos que las cosas realizaban la finalidad propia si otra naturaleza diferente no se lo impedía.

Al estudiar las causas del dolor, sacamos en consecuencia que aquella mezcla efectuada correspondía al pecado; (P.E.n° 40) y el pecado ya sabemos que es condenación eterna; (P.E.n° 75) y que todos hemos pecado excepto Jesús y María; por lo que al pecar, introducimos la naturaleza del pecado en nuestra alma; y esta naturaleza sabemos que se opone a que consigamos nuestra finalidad, la felicidad eterna: Ahora, la fe en Cristo ya sabemos que borra el pecado (P.E.n° 76) si queremos aplicar en nuestro favor los méritos infinitos de su Redención con los que satisface la pena eterna que debíamos sufrir; luego al creer en Jesús y seguirle cumpliendo su doctrina, estamos libres de la condenación eterna como ya vimos (P.E.n° 76) y podemos alcanzar la felicidad; y si de esto no nos hemos querido aprovechar, la condenación final por contra.

Este problema de condenación o salvación, queda resuelto en el mismo juicio que sigue a nuestra muerte; y no hay por qué suponer un juicio largo con proceso detallado, punto por punto, como los de este mundo; el juicio consistirá en un instante por la sencilla razón, que Dios nos ha estado viendo siempre, sin ocultársele nada, aún lo más escondido; pues la materia no supone impedimento para El como ya comprobamos al estudiar la Resurrección de Jesús; y si los hombres podemos ver hoy mediante la televisión, lo que sucede a miles de kilómetros a pesar de la distancia y obstáculos materiales que hay en el trayecto, nadie pretenderá decir que Dios no puede ver lo que hacemos:(Salmo 94. 7-9)) En los salmos está escrito diciendo a los que viven despreocupados: "Y se dicen: No ve Yavé, no sabe el Dios de Jacob. Entended necios del pueblo, y vosotros, fatuos, ¿cuando seréis cuerdos? El que hizo el oído, ¿no va a oír? El que formó el ojo, ¿no va a ver?"

Y en cuanto a nosotros, a justificar y aprobar la sentencia que se dicte para toda la eternidad, y que la podamos ver en un solo momento, podemos muy bien darnos idea por lo que a nosotros sucede aquí en la tierra en algunas ocasiones:

En una reunión, donde alguien habla mal de un ausente, éste llega, la reacción del hablador es de miedo por si alguien dice lo que estaba hablando, y entonces, sea que el interesado pida explicaciones y algo más; pues así sucederá en el juicio al presentarnos ante Dios si en el transcurso de nuestra existencia, a pesar de las gracias y el perdón que nos ha alcanzado Cristo con sus méritos, no hemos obrado bien ni nos hemos arrepentido despreciando los sufrimientos del mismo Dios, que sin necesidad por su parte los padeció para que fuésemos libres del infierno merecido; como siempre que se hace un pecado, queda un temor interior, una intranquilidad que nos está diciendo que no hemos obrado bien, y que ha sido precisamente contra Dios, al que creíamos ausente, que no nos veía, al vernos de pronto en su presencia y darnos cuenta palpable que todo lo sabe, nuestra re-acción es la misma que la del hablador del ejemplo, nos reconocemos culpables como por instinto, y la condenación eterna se sigue inmeditamente sin quedar lugar a dudas por nuestra parte de lo justo de ella; ahora, en qué consiste la condena?

P.E.nº 88 Cap.IV EL INFIERNO

En las mismas palabras de Jesús al condenar a los malos, está contenida la explicación de lo que puede ser la condenación eterna: "Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno" (S.Mt.XXV.41)

Una vez que los pecadores que han despreciado las gracias de Dios durante su vida y se han ido detrás de los goces prohibidos que no han querido admitir, o mejor dicho, que no han querido dar crédito a lo que era admisible, que no han dado fe en resumidas cuentas a lo que era el verdadero y único camino de la felicidad, buscando por otros distintos lo que nunca lograron encontrar por más que se esforzaron probando todos los goces del mundo; al ser puestos en la presencia de Dios y verle tal como es, no en la consideración de la fe admitiendo que sea así, sino viéndolo sensiblemente, con todo conocimiento que es lo supremo que se puede conocer, lo que nos puede proporcionar la felicidad que nuestra alma ansía, lo que es capaz por sí solo de abstraernos de todas las demás cosas por ese fuego de amor que veíamos en el ejemplo del sol y las cerillas; cuando contemplan todo ese conjunto de cosas y sean apartados de El: ("apartaos de mí") con la plena convicción que es por toda la eternidad, que para siempre han perdido nada más conocerlo, lo máximo que les podía dar la felicidad propiamente dicha, y que ya nunca más la podrán alcanzar, el dolor que experimenten, es por el momento indecible; pues mientras no sepamos lo que es Dios viéndole tal como es, no podemos saber lo que se pierde; solo sabemos con propiedad el dolor que experimentamos cuando perdemos una cosa que conocemos; (P.E.nº 83) pero tenemos el convencimiento que será terrible este apartamiento de Dios, lo máximo que puede sufrir el alma.

En cuanto a las palabras que siguen: "Al fuego eterno", se pueden interpretar en dos sentidos al no decir la Iglesia cosas infalibles sobre ello.

Bien puede ser el abrasamiento interior, el fuego mortal del dolor que experimentan las almas al perder al Sumo Bien, ó, que esas almas sean atormentadas con fuego a manera de lo que en la tierra es lo más terrible que se puede padecer físicamente; pero el fuego, entendiéndolo en sentido directo, no puede ser material; pus aquí vemos que solo tiene efecto en cuanto al cuerpo; pues si una persona, víctima de un desmayo o ataque epiléptico cae en el fuego, mientras dure el ataque o desmayo, no padece espiritualmente su alma aunque el cuerpo se esté quemando, por lo que el fuego material en sí, no atormenta al alma; y pensar en fuego inmaterial de la misma naturaleza que el alma, capaz de hacer sentir sus efectos, no es necesario suponerle; pues si lo que se trata es hacer padecer al alma, está ya conseguido con apartarla de Dios; por lo que de una manera sensible a su naturaleza, ya sufre el dolor; basados en esto, podemos suponer que el fuego sea el mismo abrasamiento del amor que ya nunca podrá satisfacer el alma. En la resurrección, al juntarse el cuerpo con el alma nuevamente, parece más posible al tener otra vez la parte material; pero casi vamos donde antes; pues si ya el cuerpo se espiritualizará, aquí, aunque no para gozar, al menos ha de sufrir una transformación de como es actualmente para que no se consuma.

Digamos que sería un fuego inmaterial, de la naturaleza del espíritu interpretando lo que nos dice San Juan en el Apocalipsis de ser arrojados a la segunda muerte:

"Entregó el mar los muertos que tenía en su seno, y asimismo la muerte y el infierno entregaron los que tenían, y fueron juzgados cada uno según sus obras. La muerte y el infierno fueron arrojados al estanque de fuego" (Apoc.XX.13-15) pareciendo esto, algo más que el solo apartamiento que ya es infierno por sí mismo; aquí la explicación, quizá de los ángeles malos que desobedecieron con el dragón en la escena del Apocalipsis:

"Fue arrojado el dragón grande, la antigua serpiente llamada diablo y Satanás que extravía a toda la redondez de la tierra, y sus ángeles fueron con él precipitados" (Apoc.XII.8-9) y que este apartamiento de la visión de Dios al ser arrojados del cielo, sea el infierno actual; y el "estanque de fuego" sea algo más; pues se deja como entrever en el versículo 12 como si el ser arrojados y precipitados a la tierra, no fuera todo lo malo que les esperase, ("Por eso regocijaos cielos y todos los que moráis en ellos. ¡Ay de la tierra y de la mar! Porque descendió el diablo a vosotras animado de gran furor por cuanto sabe que le queda POCO TIEMPO" (Apoc. XII.12)

De la forma que sea, con toda seguridad que es un tormento terrible, y tormento para siempre, sin acabarse nunca, para toda la eternidad; sin límites de tiempo; sin esperanzas; aquí en la tierra, por mucho que se padezca; siempre hay esperanza que alguna vez se acaba; pero en el infierno, no.

Es desagradable tener que tratar estas cosas; su consideración infunde terror; pues a nosotros, hechos para gozar eternamente nos repugna siquiera su recuerdo; pero a pesar de todo cuanto podamos sentir sobre el infierno, tenemos la seguridad infalible que existe y que muchos irán allí a parar, se condenarán eternamente; pues en los mismos Evangelios puede verse cómo unos se salvarán y otros se condenarán a pesar de la venida de Cristo.

El anciano Simeón lo anuncia al decir de Cristo:..."Puesto está para caída y levantamiento de muchos en Israel, y para blanco de contradicción" (S.Lc.II.3-4) y según las palabras que Cristo dijo a Nicodemo:

"El que cree en El, no es juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no creyó en el nombre del Unigénito de Dios" (S.Jn. III.18) pudiendo tener su comprobación en el mismo Judas, del que dice Jesús con toda certeza que se condenará:

"El Hijo del Hombre sigue su camino, como de El está escrito ¡Desdichado aquel por quien el Hijo del Hombre será entregado! mejor le fuera a ese no haber nacido" (S.Mt.XXVI.24)

P.En° 89 Cap.V PREDESTINACION.

Ahora, de esto de Judas porque estaba escrito en los Profetas que le había de entregar y en otros pasajes del Evangelio: "Nadie puede venir a mí si el Padre, que me ha enviado, no le trae, y yo le resucitaré en el último día" (S.Jn.VI.44) y después le siguió diciendo: "Pero hay alguno de vosotros que no cree. Porque sabía Jesús desde el principio quienes eran los que no creían y quien era el que había de entregarlo. Y decía: Por esto os dije que nadie puede venir a mí si no le es dado por mi Padre (S.Jn.VI.64-65

Estos pasajes, dan de momento una impresión que se salvarán todos los que Dios quiera y se condenarán asimismo los que no quiera salvar; como si viniésemos predestinados a salvarnos o condenarnos; según que el Padre nos quiera dar ir a Jesús por la fe; pues el mismo Jesús que quiere salvar al mundo, ("No he venido a juzgar al mundo sino a salvar al mundo" -S.Jn.XII.47)

De los que eligió, nos dice que uno se condenará; y esto, por lo que venimos viendo, porque no le daría el Padre la fe; que así continúa diciendo después del sermón sobre el pan del cielo que acabamos de ver: "Respondió le Jesús: ¿No he elegido yo a los doce? Y uno de vosotros es un diablo. Hablaba de Judas Iscariote, porque éste, uno de los doce, había de entregarle. (S.Jn.VI.70-71) Trataremos de ver la explicación posible que Jesús, hablando de la misión salvadora que trae al mundo, dice:

·¿Qué os parece? Si uno tiene cien ovejas y se le extravía una, no dejará en el monte las noventa y nueve e irá en busca de la extraviada? Y si logra hallarla, cierto que se alegrará por ella más que por las noventa y nueve que no se hayan extraviado. Así os digo: En verdad que no es voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda ni uno solo de estos pequeñuelos. (S.Mt.XVIII.12-13) que concuerda perfectamente con aquello de la Escritura: "No quiero la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva" Y El mismo en otra ocasión dice: "Porque no he venido yo a llamar a los justos sino a los pecadores" (S.Lc.XIX. 10) y también dice: "No tienen los sanos necesidad de médico sino los enfermos" (S.Mt.IX.12-13)

Pero a pesar de todo este perdón que manifiesta durante todo el tiempo de su vida, se ha de tener con los pecadores, hasta en la misma Cruz, exclamando: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" (S.Lc.XIII.34) nos dice en una ocasión que hay un pecado que nunca se perdona: "En verdad os digo que todo les será perdonado a los hombre, los pecados y aún las blasfemias que profieran; pero quien blasfema contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, es reo de eterno pecado, porque ellos decían: "Tiene espíritu impuro" (S.Mt.III.28-29) Y parece además que no quisiese que muchos se arrepintieran por no perdonarlos, cuando dice a sus discípulos que por eso habla en parábolas: "Y El les dijo: A vosotros os ha sido dado conocer el misterio del Reino de los cielos, pero a los otros de fuera todo se les dice en parábolas, para que: Mirando miren y no vean; oyendo oigan y no entiendan, no sea que se conviertan y sean perdonados" (SMc.IV-11-12) aparentemente contradictorio con el objeto de su venida al mundo" para salvar al mundo".

Pero todo esto tiene una explicación en la libertad; ya que seamos humildes o soberbios.

Así como su Madre vimos fue engendrada por su humildad (P.E. n° 78) constituyéndola el mismo Dios Madre suya; también los que cumplan la voluntad de Dios, los hace El sus íntimos, sus familiares más queridos; ("y echando una mirada sobre los que estaban sentados alrededor suyo dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Quien hiciere la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre" S.Mc.III.34-35) pero a los que de ninguna forma quieren arrepentirse y cumplir sus mandatos despreciando todas las gracias que El nos da, no puede perdonarlos; no porque le falte deseo, sino porque ellos no se ponen en disposición de admitir el perdón; por eso al decir que quien peca contra el Espíritu Santo no se le perdona, nos da el mismo Evangelista San Marcos la explicación en el último versículo del pasaje que hemos visto: "Porque ellos decían: Tiene espíritu impuro".Que si Jesús, para convencernos a todos de su misión de salvarnos, lo máximo que puede hacer son los milagros, que efectuaba para que le diésemos crédito como a Dios que era; al rechazarlos como hicieron muchos judíos, y atribuirlos a que tenía el demonio dentro de sí y con su poder los hacía, rechazando todo el máximo esfuerzo, por decirlo así, que Dios podía hacer para que le creyesen; pecaren lo máximo, es no reconocerse pecador, y que Dios es pecador y no nosotros; como así se lo dijeron muchos de palabra y en su misma cara mientras vivía entre los hombres, que tenía demonio; y con sus obras y sus palabras llenas de orgullo, después, en todo el transcurso de los tiempos; estos que no quieren ni admitir lo razonable, no puede ser que tengan la fe (P.E.n° 22) pues ya vimos en aquel Estudio Sobre la Razón y la Fe, que la fe era dar crédito a una cosa que se veía razonable; y el que no admite lo razonable, es imposible que pueda dar crédito a ello; no puede ser de ninguna forma; es contradictorio; por eso Jesús dice que nadie puede ir a El si el Padre no se lo da ("Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado, no le trae") pero el Padre quiere que todos se arrepientan: ("No quiero la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva") por lo que a todos quiere dar la fe en su Hijo al que envió para nuestra salvación; porque si el que cree tiene la vida eterna: ("En verdad os digo: El que cree tiene la vida eterna" - S.Jn.VI.47) y la vida eterna es la felicidad nuestra que podemos conseguir con los méritos de Cristo, por su Redención, resulta que las gracias que la Redención nos proporciona, tienen su principio en la fe, en el crédito que damos a Jesús como Salvador nuestro; luego Dios, a todos los que admiten a Jesús razonablemente como Dios y Salvador, les da la fe, la confianza suficiente para que obren creyendo sus enseñanzas como verdaderas; pero los que no quieren admitir ni lo razonable, se salen fuera del sentido común; rechazan en este caso al mismo Dios que les dice que sus obras no son rectas y que por ellas se condenarán; y este es el pecado de los pecados, el no quererse reconocer pecador; que Jesús llama con el nombre de pecado contra el Espíritu Santo; y dice que siempre perdurará por la sencilla razón que, quien lo comete, rechaza los máximos esfuerzos que Dios puede hacer para salvarlos; por cuanto habiendo rechazado lo máximo, no puede esperar algo mejor, su condenación es segura.

Con este motivo de admitir lo razonable, nos viene a la memoria lo que tratamos en el P.E.nº 20 sobre las posibles posiciones de admitir los razonamientos; y según esto, estudiaremos lo que se relaciona con Jesús:

En cuanto a la admisión de Jesús como Salvador y todo lo demás que se refiere a su doctrina, podemos hacer tres distinciones:

1ª.-Los que rechazan abiertamente las cosas razonables; estos son de mala voluntad y no pueden alcanzar la fe según visto.

2ª.-Los que no la rechazan ni tratan de decir lo contrario a lo razonable, pero no ponen en ello ninguna, o casi ninguna atención, viven despreocupados de estas cosas como si nada les importase; estos, tampoco tienen la fe mientras permanecen en esa situación; aunque pueden recibirla en cualquier ocasión que se dispongan ante alguna evidencia que les impresione fuertemente. Y,

3ª.-Los que admiten lo razonable, los que reconocen la verdad; estos, tienen la fe como consecuencia de su sinceridad, Dios se la da necesariamente.

De estas tres condiciones, vemos que solo los últimos tienen la fe, y los otros dos no; pues dice Cristo: "El que no está con-migo, está contra mí" (S.Mt.XII.30) y no se pueden admitir con propiedad a quienes dicen yo creo, yo tengo fe, y viven todo lo contrario de como Cristo manda; a éstos, se les puede decir:

Vosotros no rechazáis abiertamente las gracias, pero no hacéis caso de ellas; pues si conocieseis lo que esto supone, es imposible que pecaseis. Es indudable que de conocer la felicidad eterna como superior a los goces pasajeros, se trataría de alcanzar; como cualquiera que ante un millón de pesetas, no se inclinaría a la cantidad insignificante de cinco duros; resultando, que si se dirige donde los cinco duros, es porque tiene más seguridad, sabe que los encontrará; en cambio, no irá hacia el millón de no estar plenamente convencido, aunque le hayan dicho que puede encontrarlo; así ocurre con los goces que de cerca vemos y con los que esperamos en la eternidad; cierto que éstos no se oponen a decir lo contrario de aquellas razones dadas para que se convenzan que allí se puede encontrar un millón, pero no hacen aprecio, no juzgan lo razonable de lo que se les dice; así éstos, tampoco reciben la fe de Dios mientras no cambien sus consideraciones; que el mismo Jesús dice en otro lugar del Evangelio: "A la muchedumbre les decía también: Cuando veis levantarse una nube por el Poniente, al instante decís: Va a llover, y así es, cuando sentís soplar el viento Sur decís: Va a hacer calor, y así sucede. Hipócritas; sabéis juzgar del aspecto de la tierra y del cielo; ¿Pues cómo no juzgáis del tiempo presente? ¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?" (S.Lc.XII.54-57)

Por lo anterior, vemos que el conseguir la fe en Cristo, depende de nosotros; ya que admitimos y juzgamos lo razonable de lo que Cristo presenta a nuestra consideración; y el que diga aquello de hablar en parábolas para que..."mirando, miren y no vean; oyendo, oigan y no entiendan, no sea que se conviertan y sean perdonados" (El Evangelista San Mateo interpreta más claramente según el sentido que al hablar Dios por boca del Profeta Isaías-VI.9-10) quería significar: "Cierto, oiréis y no entenderéis, veréis y no conoceréis. Porque se ha endurecido el corazón

de este pueblo, y se han hecho duros de oído, y han cerrado sus ojos, para no ver con sus ojos y no oír con sus oídos, y para no entender en su corazón y convertirse, que yo les curaría" (S.Mt.XIII.14-15) sea por necesidad para que obremos con libertad y de acuerdo también con la misión que El traía a la tierra; pues diciendo las cosas mediante semejanzas, los que están en buena disposición de admitir la doctrina, los de buena voluntad, la descubren en medio de aquellas comparaciones y se ponen a su servicio; pero los que rechazan lo razonable y no hacen ningún caso, no encuentran nada en aquellas parábolas.

Así ha sucedido en los veinte siglos de Cristianismo con los Evangelios; hay quien no se cansa de leerlos encontrando siempre consecuencias nuevas, y quien se aburre con su lectura y hasta los llama inútiles.

El objeto de estar en este sentido la doctrina de Cristo, es para dar paso a la esperanza admitiendo lo razonable; lo que se consigue mediante la fe que en nuestros corazones pone Dios; pues de ponernos en su presencia para convencernos que El es mejor que los goces de este mundo, ya no tendríamos necesidad de razonamiento alguno y le amaríamos necesariamente, sin poder ser de otra forma; y eso significaría esclavitud hacia Dios. (P.E.nº 68)

Por todo lo anterior, nos damos cuenta que nadie viene predestinado al infierno; si se condena, es por su propia culpa; pues Dios, después de darnos lo justo para alcanzar la felicidad y perderla, nos dio el exceso de su amor padeciendo por nosotros para conseguirnos gracias muy superiores a lo que se opone a esa consecución final, de tal forma, que pudo decir el Apóstol San Pablo: "Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia" (Rom.V.20)

Y esto lo podemos considerar en el único caso cierto de condenación que tenemos en Judas:

Hay quien piensa al ver lo que estaba escrito en los Profetas sobre Jesús, que era necesaria su intervención para que Cristo fuese entregado y pudiese realizar nuestra Redención. Veremos:

El objeto de la venida de Cristo al mundo, fue el pecado de los hombres; si el pecado no se hubiese cometido, nunca hubiera la necesidad redentora; Cristo, por tanto, no vino a representar una comedia, sino a vivir realmente y enseñarnos el camino con su ejemplo; y aquellas enseñanzas tendrían acogida distinta en los hombres por la libertad de aceptarlas o no; esto, como Dios, conocedor del futuro lo sabía perfectamente y con todo detalle; y así, pudo anunciarlo siglos antes por medio de los Profetas antes de suceder; sin que esto quiera decir que Dios hizo fuerza a los hombres que intervinieron en la Pasión y Muerte de Jesús; sino que habiendo de predicar sus enseñanzas, producirían aquellos efectos en los hombres de mala voluntad; ya que hemos visto que no querían admitir ni los milagros; y de no ser por su poder divino escapándose varias veces de sus manos milagrosamente le hubieran matado antes de terminar de enseñar al mundo lo necesario; pero El, solo cuando hubo terminado su misión, se dejó llevar del curso natural de las cosas, diciéndoles a los Apóstoles: "También lo que a mí toca llega a su término" (S.Lc.XXII.37)

Y cuando lo apresaron en el Huerto, dijo: "Pero esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas" (S.Lc.XXII.53 por lo que la misma responsabilidad tenían quienes tantas veces quisieron matarle sin poderlo conseguir, como los que de forma material y física intervinieron en su muerte; lo mismo que después, a lo largo de los siglos, le han conocido y pecan contra el Espíritu Santo; pues en las mismas circunstancias, igual hubieran obrado físicamente con El; luego el caso de Judas, resulta que fue el más favorecido en todos los aspectos; pues de Cristo no recibió, sino constantes muestras de cariño y perdón:

Al anunciar en la Última Cena que uno de los doce le entregaría, se ve que lo hace con el propósito marcado de impresionarle poniendo los medios posibles para ver si desiste y se arrepiente al verse descubierto considerando la tristeza del Maestro; pues nos dice el Evangelio que se entristeció Jesús grandemente: "Dicho esto, se turbó Jesús en su espíritu y mostrándolo dijo: En verdad en verdad os digo que uno de vosotros me entregará" (S.Jn.XIII.21) y al preguntarle San Juan, el Discípulo Amado, mediante una señal, aprovecha la ocasión para hacerle una demostración más de afecto dándole una sopa mojada, que entonces significaba un rasgo de distinción con los invitados: "Y mojando un bocado, lo tomó y se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote" (S.J.XIII.26)

Pero nos sigue diciendo el Evangelio la reacción de Judas, que despreciando aquella demostración de amistad, se endurece más contra El: ("Después del bocado, en el mismo instante entró en él Satanás, Jesús le dijo: Lo que ha de hacer, hazlo pronto" -S.Jn.XIII.27) con lo que todavía el Maestro le quiere demostrar una vez más que sabe lo que piensa hacer, y se lo dice de forma que los presentes no lo adviertan y se vea descubierto ante ellos; y cierto que lo consigue, pues "Ninguno de los que estaban a la mesa conoció a qué propósito decía aquello. Algunos pensaron que, como Judas tenía la bolsa, le decía Jesús: Compra lo que necesitamos para la fiesta, o que diese algo a los pobres. El tomando el bocado, se salió luego, era de noche." (S.Jn XII 28-30)

Pero Judas, a pesar de ver claramente que se lo está diciendo a él con la intención marcada que se avergüence sin que los otros se den cuenta, se reafirma en los propósitos de entregarle y se sale orgullosamente; pero Jesús no quiere por eso dejar de insistir; y cuando en el Huerto llega Judas con la gente armada para hacerle preso de forma disimulada, como si fuera encuentro casual, ("El que iba a entregarle les dio una señal, diciendo: A quien yo besare, ese es, prendedle. Y al instante, acercándose a Jesús, dijo: Salve, Rabbi. Y le besó. Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? entonces se adelantaron y echaron las manos sobre Jesús apoderándose de El". (S.Mt.XXVI.38-50).

Pero Jesús tampoco ha querido descubrirle a pesar que sabe a lo que va; y todavía le dice: "Amigo ¿a qué vienes?" como si nada supiese; y aquí le da otra ocasión para volverse; pro no, él sigue obstinado; y en lo que nos dice San Lucas, nadie puede quedar con dudas si se condenó porque era necesario que así fuera para entregarle: Ya están allí las gentes que han puesto sus manos sobre Jesús, por cuanto si Judas se quisiera volver de su mala acción, a ellos nada les importa ya puesto que habían cogido a Jesús sin dar escándalo ante el pueblo; por eso no le iban a soltar, y Jesús todavía le da ocasión hablándole con tristeza: "Jesús le dijo: ¿Judas, con un beso entregas al Hijo del Hombre?" (S.Lc.XXII.48) pero tampoco consiguió nada y Judas terminó ahorcándose; pues al ver que a Jesús lo llevan donde Pilato para que ratifique la sentencia de quitarle la vida, ("Viendo entonces a Jesús, el que le había entregado, cómo era condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y Ancianos: He pecado entregando sangre inocente. Dijeron ellos: ¿A nosotros qué? Viéraslo tú. Y arrojando las monedas de plata en el templo, se retiró, fue y se ahorcó" (S.Mt.XXVII.3-5) No recurre a la penitencia, sino a la desesperación; y es que Judas había pecado contra el Espíritu Santo a poco que razonemos:

Siempre estuvo en la compañía de Jesús y su corazón no fue recto como nos refiere San Juan cuando María derramó sobre Jesús el unguento de nardo; ("Por qué este unguento no se vendió en doscientos denarios y se dio a los pobres? Esto decía, no por amor a los pobres, sino porque era ladrón y llevando él la bolsa hurtaba de lo que en ella echaban" -S.Jn.XII.5-6) hizo siempre uso mezquino y bajo de las gracias de Jesús; no así San Pedro; que, si en un momento de debilidad negó al Señor, se arrepintió y lloró sus pecados; ("Pedro se acordó de lo que Jesús le había dicho: Antes que cante el gallo me negarás tres veces; y saliendo fuera lloró amargamente" -S.Mt.XXVI.75)

El que se condena, por tanto, es por propia voluntad; que Dios le da ocasiones más que sobradas para que se salve, a pesar que conozca con anticipación, como el caso de Judas, quien se va a condenar; pero Dios no puede hacer más aún contando con su poder infinito al respetar la libertad humana, que es lo más preciado que el hombre tiene a semejanza de Dios; y si crea a los que al final sabe se condenarán, es respetando el orden establecido desde el principio para no obrar en contra de la voluntad del hombre. Todo el poder de Dios y la voluntad nuestra, la podemos comparar a un automóvil: El conjunto de gracias que Dios nos da para alcanzar la felicidad, la fuerza total, es la fuerza del motor del automóvil; pero los encargados de hacer llegar ese automóvil por buen camino a su destino, somos nosotros que llevamos el volante de la libertad.

Dios no escatimó sacrificios por nosotros, correspondamos entonces a sus gracias; si no por gratitud, al menos porque nos va en ello una eternidad; no hagamos como Judas; que Jesús siempre está dispuesto al perdón; es el Buen Pastor que deja las noventa y nueve en el redil y sale a buscar la oveja perdida.

Teniendo visto en lo que consiste el cielo; el infierno; y como a todos nos creó Dios con la finalidad de gozar eternamente dándonos para ello todo cuanto se precisa, sin que nos lo de por justicia necesariamente, sino por amor; y que por tanto, el que se condena es por su culpa, porque desprecia los máximos esfuerzos que Dios puede hacer por nosotros, pasaremos a estudiar una distinción que se hace en los Evangelios entre los dos extremos opuestos, Cielo e Infierno: Purgatorio.

La existencia del Purgatorio se definió como dogma de fe en el Concilio Tridentino, (Ses.25) haciéndola consistir en un lugar donde se padece como en el infierno, con la diferencia que no es para toda la eternidad, sino por un tiempo limitado, mientras dura la purificación de quienes al morir no han satisfecho por sus culpas lo debido; por lo que han de padecer en él según que les falte pagar por sus pecados.

Ya sabemos que el término de nuestra vida, es el término de la prueba siguiendo de inmediato el juicio particular por los actos de nuestra vida; los que hayan rechazado abiertamente las gracias, ya sabemos cual es su fin, el infierno; los que han cumplido rectamente lo mandado por Dios según la condición exigida, el cielo; pero los que sin rechazar abiertamente las gracias, han vivido despreocupados de ellas y en los momentos serios de la muerte han cambiado de opinión, reconociendo su error por no haber ajustado su vida a lo que Dios manda, con toda perfección; y todos cuanto de alguna forma no han pagado con el dolor el precio de restitución que exige el pecado, contando con la Redención de Cristo; de una manera lógica, vemos que no están en disposición de gozar de Dios mientras no cumplan la pena exigida por sus pecados según las pruebas a las que han sido sometidos.

En cuanto a la prueba, cada cual ha de responder a lo que Dios le haya dado; Cristo lo manifiesta claramente en la parábola de los talentos: ("Porque es como si uno al emprender un viaje llama a sus siervos y les entrega su hacienda, dando a uno cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad, y se va. Luego, el que había recibido cinco talentos se fue y negoció con ellos y ganó otros cinco. Asimismo el de los dos ganó otros dos. Pero el que había recibido uno, se fue, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su amo. (S.Mt. 14-18) Y vemos lo que sigue de la parábola: Que alaba a los dos primeros por haber sido fieles y condena al que no hizo uso de LO QUE LE HABIA DADO; a los dos primeros, a pesar de lo distinto de sus capacidades, les dice que los constituirá sobre lo mucho.

La capacidad, por tanto, no supone más o menos gloria, sino la correspondencia nuestra a esa capacidad que Dios nos da; y está claro, pues es una cosa completamente corporal; ya que espiritualmente no hay esas diferencias; lo veremos:

Ya estudiamos las facultades del alma que todo hombre ha de tener para llamarse tal; ahora, puede haber personas que desde su nacimiento les falten los sentidos de la vista, oído etc. por lo que su alma no puede manifestarse al exterior; sin embargo, si aquel cuerpo tiene vida, allí está el alma con sus facultades propias; porque el cuerpo ya vimos es la limitación del alma; (P.E.nº 83) y así el alma se manifiesta al exterior, según al paso que le dejen las condiciones físicas del cuerpo, como el embalse de agua, le dejan salida las compuertas; si están cerradas, no hay salida; (así el alma no sale al exterior si le faltan los sentidos) si es pequeña la compuerta, poca agua saldrá: (el alma con poca capacidad física) y si grandes, mucha agua; (el alma con gran capacidad) por lo que en el estudio de las cosas de Dios, lo que podemos conocer mientras dura esta vida, unos lo conseguirán antes y otros después, según el paso que a su alma dejen las compuertas de los sentidos; pero en la muerte, todos conoceremos a Dios igual por la sencilla razón que el cuerpo ha dejado en completa libertad al alma, como al embalse que se quitaran de golpe los muros de contención; mientras hay compuertas, el embalse que las tiene más pequeñas, tardará más en desalojar que el que las tenga mayores; pero si a los dos le quitan los muros al mismo tiempo, saldrá toda de una vez; así con el alma al separarse del cuerpo que la limita y ponerse en la presencia de Dios.

Por tanto, el juicio de Dios para darnos el premio o castigo será el que MEDIANTE NUESTRA CAPACIDAD hayamos podido conocer y hacer; así, muchas obras que se consideran heroicas, extraordinarias, ante Dios solo serán justas; y las exige por necesidad; porque quien las hace, es viendo la conveniencia de ellas; y si ve la conveniencia, es porque Dios le ha dado luz, capacidad para verlas; (Nadie puede dar lo que no tiene) y se le ha dado capacidad, con arreglo a ella tiene que corresponder.

El máximo ejemplo que podemos poner sobre esto, es el del mismo Cristo, que dijo una vez de San Juan Bautista: "Yo os digo, no hay entre los nacidos de mujer profeta más grande que Juan; pero el más pequeño en el Reino de Dios, es mayor que él" (S.Lc.VII.28)

En esta vida, ningún hombre ha tenido, ni tendrá misión, más elevada que Juan Bautista, pero en el Reino de los Cielos, las cosas no se medirán por la dignidad, sino por la humildad, por la correspondencia a lo que Dios nos haya dado; y al decir que el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que Juan, no se contradice Cristo con lo anterior, sino que distingue.

En el cielo, los que han aprovechado bien, aunque sean dos talentos como en la parábola, son constituidos sobre lo mucho, han conseguido lo más interesante; ("Marta, Marta, tú te inquietas y turbas por muchas cosas, pero pocas son necesarias, o más bien una sola" -S.Jn.X.41) "Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?" S..XVI.26) han salvado sus almas aunque su paso por este mundo haya sido desapercibido de los humanos; por lo que si Juan Bautista no corresponde totalmente a la capacidad, a la misión que Dios le ha dado en el mundo, no hubiera podido entrar en el cielo; luego la capacidad no se mide, porque es una cosa involuntaria a nosotros, sino la humildad, la correspondencia a las gracias, que ya vimos como María era la más agraciada de las criaturas por su mayor humildad. (P.E.nº 78)

En cuanto a los que tengan allí mayor gloria, solo Dios lo sabe, que es quien la ha de dar; pues Jesús dice a San Juan y Santiago cuando le piden el primer puesto en el Reino de los Cielos: "Beberéis mi cáliz, pero sentarse a mi diestra o mi siniestra no toca a mí otorgarlo; es para aquellos para quienes está dispuesto por mi Padre" (S.Mt.XX.23)

Por lo anterior, vemos que quien no obre perfectamente, ha de ir al Purgatorio si en el transcurso de su vida no ha pagado lo debido; y esto, nadie fuera de Dios puede juzgar; pues hay cosas tan íntimas a las que se debe corresponder, que no pueden figurar en una línea general.

Y de aquí, la solución al problema del Libro de Job; que, aunque había vivido justamente con arreglo a la Ley de Moisés, se veía sufrir y no se explicaba el por qué de sus padecimientos; de cuya razón le querían convencer sus amigos al ir a visitarle; pero Eliú habló más acertadamente que todos ellos: "Lejos del Todopoderoso la injusticia. El retribuye al hombre según sus obras" (Job.XXXIV.10-11) El dolor de Job, pues, no era injusto; y suponiendo que hubiera practicado su vida a la perfección, nos queda el argumento de la pena eterna que nunca podríamos pagar según vimos en el P.E.nº 83)

Deberíamos por tanto deducir, que las almas de los que en esta vida no viven perfectamente, han de continuar padeciendo hasta que sean purificados; y esto lo dá claramente a entender Cristo en el Evangelio; uno de los pasajes ya considerados en el P.E.nº 89 sobre la obligación que tenemos de juzgar las cosas que nos interesen para la vida eterna: "Cuando vayas, pues, con tu adversario al magistrado, procura en el camino desembarazarte de él, no sea que te entregue al juez, y el juez te ponga en manos del alguacil, y el alguacil te arroje en la cárcel, te digo que no saldrás hasta que hayas pagado el último ochavo" (S.Lc.XII.58-59)

Ya vimos cómo Jesús decía las cosas en parábolas para que nosotros saquemos las consecuencias prácticas:

La eternidad, es el fin; el camino, es la vida; el adversario, el pecado; el magistrado, es el juez supremo que ha de juzgar nuestras obras; y si antes de presentarnos a El, no nos hemos desquitado de nuestro enemigo el pecado, valiéndonos de lo que nos dice Cristo, el dolor, la penitencia, los sufrimientos, etc. no hemos pagado la deuda debida; éste, el pecado, exigirá lógicamente su restitución ante el juez: ("verán llenos de espanto sus pecados, y sus crímenes se levantarán contra ellos, acusándolos"-Sab.IV.20) el cual nos arrojará a la cárcel hasta que hayamos pagado todo lo debido por nuestros pecados.

Que allí se padece igual que en el infierno, se explica después de haber sido puestos en la presencia de Dios y reconocer, (como en el ejemplo del Juicio P.E.nº 87) las propias culpas no estando en estado perfecto de gozar de Dios, habían de ser apartados de su presencia como por instinto; con lo que de una forma sensible, experimentan el máximo dolor, que es el estar retirados del Sumo Bien después de haberlo conocido y ver que todo lo que siguieron en el mundo como aparente felicidad, no supone nada ante aquella satisfacción plena que produce su visión.

Esta explicación de las penas del Purgatorio que acabamos de ver, según la situación que nos deja la Redención en cuanto a la restitución del pecado mediante el dolor, que el mismo Cristo fundamenta en las Bienaventuranzas; porque en las mismas Bienaventuranzas hay una de ellas que tiene, según en otros lugares del Evangelio confirma Jesús, efectos propios que salen fuera de es-te orden, y es aquella precisamente que dice: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (S.Nt.V.7)

En la parábola del rey que llamó a cuentas a un su deudor que le debía gran cantidad, podemos sacar la aplicación práctica que confirma lo que vamos diciendo ("Por esto se asemeja el Reino de los Cielos a un Rey que quiso tomar cuentas a sus siervos. Al comenzar a tomarlas se le presentó uno que le debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, mandó el señor que fuese vendido él, sus mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y saldar la deuda. Entonces el siervo, cayendo de hinojos, dijo: Señor, dame espera y te lo pagaré todo. Compadecido el señor del siervo aquel, le despidió condonándole la deuda. En saliendo de allí, aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien denarios, y agarrándole le ahogaba diciendo: Paga lo que debes. De hinojos le suplicaba su compañero:, diciendo: da espera y te pagaré. Pero él se negó y le hizo encerrar en la prisión hasta que pagase la deuda. Viendo esto sus compañeros, les desagradó mucho y fueron a contar a su señor todo lo que pasaba. Entonces hízole llamar el señor, y le dijo: Mal siervo, te condoné yo toda tu deuda porque me lo suplicaste. ¿No era, pues, de ley que tuvieras tú piedad de tu compañero como la tuve yo de ti. E irritado le entregó a los torturadores hasta que pagase toda la deuda. Así hará con vosotros mi Padre Celestial si no perdonare cada uno a su hermano de todo corazón" (S.Mt.XVIII.23-25)

La deuda de aquel siervo nos la presentó Jesús en tan gran cantidad, que cualquiera la considera exagerada y casi imposible; pues los diez mil talentos oro, equivalen a mil trescientos millones de pesetas; esta intención de presentar la deuda casi inconcebible, se explica que quiere significar la pena por nuestros pecados; ahora, la Redención de -Cristo, como sabemos, es de un valor infinito, capaz por sí sola de pagar toda posible deuda; y el que deje aquella parte que vimos nos toca pagar, P.E.nº 83, es a elección nuestra también; pues si ponemos en práctica la misericordia de que hablamos, podemos aprovechar los méritos de Cristo sin tener que pagar nada; así nos lo da a entender en la parábola; pues ante la súplica de aquel deudor que fue llamado a cuentas, que es el acto del juicio por el que todos hemos de pasar, le fue perdonado todo en absoluto; pero él no hizo lo mismo con el pobre que le debía una insignificancia.

Raro será, aún después de contar con las sobrefuerzas de las gracias de Cristo, quien no tenga defectos ni pecados que pagar; pero si las ofensas que recibe de sus semejantes, que será también muy raro que no tenga que sufrir en cualquier sentido de los demás humanos, las perdona, tiene misericordia, así le serán perdonadas las suyas por Dios; que dice Cristo: "No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; absolved, y seréis absueltos. Dad y se os dará una medida buena, apretada, colmada, rebosante, será derramada en vuestro seno.

La medida que con otros usareis, esa se usará con vosotros" (S.Lc. VI.37-38) pues el que juzga da su parecer, su sentencia; y de todo lo que hablemos y juzguemos habremos de dar cuenta en el día del juicio, que dijo Cristo: "Yo os digo que toda palabra ociosa que hablaren los hombres habrán de dar cuenta en el día del juicio. Pues por tus palabras serás declarado justo, o por tus palabras serás condenado" (S.Mt.XII.36-37)

En las palabras de Jesús, encontramos cual es el sentido que hemos de dar a las nuestras y cuidarnos al emitir juicios, porque toda palabra ociosa será severamente juzgada por Dios; por tanto, de no ser con objeto del que se siga más bueno que malo, el juzgar de nuestros semejantes, mejor evitarlo; y cuando sea necesario, hacerlo con misericordia y compasión; pues solo Dios sabe las causas que han motivado aquello que aparentemente nos parece mal, pues solo vemos lo exterior; por eso, aunque sean pecados públicos de gran escándalo, no se pueden recriminar con ira hacia quien los hace; se sabe que Jesús, que es la misma misericordia, empleó el látigo y les dijo en su misma cara a los judíos sus maldades; pero esto solo lo podía hacer Dios que sabe perfectamente el grado de maldad de cada cual; el que se crea tener esa sabiduría de Dios para juzgar con toda justicia, hágalo; pero si como sucede a los humanos, en muchas cosas nos quedan ocultas sin saber por qué causas han sido hechas, juzgue, reprima o castigue, mirando la conveniencia de los demás humanos que pueden escandalizarse con aquellas malas obras; y con amor, hacia el mismo que las comete, hablando de forma que pueda comprender el bien que se pierde de obrar bien a obrar mal; condenando el acto en sí por las consecuencias que trae; pero no condenando ni pensando que en aquel acto haya verdadera malicia por no faltar a la misericordia, que solo Dios sabe la responsabilidad que tiene el que obra mal; una vez preguntaron los discípulos al Maestro al ver un ciego: "Señor, ¿quien pecó éste o sus padres? Contestó Jesús: Ni pecó éste ni sus padres" (S.Jn.IX.2-3)

De aquí asalta una duda; y es fundamentada en todo acto que vemos, al causarnos una impresión, buena o mala, pero nunca indiferente; y así es en efecto, todas las cosas, juzgando todo lo que ha estado a nuestro alcance, nos deja un concepto; y si tal vez, ha sido malo y llega una ocasión que sale al paso decirlo, según que fuera necesario para el bien común, no podemos exteriorizarlo a los demás públicamente de no tener en qué fundamentar lo malo; al menos en lo que se refiere al acto en sí por el escándalo y consecuencias que trae siempre lo malo; es decir, si exteriormente se debe rechazar; no ya en cuanto a las circunstancias, que solo conoce Dios; ahora, otra cosa muy distinta es el concepto íntimo que cada cual tenemos; pues si según lo que ha estado a nuestro alcance al juzgar, lo creemos malo, no debemos pensar que es bueno para pasar por misericordiosos, eso sería ir contra la misma razón; sino pensar que haya otras circunstancias desconocidas, por lo que aquello no sea como a nosotros nos parece; y sobre todo, no exteriorizarlo de forma incompleta para que los demás piensen mal como nosotros, cuando puede haber otras razones que al conocerlas, justificaría eso que nos parece malo; que no hay que cansarse tan pronto de buscar posibles defensas y soltar la lengua; pues la lengua es tal vez lo más rápido para exteriorizar las cosas; tal las pensamos, tal las

decimos; no así con otros actos que requieren siempre un transcurso, una consideración, una preparación en la que nos da más tiempo a volvernos de una mala idea; la palabra es lo más difícil de rechazar, porque inmediatamente se pronuncia, es lo último que se consigue dominar, y así pudo decir el Apóstol Santiago en su Epístola:

"Si alguno no peca de palabra, es varón perfecto, capaz de dominar con el freno todo su cuerpo" (Sant.III.2) y así dijo antes Cristo: "Pues por tus palabras serás declarado justo, o por tus palabras serás condenado. Porque de la abundancia del corazón habla la boca" (S.Mt.XII.37 y 34)

De esta misericordia de Dios para aplicar sus méritos infinitos en beneficio de los hombres, puede hacer uso la Iglesia; no solo el Papa como sucede con la infalibilidad, sino también los Obispos; pues a los Apóstoles todos dijo también Jesús en una ocasión, como había dicho a Pedro: "En verdad os digo, cuanto atareis en la tierra será atado en el cielo, y cuanto desatareis en la tierra, será desatado en el cielo". (S. Mt.XVIII.18) si bien esta potestad, hay que entenderla; pues es distinta de la del Papa como estudiaremos después; pues el poder de perdonar los pecados se extiende hasta la misma pena debida por ellos en calidad de indulto; y de aquí es el llamar a estas gracias INDULGENCIAS; pero ha de reunir unas condiciones que ahora no podemos ver hasta que tratemos otras cosas; pues de estas palabras que venimos diciendo, es casi seguro que han asaltado dudas.

P.E.nº 91 Cap.VII E L L I M B O .

De todo lo tratado sobre los finales del hombre nos queda una cosa por considerar, lo que se relaciona con el tiempo que Jesús estuvo antes de resucitar, ausente de este mundo; su cuerpo, en el sepulcro; y su alma, bajando a los Infiernos como está en varios Símbolos y Concilios definido por la Iglesia dogma de fe. A lo que Cristo descendiese, no lo tenemos definido dogmáticamente; pero la interpretación que en todos los tiempo se ha dado, es para sacar las almas de aquellos justos que habían cumplido ya bien durante su vida mortal, o después de su muerte purgando de forma conveniente) todo lo que de alguna manera les fuera exigido por sus pecados; veremos lo razonable de esto:

Ya sabemos que desde el primer pecado que se cometió en el mundo, no se siguió la condenación eterna en miras a la Redención de Cristo; (P.E.nº 76) que fue prometida; pero tampoco se podía entrar en la gloria hasta que se realizase la Redención, cuando Cristo pudo decir: "Todo está acabado" (S.Jn.XIX.30)

Primeramente, veremos que antes de morir Cristo, hubo personas justas que vivieron con arreglo a la capacidad que les fue dada; por lo que se hacían, contando con los méritos de Cristo, partícipes de la felicidad eterna; así nos lo dice Jesús en el pasaje que el Centurión demuestra la fe en Jesús al decirle que con solo su palabra puede curar a su siervo sin necesidad de llegarse a su casa; fe que Jesús alaba: ("Oyéndolo Jesús, se maravilló y dijo a los que le seguían:

“En verdad os digo que en nadie de Israel he hallado tanta fe. Os digo, pues, que del Oriente y del Occidente vendrán y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos” -S.Mt.VIII.10- 11) En lo que vemos que Abraham, Isaac y Jacob fueron hallados dignos, por vivir justamente, de entrar en el Reino de los Cielos; porque sus obras fueron rectas ante Dios; que así confirma Jesús en otra ocasión al responder a los fariseos y calificarlos por sus obras hijos del diablo: "Respondieron y dijeronle: Nuestro Padre es Abraam, Jesús les dijo: Si sois hijos de Abraham haced las obras de Abraham. Pero ahora buscáis quitarme la vida, a un hombre que os ha hablado la verdad que oyó de Dios; eso Abraham no lo hizo." (S.Jn.VIII.39-40)

En segundo lugar, como los justos no alcanzaron la felicidad eterna hasta que Cristo acabó su obra; pues dice el Sagrado Libro de la Sabiduría del antiguo Testamento, y por tanto, anterior a la Redención: "Las almas de los justos están en las manos de Dios, y el tormento no las alcanzará" (Sab.III.1) Lo que nos comprueba que no eran condenados; pero tampoco gozaban del cielo propiamente como se nos dice en otro lugar: "Pero el justo, si muriese prematuramente, estará en la paz" (Sab.IV.7). Y este morir prematuro, antes de tiempo, no puede referirse a menor número de años en esta vida; pues si ha de estar en la paz por ser justo, lo mismo da que sea de muchos o de pocos años; que sigue diciendo la Escritura: "Que la honrada vejez no es la de los muchos años, ni se mide por el número de días. La prudencia es la verdadera canicie del hombre, y la verdadera ancianidad es una vida inmaculada" (Sab.IV.8-9) luego esto ha de referirse a quien muere antes de la Redención; y lo confirma el mismo Cristo hablando otra vez de Abraham, (el que ya le sabemos digno de entrar en el Reino) en la parábola del Pobre Lázaro y el Rico Epulón. (S,Lc.XVI.19-31) al que designa como el primer justo, ya que en él se empezó el Pueblo Escogido (P.E.nº 24) y al lugar donde fue llevado, lo llama con su mismo nombre; ("Sucedió, pues, que murió el pobre, y fue llevado por los ángeles al Seno de Abraham")

En él nos dice Cristo que estaba Lázaro y en el cual era consolado, según Abraham al responder al Rico que le habla desde el infierno; ("Dijo Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste ya tus bienes en vida y Lázaro recibió males, y ahora él es aquí consolado y tú eres atormentado")

El ser consolado, no parece sea, ni con mucho, la satisfacción plena; más bien parece un consuelo mientras se llega a poseer lo que es capaz por sí mismo de producir toda la felicidad; poseer a Dios; cuya visión y gozo, no necesita de consuelo alguno; luego los justos que murieron antes de la Redención de Cristo, deducimos por las mismas Escrituras, que no estaban en el cielo; sino que eran llevados al Seno de Abraham o Limbo, como se le viene llamando desde tiempo antiguo; donde tenían paz, pero esperaban algo más; que así lo dice el Libro de la Sabiduría sobre la muerte de los justos: "A los ojos de los necios parecen haber muerto y su partida es reputada por desdicha. Su salida de entre nosotros por aniquilamiento, pero gozan de paz. Pues aunque a los ojos de los hombres fueran atormentados, su esperanza está llena de inmortalidad" (Sab.III.2-4)

A este lugar también se le dice Infierno aunque existe diferencia con el de los condenados, mayor que entre el Purgatorio y el Infierno; pues en ellos se sufren penas muy diferentes, de morir con el solo pecado original, o, con el ya mortal contra el Espíritu Santo; así lo declara la Iglesia infaliblemente en el Concilio Lugdunense II, celebrado en el año 1274 cuando era Papa Gregorio X: "Pero las almas de aquellos, que mueren en pecado mortal o con solo el original, descienden luego al Infierno, para ser sin embargo castigadas con penas diferentes".

Se deduce del estudio de las Escrituras en el Libro de la Sabiduría que venimos citando sobre la muerte de los justos, que es un castigo pequeñísimo; esto suponiendo, mientras tenga razón de durar este castigo por no estar suficientemente purificado de sus pecados; recordemos: "Después de un ligero castigo serán colmados de bendiciones, porque Dios los probó y los halló dignos de sí" (Sab.III.5) veremos ahora en qué consiste este castigo:

La pena del Infierno, como la del Purgatorio, la esencial, la única que hay declarada bajo dogma, es la del apartamiento de Dios después de conocerle; la otra que se supone del fuego, me-jor dicho, cómo sea este fuego, ya vimos que podía ser esta misma (P.E.nº 88) luego al definir la Iglesia que las del Limbo son diferentes, tiene que ser precisamente sobre las que se conozcan con certeza; en el Limbo, por tanto, no existe la Pena del apartamiento de Dios; concordando con lo que nos dice la SABIDURIA: "Un ligero castigo" ya que el apartamiento de Dios no sería ligero, sino el máximo que se puede dar según tenemos visto; luego la pena que allí se pudiera padecer, no tiene comparación con las del Infierno y Purgatorio; ahora bien, si no sufren el apartamiento de Dios y están retirados de El, es porque no han llegado a verle; pues al verle y ser apartados, padecerían lo máximo; y de no ser apartados, ya tendrían la felicidad suprema; por lo que ni sería ligero su castigo, ni tendrían que ser consolados con la esperanza; luego no puede ser que viesen a Dios en supuesto alguno; sino que están en un estado de paz como dice la Sabiduría y vimos antes ("pero gozan de paz") En este sentido, como los que siguen en vida mortal, disfrutando solo de la paz, que es lo que Cristo nos ofrece en esta vida a pesar de las luchas: (La paz os dejo, la paz os doy" "Esto os lo he dicho, para que tengáis paz en mí, en el mundo habéis de tener tribulaciones" -S.Jn.XIV.27 y XVI.33) Claro, que es un estado DONDE YA NO HAY PRUEBA, acabó la incertidumbre, porque es imposible pasar de allí al Infierno como en la misma parábola de Lázaro y el Rico dice Abraham: " Además, entre nosotros y vosotros hay un gran abismo, de manera que los que quieran atravesar de aquí a vosotros no pueden, ni tampoco pasar de ahí a nosotros" (S.Lc.XVI.26)

Están allí en seguridad, como la misma Sabiduría dice: "El que se hizo grato a Dios, fue amado de El, y viviendo entre los pecadores, fue trasladado"... "pues su alma era grata al Señor: por eso se dio prisa a sacarle de en medio de la maldad"... " Verán el fin del sabio sin entender los destinos del Señor sobre él, ni por qué le puso en SEGURIDAD" (Sab.IV.14-17)

Teniendo ya conocimiento de lo anterior, podemos sacar en claro a lo que Cristo bajase a los infiernos:

En cuanto al Limbo o Seno de Abraham, como ya estaba efectuada la Redención, para ponerse en su presencia y llevarlos a la gloria eterna, por haber sido justos; cosa que no podía ser hasta realizarse la Redención según hemos estudiado; pues al ver a Dios, hubieran experimentado la condenación o la gloria.

Al Infierno de los condenados no hay que pensar que Cristo bajase; pues si su pena es eterna, en el mismo instante de morir fueron condenados; por lo que hubieron de pasar por el juicio particular presentándose ante Dios inmediatamente y siendo retirados para siempre.

Al Purgatorio, también podemos suponer que fuesen las almas antes de la Redención apoyándose en la justicia de Dios; que allí fuesen enviados después de haberle visto en su juicio particular calculado perfectamente el tiempo necesario que habrían de estar allí, hasta que Cristo bajase y las sacase para la felicidad habiéndose purificado de sus culpas.

La razón de la existencia del Limbo, hemos visto que era para llevar allí las almas de los justos hasta que pudiesen entrar en la gloria que Cristo ganase con sus méritos infinitos; una vez que la Redención se efectuó, parece no tener razón de existir prácticamente; pues por unas consideraciones que enseguida haremos, cabe pensar que después de Cristo no sean aplicables las palabras de la Iglesia que acabamos de ver, (Concilio Lugdunense II) porque nadie muera ya con el solo Pecado Original o mortal; ya que la condición del Bautismo, se ha de considerar para quienes lleguen a conocerla; y así, haya, pecadores o justos; ahora, estos justos, ¿quienes son?

Según vimos antes, los que corresponden perfectamente a la capacidad que Dios les dio contando todas las circunstancias que le rodean; según esto, si cualquier persona, no llega a conocer a Cristo y su doctrina, pero corresponde naturalmente a la capacidad que Dios le ha dado obrando con arreglo a la Ley interna del bien y del mal que Dios graba a todos los humanos, esa persona es justa, ha obrado lo que se le podía exigir; luego consigue la gloria por los méritos de Cristo aún sin recibir el Bautismo; ya que lo esencial en la definición de la Iglesia sobre lo de quitar el Pecado Original (P.E.nº 82) son los méritos de Cristo:

c) "...o que por algún otro remedio que no sea el mérito de un Mediador, Nuestro Señor Jesucristo que nos reconcilió con su sangre asegura que se quita" aunque el Bautismo tenga la propiedad de producir estos efectos.

d) o niega el mismo mérito de Cristo por el Sacramento del Bautismo"...pues el Bautismo solo no significa todo de no vivir con arreglo a lo que Dios manda, que son de Cristo estas palabras: "El que creyere y fuere bautizado se salvará, pero el que no creyere se condenará" (S.Mc.XVI.16) y éste, como otro pasaje donde dice: "Quien no naciere del agua y del espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos" (S.Jn.III.5) es para aquellos que llegan de alguna forma al conocimiento de la doctrina de Cristo, pues con arreglo a ella serán juzgados; ya que nos dice en otro lugar: "La palabra que yo he hablado esa le juzgará en el último día.

Si no hubiera venido y les hubiera hablado no tendrían pecado" (S.Jn.XII.48 y XV.22) por donde está claro que los que no llegan a su conocimiento no pueden ser juzgados de esta forma; ya que Dios les exigirá solo lo que les haya dado; y que el agua del Bautismo no es necesaria para éstos, lo tenemos en Abraham y los demás justos que fueron hallados dignos de entrar en el Reino de los Cielos sin haber recibido el Bautismo.

Así lo parece entender el Apóstol San Pablo cuando se dirige a los gentiles, a los que no llegan a conocer el Evangelio:

"Cuantos hubieren pecado sin ley, sin ley perecerán; y los que pecaron en la ley, por la ley serán juzgados; porque no son justos ante Dios los que oyen la ley, sino los cumplidores de la ley, esos serán declarados justos. En verdad, cuando los gentiles guiados por la razón natural sin ley cumplen los preceptos de la ley, ellos mismos, sin tenerla, son para sí mismos la ley. Y con esto muestran que los preceptos de la ley están escritos en sus corazones, siendo testigo su conciencia, y las sentencias con que entre sí unos se acusan o se excusan. Así se verá el día en que Dios por Jesucristo, según mi Evangelio, juzgará las acciones secretas de los hombres" (Rom.II.12-16)

Lo mismo que se dice de éstos, se ha de decir de los niños que mueren sin el Bautismo involuntariamente; están en el mismo caso de circunstancias para no conocer a Cristo; pues si alguien nota la diferencia que éstos, tal vez no han obrado acto alguno libre en el que se pueda probar su voluntad, se le puede decir que si la Iglesia define que todos, en el mismo instante de empezar a existir, antes de obrar como esclavos del diablo por aquello del Pecado Original que heredamos, (P.E.nº 74) siendo esto considerado en miras al primer acto que hagamos en el solo estado natural estricto, (P.E.nº 75) y que esta sumisión al diablo es condenación eterna, no pudiendo por tanto alcanzar la felicidad, (P.E.nº 75) y que esta condenación eterna no se efectuaba seguidamente en miras a la Redención (P.E.nº 76) y que la felicidad no se puede alcanzar; una vez que la Redención está efectuada; ese mismo acto futuro contando con la gracia de la Redención, con esas fuerzas superiores, cambia de posición y se puede considerar victorioso en vez de derrotado; por lo que Dios, al juzgar lo posible de obrar aquel alma, puede darle la felicidad por los méritos de Cristo una vez realizada la Redención; lo mismo que en miras a ella, no se condena antes a pesar de merecerlo; luego en el caso de los que mueren sin haber obrado, Dios puede juzgar sus actos futuribles al estarle presentes como si hubieran sucedido; contando con la correspondencia que hubieran hecho a las gracias de la Redención, no solo con lo natural; por donde sacamos en claro que no haya términos medios, sino condenación o salvación; porque el Pecado Original solo, no parece haya de considerarse en ningún sentido después de la Redención; pues los que no reciben el Bautismo porque no quieren, ó, aunque lo reciban, lo hagan sin ajustar su vida a lo que Cristo exige, lo reciben mal; se condenan como ya sabemos; pues son juzgados con arreglo a lo que han conocido, o mejor dicho, han podido conocer; pero los que no han tenido esos medios, no es serán exigidos; y sería atrevido pensar que Dios no les aplicase los méritos de la Redención por no haber cumplido un requisito físico por falta de medios; esto, sería limitar una obra divina por una fórmula material.

De esta consecuencia, tal vez crean algunos que ya no tienen objeto las Misiones entre infieles si pueden salvarse sin conocer a Cristo; pero no, lo que adquieren es un carácter más elevado; un amor más perfecto hacia aquellas almas que, si bien entre muchas dificultades les es posible salvarse en la ignorancia, les es mucho mejor contando con los medios que Cristo nos enseña, (cosa que trataremos en el siguiente Libro) y pudiendo disfrutar aún en esta vida por la práctica de su doctrina, la paz que el mundo no puede dar.

("La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da, os la doy yo" - S.Jn.XIV.27) la mejor vida que se puede vivir.

RESOLUCION.

Hemos podido ver en lo que llevamos de este Trabajo, la explicación de tantas cosas que se relacionan con nosotros; que no son para leerlas de paso, sino para estudiarlas detenidamente y convencernos de su verdad o error; pues que por sí mismas nos hablan de consecuencias eternas.

Sería muy interesante antes de seguir lo que nos queda por ver, que no solo un repaso, sino los necesarios hasta hacer familiares a nosotros los asuntos que hemos venido tratando, les diésemos; para que en cualquier momento dado, podamos hacer uso práctico de sus consecuencias; que no otra cosa nos interesa más que conseguir la eternidad feliz; pues la muerte llega como ladrón, cuando menos se espera, y puede cogernos distraídos en las cosas del mundo; y, lo que sería peor, en abierta rebeldía a los mandatos de Dios.

Muchas personas hay de buena voluntad, que viven una vida fría por no detenerse a pensar en su finalidad, lo conveniente sobre la verdadera felicidad; van pasando sus días en las cosas que les rodean, distraídos o afanados, y no piensan seriamente en la muerte que vendrá; todos admiten la muerte; pero no todos viven como si hubieran de morir; pero llegará; y con ella el término de la prueba y la comparencia al juicio; y entonces ya no habrá remedio para nada; se acabó el plazo: "Doce son las horas del día, caminad mientras tenéis luz" (S.Jn.XII.35) pues según hayamos caminado, así será el aprovechamiento del tiempo; y conforme acabemos, así quedaremos: "Del lado que caiga el árbol así quedará" (Eclests.XI.3)

Pensemos seriamente y hagamos el propósito firme de preocuparnos lo necesario de las cosas que más nos interesan; que se cree erróneamente, que la vida cristiana vivida íntegramente, es vida de tristeza; más alegre resulta que la vida mundana, menos pesada; lo que ocurre, es que no se prueba: "Mi yugo es suave y mi carga ligera" (S.Mt.XI.30) dice Cristo en el Evangelio.

Tantas tentativas en la vida para conseguir la felicidad que es imposible alcanzar; y no nos convencemos; probemos siquiera una vez, que detrás de esa sombra que el mundo se piensa es seguir a Cristo, hay una gran luz que ilumina la vida; una indecible paz que el mundo desconoce; no habrá una satisfacción plena hasta que veamos a Dios cara a cara, pero gozaremos de la paz que Cristo prometió y nos dejó como herencia preciosa: "La paz os dejo, mi paz os doy" (S.Jn.XIV.27)

En la vida seguirá habiendo tribulaciones, luchas, pero de qué forma tan distinta; recordemos la comprobación en los mártires y en los santos; la muerte, el dolor y cualquier padecimiento, han sido motivo de alegría porque llegaron a comprender que en el sufrir había ganancia eterna; no los llamemos héroes por su vida de virtud; llamémosles llanamente, listos; pues han sabido aprovechar el tiempo; que hacer, no hicieron nada de más; que tenemos visto, nadie se salva por méritos propios y solo se hace corresponder a la capacidad que nos ha sido dada, contando con las sobrefuerzas que Cristo nos consiguió en su Redención. Nadie se acobarde ante lo difícil que le parezca vivir como Dios quiere, que la gracia de Cristo transforma las cosas naciendo a una vida nueva; cosa que veremos seguidamente:

LIBRO TERCERO

P.E.nº	pg.
T E O L O G I A	
PROLOGO A LOS TRATADOS TEOLOGICOS.....	73
TRATADO PRIMERO: DE LA NATURALEZA DE DIOS	
41 Cp.I INCREADO.....	74
42 Cp.II ETERNO.....	74
43 Cp.III SIMPLE.....	75
44 Cp.IV INMUTABLE.....	76
45 Cp.V ESPIRITU.....	76
46Cp.VI INMENSO.....	76
47Cp.VII INCOMPRESIBLE.....	78
48 Cp.VIII TODO PODEROSO E INFINITO.....	79
49 Cp.IX UNIDAD.....	80
TRATADO SEGUNDO: DE LA TRINIDAD DE DIOS	
50 Cp.I DIOS UNO Y TRINO.....	82
51 Cp.II IGUALDAD E INDEPENDENCIA DE LAS TRES PERSONAS.....	84
52 Cp.III HIJO.....	85
53 Cp.IV ESPIRITU SANTO.....	86
TRATADO TERCERO: DE LA CREACION	
54 Cp.I DIOS CREADOR.....	88.
55 Cp.II EL HOMBRE.....	89
56 Cp.III ALMA ESPIRITUAL.....	91
57 Cp.IV ALMA INMORTAL.....	92
FACULTADES DEL ALMA	
58 Cp.V ENTENDIMIENTO.....	93
59 Cp.VI VOLUNTAD.....	93
60 Cp.VII MEMORIA.....	94
61 Cp.VIII EL CUERPO.....	94
TRATADO CUARTO: DE NUESTROS PRIMEROS PADRES	
62 Cp.I LA FELICIDAD PROPIAMENTE DICHA.....	95
63 Cp.II GRACIAS SOBRENATURALES.....	96
64 Cp.III INOCENCIA.....	97
65 Cp.IV PECADO Y CASTIGO.....	98
66 Cp.V AMOR DE DIOS.....	99
67 Cp.VI NECESIDAD DE AMAR LO MEJOR.....	101
68 Cp.VII LIBERTAD.....	101
69 Cp.VIII EL BIEN Y EL MAL.....	102
TRATADO QUINTO: DE LOS ANGELES	
70 Cp.I NOMBRES Y CREACION DE LOS ANGELES.....	103
71 Cp.II PUROS ESPIRITUS.....	103
72 Cp.III POSIBLE PRUEBA DE LOS ANGELES.....	105
73 Cp.IV COMUNICACION CON LOS HUMANOS.....	107
(El diablo - Angel de la guarda)	
TRATADO SEXTO: DEL PECADO ORIGINAL	
74 Cp.I CONSECUENCIAS PARA TODOS LOS HUMANOS.....	109
75 Cp.II ESTADO DE NATURALEZA PURA.....	111
TRATADO SEPTIMO: DE LA GRACIA	
76 Cp.I JESUS VENCEDOR DEL DIABLO.....	115

77 Cp.II MARIA, ENEMIGA DEL DIABLO.....	.. . 117
78 Cp.III HUMILDAD DE MARIA.....	... 118
79 Cp.IV ELEVACION DE MARIA.....	121
80 Cp.V HUMILDAD DE JESUS.....	... 122
81 Cp.VI ENCARNACION.....	123
82 Cp.VII DOLOR DE JESUS Y SU CAUSA.....	125
83 Cp.VIII REDENCION..... 128
84 Cp.IX MERITO.....	136

TRATADO OCTAVO: DE LOS FINALES DEL HOMBRE

85 Cp.I EL CIELO.....139.
86 Cp.II TRIUNFO DE MARIA..... 143
87 Cp.III MUERTE Y JUICIO..... 147
88 Cp.IV EL INFIERNO.....	.149
89 Cp.V PREDESTINACION..... 151
90 Cp.VI PURGATORIO..... 157
91 Cp.VII EL LIMBO.....	162
RESOLUCION.....	167